# LECTURAS

Joseph Hodara

# LECTURAS

Joseph Hodara

Para C.

Oídos abiertos…  atención voraz

# ÍNDICE

1- Prólogo 4

2- Europa 5

3- América 103

4- Israel 139

5- Autores 172

# PRÓLOGO

En el correr de nuestra finita vida apenas acertamos a conocer y reunir cuadros de personajes y diálogos que nos enriquecieron sin exigir un alto pago. Ellos están al lado nuestro o podemos acercarlos con alguna moneda.

Los ágiles – también riesgosos – canales que viven y se multiplican en nuestro entorno abren y multiplican experiencias que por timidez o cobardía nos abstuvimos de ellas en el oleaje de la vida.

Una página tras otra dibuja personajes y escenarios que compensan y superan fronteras que apenas pudimos imaginar en la limitada vida. Suman experiencias y años, desafían limitaciones y nutren la memoria.

Imposible satisfacer esta deuda.

El autor de las siguientes páginas apenas encuentra refugio en la memoria en celosa convivencia con algún otro y ambos humedecen mi flaca lengua.

Con breve suma: leer es dar fuerza a personajes que se reflejan con letras en una página tras otra.

Así ellos conocen gratitud y algunos años más en la memoria.

Y así nutren la ilusoria respuesta a un *cómo* y un *por qué,* eternos interrogantes de la humana vida.

# Europa

Aquí nacieron letras que pretenden describir giros y aventuras de la humana condición. En el andar del tiempo copularon con otras nacidas en alejadas geografías. Y todas pretendieron relatar los altibajos de un continente que multiplicó las luces de la helénica Grecia.

Y de aquí siguen páginas donde amantes de la pluma ofrecen amor y odios, temor y expectativas, ilusión y reparable muerte.

## El judío solitario

Baruch Spinoza (1632-1677) hilvanó un atrevido ensayo sobre la finita condición humana.

Postuló sin reservas que la entidad divina – singular o múltiple- es una *humana* creación que en su devenir personal e histórico legitima normas y hábitos, amor y odios modelan el mundo.

Y en este su finito marco el hombre busca y sugiere normas y hechos que explicarían la humana presencia en este mundo.

Siguen algunas las circunstancias y tensiones que gravitaron en su formación y legado.

*Todo es divino y todo es humano*

El escenario español-portugués en los siglos XIV y XV merece amplios estudios.

La deuda con estudiosos como Yeremiyahu Yovel y Joseph Kaplan es impagable. Los últimos restos del primero hoy descansan en el cementerio secular de Nathania, Israel.

En el siglo 17 europeo las tensiones entre cristianos y judíos eran filosas y múltiples. No sólo en términos religiosos.

Los rasgos singulares del judío – desde el culto religioso a las prácticas comerciales y familiares – encendían conflictos, intolerancia y mutuo odio.

No pocos judíos adoptaron entonces – en apariencia o por convicción – la dominante actitud y praxis cristianas.

La familia Spinoza abandonó España en búsqueda de otros marcos que ofrecían razonable tolerancia.

Un tránsito que el judío conoce hasta estos días.

Baruch Spinoza nació y se formó en estos escenarios. Y desde su temprana juventud reveló posturas adversas a las convencionales y convenientes creencias de su tiempo.

Actitud que puso en tensión la convenida tolerancia del *otro* en el medio judío.

Cuando la comunidad judía resolvió expulsar a Spinoza como medida de autodefensa estimaron que así aseguraban el vivir judío en un medio desigual y hostil.

Decisión que no lo condujo a una estéril marginalidad.

Sorprendió a no pocos por encontrar sostén y tolerancia en el medio holandés que entonces bullía con la pluralidad de credos, la relativa tolerancia política y pública, y, en particular, por las tempranas expresiones de la revolución científica.

*Entre la ubicuidad de Dios y la finita presencia humana*

Reflexiones y actitudes que aparecen en su *Ética* con severo andar geométrico.

Son páginas que en el andar del tiempo acertaron en superar altibajos de regímenes y concepciones que remodelarán la escena filosófica y científica europea.

Leerlas en su modalidad geométrica no es tarea fácil. Sin embargo, ganó difusión gracias al creciente empuje de la razón sostenida por la revolución científica que se verificó en Europa a partir del siglo XVI.

Fuente insoslayable para apreciar este sustantivo viraje es la citada obra de Will and Ariel Durant, autores que ordenaron mis reflexiones desde temprana edad.

En el volumen que consagraron al tema aciertan al preguntar *"… ¿es la gente pobre porque es ignorante, o es ignorante debido a la pobreza?"*

Círculo vicioso que conoció alguna ruptura en el siglo XVII europeo cuando posturas contra la superstición y la magia – alentadas directa u oblicuamente por el naciente ajetreo de las ciencias- merecen lúcidos planteamientos.

Es un escenario impulsado por la revolucionaria imprenta que difundió las principales ideas de los filósofos griegos y dio lugar a los primeros pasos del hacer científico.

Aludo en particular al astuto juego de logaritmos y teoremas geométricos, al elemental microscopio, a las guías marítimas y los instrumentos astronómicos. Innovaciones que alteraron radicalmente la mirada y la interpretación del humano mundo.

Entre sus actores es ineludible recordar a Francis Bacon, John Napier, William Gilbert, Descartes, Newton y entre otros, que propiciaron mudanzas en la visión del origen y evolución del humano y físico mundo.

Y en estos marcos Spinoza actuó para mostrar- con la ayuda del recurso geométrico que si *Dios es* constituye parte inseparable del universo.

Atrevida idea que el filósofo judío reitera en nutrida correspondencia con los principales pensadores de su tiempo.

Descartes (1596-1650) fue uno de ellos. Al igual que Spinoza el pensador francés necesitó atrevida prudencia al formular ideas que aludieron a instituciones y credos que a la sazón imprimían legitimidad a planteamientos y dogmas envejecidos.

Itinerario y circunstancias que hacen de Spinoza un jalón ineludible en la crítica revisión de la teología y el rumbo de la sociedad europea.

# Para recordar a Jean Jacques Rousseau

El afiebrado residente en la Casa Blanca me conduce a esbozar breves referencias a una figura que aún hoy irrita a clérigos, ideólogos y políticos.

Apunto a Jean Jacques Rousseau (1712-1778) quien, más allá de las caprichosas peripecias que marcaron su vida – cambiante identidad religiosa, volubles amantes y cinco hijos que abandonó sin amor alguno – atinó a enhebrar reflexiones en torno al origen de la desigualdad social, las virtudes del naciente sistema democrático francés, y la intrínseca tendencia de todo régimen político a corromperse cuando la sociedad civil revela pasividad o indiferencia.

Temas que no han perdido actualidad.

Nació en la Ginebra calvinista en 1712. La música y los misterios entonces apenas descifrables de la relojería formaron parte de la convivencia familiar.

Después de una difícil adolescencia Rousseau conoció temprano tanto los caprichos de maduras amantes como el paisaje social de ciudades francesas e italianas modeladas por una Edad Media que a la sazón agonizaba.

Es con justicia el primer *intelectual*, una figura que acertó a desprenderse de los cánones tradicionales para apuntar los males de su entorno con propias e independientes reflexiones.

Prometeo- la figura que arrebató el fuego celestial para traerlo a la tierra, modeló su pensamiento.

De él y con él Rousseau predicó el derecho a censurar el orden establecido, la posibilidad de recrearlo conforme a nuevos y más justos principios, y la necesidad de frenar impulsos autoritarios que se encuentran en líderes y sociedades entonces y hoy.

Rousseau fue un pionero del *intelectual* que, si es genuino, no depende de los ordenamientos de algún pontífice, monarca o político. Es celoso de su autonomía, y su principal ambición es sugerir nuevos rumbos a la humana especie.

Postura que se manifiesta en las múltiples páginas que Jean Jacques escribió como colaborador de la celebrada *Enciclopedia* dirigida por Diderot y D´ Alembert, textos que fueron impulso y fundamento de la Revolución francesa.

Le preocupó además encontrar y sugerir nuevas pautas pedagógicas. Y hoy no pocos programas educativos se sustentan en su *Emile*, que publicó en 1792.

Contiene páginas que glorifican a la Naturaleza y al limpio aire alejado de la urbe, amén de los beneficios que el ejercicio corporal concede a quienes lo cultivan.

El hombre nace puro, virginal, sin antecedentes malignos o perversos; pero el obligado ingreso a la vida social le conduce a competir sin escrúpulos, a odiar y matar sin piedad, y así distorsiona y desintegra su original semblante.

Ideas que amplía en *El contrato social* que vio la luz en 1762.

Le guiaba el propósito de salvaguardar los derechos del individuo respecto a un Estado que pretende diluirlos para asegurar la ciega obediencia.

Enhebra planteamientos que pusieron en jaque al absolutismo monárquico que se afanaba en erigir su legitimidad en alguna instancia divina.

Postura que acelera el brote de la Revolución francesa, magno episodio que pondrá las bases de la democracia como sistema social opuesto a la esclavitud y a la servidumbre.

En paralelo, Rousseau identificó las circunstancias que acentúan la desigualdad entre los hombres.

La propiedad privada, la especulación financiera, la competencia desenfrenada de individuos y empresas: factores que estarían engendrando un nuevo sistema – el *capitalista* – que multiplicará los conflictos y el enajenamiento social.

Y sin abandonar estas innovadoras nociones, Jean Jacques relató en sus *Confesiones* – escrito que inicia la *autobiografía* como género literario – su trayecto vital desde la temprana infancia protegido por la tía materna hasta sus aventuras eróticas con mujeres ávidas de placer y diversión.

Relatos que hilvana como franca auto - confesión.

No debe sorprender que, al perfilarse la Revolución de 1789, la Convención Nacional dominante ordena que sus cenizas fueran depositadas en el Panteón nacional. Y en este marco y momento sus líderes declaran … " Es a Rousseau a quien debemos sustantivas reformas y avances que han transformado nuestra moral, las costumbres y las leyes, nuestros sentimientos y hábitos…"

Sin embargo, Rousseau no se ajustó a los principios postulados en sus escritos.

La única mujer que amó en su vida – Sofía d´Houdedot – habrá de confesar hacia el final de su vida …" Era suficientemente feo como para atemorizarme, y el amor no lo hizo un ser atractivo. Pero fue una inquieta figura que traté con amabilidad. "

"Lo recuerdo… un loco encantador…"

# No olvidar al flautista de Hamelín

Jacob Grimm (1785-1863) Wilhelm Grimm (1786-1859)

En estos inquietos días *coronados* por el *covid* que desnudó el carácter convencional y ligero de las fronteras entre naciones cabe recordar a un celebrado personaje – real y literario-que ofreció en su momento generosa ayuda sin merecer puntual reconocimiento.

Abrumado por la ingratitud no pudo menos que ceder al impulso vengativo.

Se trata de aquel flautista que ofreció generosamente sus servicios a una población agredida por la invasión de ratas que difundieron enfermedades y muertes sin distinguir entre sexos y edades.

Lastimado por este escenario el flautista dispuso invocar con su flauta a todas las ratas y conducirlas a una oscura caverna donde encontraron la muerte.

Después de este noble acto el flautista regresó al pueblo a la espera de algún gesto de gratitud.

Pero él y los sonidos de su mágica flauta encontraron la indiferencia y el olvido.

Abrumado por la ingratitud, el flautista recorrió nuevamente las calles de la ciudad con sonidos que los niños no pudieron evadir. Y entonces, en tropel, los condujo a la caverna y allí desaparecieron.

Narrativa que no cabe olvidar en estos días cuando múltiples médicos, enfermeras, asistentes sociales, soldados, policías y anónimos ciudadanos ofrecen remedio y ayuda a los agredidos por el covid-19.

Les debemos gratitud.

# Christian Johann Heinrich Heine: No solo un poeta

La vida de Heine (1797-1856) tiene relieve más allá de los poemas que le dieron distinguido lugar.

La reflexión filosófica le entusiasmó en múltiples etapas de su vida, en particular cuando estudió en las universidades de Bonn y de Berlín. Su pugilato intelectual con Hegel en estos marcos conoció amplios ecos.

Con escasos recursos suministrados por su tío Salomón, Heine llegó a París donde vivió tres décadas discretamente entusiasmado por los planteamientos radicales de Saint Simón y –más tarde– de su pariente Karl Marx.

Para difundir su nombre como poeta e ideólogo adhirió formalmente al credo protestante, decisión que enojó a sus padres.

Multiplica su nombre y celebridad cuando sus poemas tienen traducción musical en Schuman y Mendelssohn al tiempo que Marx enciende sus inquietudes socialistas.

Sin embargo, jamás se unirá a la dialéctica materialista y a los afanes revolucionarios.

Heine prefirió una vida relativamente tranquila, con poemas y canciones que gustaron a distinguidos círculos de Alemania y Francia.

Se difundirán en el celebrado matrimonio de August y *Rahel Varnhagen*, una mujer que en el andar del tiempo será una de las heroínas literarias y filosóficas de la joven Hannah Arendt.

Y un siglo más tarde, los nazis pondrán en la hoguera los versos y las canciones de Heine.

Singular manera de inmortalizarlos.

Lamentablemente, la ortodoxia religiosa en Israel impidió hasta aquí nombrar principales calles con su nombre.

El rebelde escepticismo del poeta, su matrimonio con una cristiana y la lejana tumba en Mont-Martre gravitan en esta actitud.

# Benjamín Disraeli alumbra un imperio

En el siglo XIX británico, dos personajes de ascendencia judía tradujeron en hechos los valores que asimilaron desde la temprana adolescencia.

Uno nació en Inglaterra y el otro en Alemania, y ambos gravitan hasta estos días- con desiguales modalidades y peso- en el escenario europeo y mundial.

Aludo a Benjamín Disraeli (1804-1881) y a Karl Marx (1818-1883).

El primero amplió los dominios de Inglaterra en términos políticos y económicos desde Egipto, India y Australia sin eludir países latinoamericanos en tanto que Marx enhebró la ideología que dio impulso revolucionario a una emergente clase social que en el curso de los días propiciará revoluciones y modelará la estructura y el hacer político no sólo en Rusia, China y Cuba.

Interesa aquí y ahora el judío británico.

Karl Marx merecerá atención en futuras páginas.

## *Disraeli- singular trayectoria*

Sus orígenes familiares se remontan a la España inquisitorial de los siglos que precedieron al Renacimiento. De aquí la familia transitó a Italia y a Francia, y en los inicios del siglo XIX Isaac y Miriam Disraeli levantarán por fin hogar en Londres.

Conforme a los principios judíos no descuidaron ni la circuncisión de los hijos varones ni el empeño en ofrecerles la más alta y diversificada educación.

Sin embargo, un espinoso conflicto con los líderes de la sinagoga londinense llevó a Isaac a alejarse de ellos y a tomar una decisión radical:

la aceptación del credo protestante a fin de abrir a la familia un promisorio futuro.

En el andar del tiempo y para su sorpresa, Benjamín revelará una acerada adhesión al memorial judío sin abandonar su nueva identidad.

Desde muy joven Benjamín asumió actitudes rebeldes tanto en el tejido de sus relatos personales como en la actividad pública y política.

Cuando contaba apenas 23 años, escribe y publica sus primeras novelas- *Vivian Grey* y *Sybil* entre ellas – que suscitan público interés y le reportan algún ingreso.

Sin embargo, estuvo lejos de superar las páginas de un Dickens, el escritor que a la sazón dibujaba las miserias que pululaban en las calles de Londres.

Disraeli no se limitó a las tareas de escritor.

Se insertó además en empresas que propiciaban actividades comerciales y mineras en México y en Argentina conforme al afán imperialista británico. Actividades que le reportaron algunos recursos para reducir la voluminosa carga de sus deudas.

Se reducirán considerablemente cuando contrae matrimonio con Mary Anne Lewis, rica viuda doce años mayor que él. Vínculo que nació de un frío cálculo que se transforma más tarde en íntimo y entregado amor.

Seguirán juntos en la vida y en la tumba.

Disraeli gustaba recorrer las calles de Londres como un coqueto *dandy* vestido con sombrero y pantalones de terciopelo verde “apenas convencionales.

Semblante que no le cerró el ingreso- frisando los treinta años- al parlamento inglés en los marcos del partido conservador *Tory*. Filiación que le facilitó promover normas y actividades que conducirán a incorporar

en la vida pública y política de Inglaterra a diferentes grupos y clases, marginados hasta aquel momento.

Así adelantó sin reservas ni escollos un cambio que para Marx constituía entonces una exaltada aspiración ideológica.

Y nunca olvidó su origen.

En la biografía que dedicó a su guía espiritual George Bentinek escribe: “los judíos representan el credo semita, es decir, todo lo que es espíritu en nuestra naturaleza. Cuidan las tradiciones y preservan el afán religioso abogando por la natural igualdad entre los hombres…Todos descansamos el séptimo día gracias a los principios judíos…”

Cuando un parlamentario lo agrede por su origen responde:”…soy judío. En los tiempos que abuelos y padres de usted respetable gentleman eran crueles salvajes en una remota isla, mis antepasados oraban en los patios del Rey Salomón.”

En estos contragolpes parlamentarios muy pocos lo superan como orador. Su conspicuo rival es William Gladstone, que para él es "un sofista intoxicado por la abundancia de sus palabras.”

Cabe recordar que en la Inglaterra victoriana las manifestaciones antisemitas tenían entonces menos peso que en el resto de Europa. Sin embargo, hasta la mitad del siglo XIX, judíos y católicos carecieron de acceso a puestos públicos.

En el parlamento inglés, la aceptación de la fe protestante era a la sazón requisito para aquellos movidos por ambiciones públicas.

El economista *sefaradí* David Ricardo y el propio Disraeli se ajustaron a esta exigencia.

En 1837 inicia una larga peregrinación por Tierra Santa y Egipto. Una aventura que enriqueció tanto su habilidad política como su origen.

Escribe: …” En Jerusalén encontré un pueblo romántico y santificado… fuente de mi sangre y de mi nombre…”

Gracias a un obstinado empeño dirigido a cambiar el cristiano juramento de rigor para ingresar al Parlamento, su cercano amigo Lionel Rothschild pudo por fin acceder a este recinto.

El padre de Lionel había facilitado recursos a las fuerzas inglesas en la confrontación contra Napoleón, y su tío financiaba en Viena los carriles del tren.

Red familiar que tendrá importante lugar en el historial de aquellos y nuestros días. Los fines de semana Benjamín y Lionel cenaban juntos en la casa del primero.

Ciertamente, no fue fácil lograr un cambio radical en el juramento como requisito para ingresar a los foros políticos de Inglaterra.

Al auspiciarlo Disraeli recordó a sus miembros que…” deben ustedes al pueblo judío vuestro cristianismo…Y como cristiano que soy no permitiré alejar de esta Casa a aquellos que se identifican con la religión que modeló a nuestro Señor…”

El cambio fue al fin aprobado por una amplia diferencia de votos en julio 1858, permitiendo a Lionel Rothschild el ingreso al Parlamento.

En contraste con Marx, Heine o Mendelsohn que no pocas veces lamentaron o escondieron el origen judío, Disraeli jamás aceptó que la adhesión al judaísmo es una debilidad.

Por el contrario, consideraba que era semilla de iniciativas, espíritu investigador, cultura, justicia, y fecunda variedad.

Firme convicción que presidió su hacer intelectual y político. No por accidente en 1853 la Universidad de Oxford le concedió un título honorario, y durante largo tiempo será rector de la universidad de Glasgow.

En su carácter de Primer ministro durante la segunda mitad del siglo XIX desplegó múltiples actividades en Europa con el fin de asegurar el dominio británico no sólo en este continente; también en la India y en África, incluyendo a Egipto y Australia.

Acertó además a resistir las tendencias expansivas de Rusia y de Turquía en el Medio Oriente y, en particular, aseguró el control absoluto del canal de Suez.

No debe sorprender. En 1870, al tener lugar el Congreso de Viena, Bismarck reconoció públicamente el talento de Disraeli con una palabra:" *Es un hombre…".*

Su personalidad y actuación política merecieron la apretada cercanía de la Reina Victoria.

Ésta le llamaba cariñosamente *Dizzy.* Al enviudar, se estrechó fuertemente el nexo entre ellos.

En respuesta a algunos chismes Disraeli escribió: "…ciertamente, Victoria es la Reina de Inglaterra, pero también es mujer…"

Al fallecer a sus 76 años en 1881, la cercana Reina y Emperatriz de la India no pudo por ley asistir al entierro.

Confesó …" nunca tuve un ministro tan dedicado…he perdido muchos amigos pero a nadie como él…"

# Marx abre el Siglo XX

Ningún ideólogo supera a Marx (1818-1883) cuando se pasa revista al siglo XX.

Los altibajos que precedieron las dos guerras mundiales, la modernización de Rusia, China y Cuba como uno de sus resultados, las ideologías desarrollistas que se conocen en América Latina, el *Labor* británico, el ascendiente *borojovista* en la colonización judía de Palestina sin excluir fracciones de los Demócratas norteamericanos: algunos hechos y tendencias que indican la presencia del judío Karl Marx.

Cabe recordar entonces algunos pasos de su travesía.

## *Entre el poeta y el filósofo*

En los días del 1843 un joven se aproximó al portal del poeta Heinrich Heine. Abrumaba a uno y al otro la torcida intención de la policía alemana de arrojarlos a alguna frontera vecina.

Ambos nacieron judíos, y los dos escondían en la intimidad el signo resuelto por sus padres.

Marx admira al poeta, le recuerda versos de Shakespeare y alude a los filósofos griegos que fueron el tema de su tesis universitaria.

Un encuentro rápido y breve. Se repetirá en años futuros cuando uno y otro con particular lenguaje conquistan los escenarios de Europa.

## *La cuna y formación de Marx*

Los abuelos de Marx fueron Ilustres rabinos que procuraron ajustarse a la cultura alemana sin abdicar a sus creencias.

Al cambiar la atmósfera europea, sus padres renunciaron formalmente al semblante judío con el fin de integrarse a ella.

Marx nació el 5 de mayo de 1815 en la Renania alemana, el tercero de nueve hermanos y desde la adolescencia revelará cálido entusiasmo por la reflexión filosófica.

Estudiante en la universidad de Berlín, asistió a las clases de Herman Hegel y Friedrich Karl von Savigny, fanáticos abogados del absolutismo prusiano. Y para enriquecer su formación también escuchó al judío Eduard Gans, un inteligente discípulo de Hegel y cercano amigo del poeta Heine.

Experiencias que le alejaron de planteamientos afines a la teología tradicional.

Prefirió adoptar actitudes que ulteriormente serán denominadas *izquierda hegeliana.* Y más adelante sostendrá que la misión de la filosofía no es sólo *comprender* el mundo; es también *cambiarlo.*

Obtiene el título de doctor en filosofía en la universidad alemana de Jena con una tesis que expone y evalúa a los clásicos Demócrito y Epicuro.

Contrae matrimonio con Jenifer von Westphalen, hija de una familia protestante. El sostenido amor entre ellos acertará a superar prejuicios, conflictos y pobreza.

## *Primeros pasos*

Al constatar que eran reducidas las posibilidades de una carrera universitaria, ensaya primeros pasos en el periodismo.

Moses Hess, publicista judío instalado en la ciudad alemana de Colonia, le ofrece su primer empleo. En múltiples páginas Hess había señalado la importancia de factores económicos en el hacer histórico; y en paralelo predicaba el retorno de los judíos a la Tierra que habían abandonado.

Al toparse con Marx escribió:" el doctor Marx es aún muy joven, pero con el tiempo disparará el tiro de gracia a la religión y a la política medievales…Él combina la seriedad filosófica más profunda con el talento más mordaz…"

Certera anticipación.

Los textos periodísticos de Marx adoptaron desde la partida un tono crítico y radical adverso a la clase terrateniente prusiana.

Señalaron en particular la mísera condición de los campesinos obligados a robar la madera podrida de los bosques.

Apuntes que las autoridades habrían tolerado si Marx no hubiese incurrido en un pecado mayor: la filosa censura al zar ruso- entonces aliado de Prusia- y un estridente llamado a propiciar una guerra contra Moscú.

Opiniones que condujeron al cierre del periódico.

## *Un nuevo entorno*

El joven matrimonio resolvió entonces trasladarse a Paris. Allí Marx se reencontró con Heine, ya ampliamente celebrado por sus poemas y obras teatrales.

Siete años (1843-1850) en esta inquieta ciudad modelaron su carácter y sus ideas. Le interesaron en particular *la teoría del valor* enunciada por el judío-inglés David Ricardo, los planteamientos sobre la explotación social esbozados por Jean B. Fourier y Max Stirner, y, en particular, los altibajos de la dialéctica enunciados por Hegel.

Leyó también páginas de Saint-Simon que sugieren que las relaciones económicas tienen alta importancia y que dan lugar a conflictos entre clases.

Ciertamente, los gobiernos procuran ignorar estos episodios, entorpecen el cambio social y gozan del ocio, y en los tiempos modernos la iglesia y los ejércitos comparten el poder con los banqueros y los dueños de las industrias.

En estas circunstancias, los trabajadores urbanos constituyen una clase ascendente que tomará parte activa en futuros cambios históricos.

En el andar del tiempo, Marx ampliará estas ideas y animará iniciativas con el fin de propiciar cambios radicales.

## *La ruptura con el judaísmo*

Uno de sus primeros textos aludió a los judíos y al judaísmo en Europa.

En contraste con sus abuelos que procuraron preservar la fe y la *praxis* judías, Marx considera que en la sociedad burguesa los judíos y el judaísmo protagonizan papeles negativos.

No constituyen una legítima entidad religiosa o racial. Son en rigor un estrato económico forzado a vivir de la usura y de oficios relacionados con ella. Objetivamente, son aliados de los estratos dominantes cuando en la moderna sociedad el sector oprimido y marginado es el proletariado.

En suma: como grupo y como ideología los judíos forman parte del régimen capitalista.

Postura que sorprendió a sus amigos Heine y Lasalle quienes como judíos apenas percibían alguna tensión entre su objetivo origen y la penosa perspectiva de la ascendente clase obrera.

Esta actitud no lo liberó de personales agresiones antisemitas.

Por ejemplo, el ruso Bakunin apuntó: …" el señor Marx es de origen judío. Combina en su persona todas las cualidades y defectos de esta raza. Nervioso hasta el límite de la cobardía, es malicioso, pendenciero, intolerante y autocrático como *Jehová*…Y como Él, insanamente vengativo…"

Sin embargo reconoció :" son éstas sus debilidades, pero también tiene muchas virtudes… Muy pocos hombres han leído tanto como él y son tan inteligentes…"

Ambivalente retrato que no pocos repetirán.

Marx conoció a Engels en Paris en el otoño de 1844.

Alemán y descendiente de una familia bien acomodada, ganará en la historia un alto lugar a su lado. Y Marx tendrá un generoso amigo que le respaldará sin treguas en los futuros virajes de su vida

## *Hacia una nueva filosofía y praxis de la Historia*

Con base en las ideas de Hegel que había asimilado en marcos universitarios y en los vínculos con intelectuales de múltiple extracción radicados en Paris, Marx empieza a enhebrar una nueva concepción de la Historia y del papel que la ascendente clase obrera tendría en ella.

Sostiene que ni Dios- un invento humano- ni la Idea hegeliana son sus determinantes y" la anatomía de la sociedad civil debe buscarse en la economía política."

Los hombres actúan conforme a sus intereses económicos en la medida en que adquieren consciencia de ellos. Ciertamente, difieren de los animales por tener capacidad inventiva al tiempo que busca y consigue beneficios materiales que a su turno abren paso a la cultura.

En suma: no el Espíritu hegeliano modela la Historia sino el conflicto de clases y la consciencia que unas y otras asumen en este duelo.

El ser humano persigue fines prácticos e inteligibles, y en este proceso se transforma. Es el principal actor en un eslabonamiento histórico y social que al cabo le concede la libertad.

La sociedad industrial y burguesa es la última etapa en la lucha de clases que se verifica desde los inicios de la humana Historia. Por el ascenso del proletariado al poder los conflictos de clase habrán de desaparecer dando lugar a la plena libertad humana.

Señala que en diferentes periodos históricos,un grupo minoritario logra imponer su voluntad e intereses a los demás; por ignorancia, la mayoría se rinde.

Una *ideología* – que es en rigor un autoengaño colectivo – les ayuda a perpetuarse en el poder. La religión en particular – *opio* de los pueblos – les sirve al tiempo que esconde el verdadero carácter de los litigios de clase.

Difundir estos planteamientos y educar a las masas con base en ellos obligan al intelectual contemporáneo.

Planteamientos que condujeron a Isaiah Berlín a escribir que" Marx es el verdadero padre de la historia económica moderna, y, ciertamente, de la moderna sociología."

Sugiero que también fue un *teólogo laico* que propició una suerte de mesianismo secular apegado a paradigmas judaicos.

## *El Manifiesto se manifiesta*

En París, su quehacer intelectual no fue tolerado por las autoridades.

En 1845, Marx, Jenny y su pequeña hija fueron expulsados a Bruselas donde amplió sus nexos con socialistas y radicales europeos como Bakunin, Garibaldi, Mazzini y Lasalle. Dos años más tarde la Liga Comunista inglesa le pidió armar un texto que sintetizara las aspiraciones de esta agrupación.

Será el origen del *Manifiesto del Partido Comunista* que vio la luz en 1848.

Engels intentó atender la solicitud de la *Liga* con páginas diseñadas en forma de preguntas y respuestas. No satisficieron a Marx. Acordaron entonces redactar en conjunto un texto que, al ver la luz y difundirse, avivó la atención tanto del naciente proletariado como de las policías europeas.

Le preside este postulado:" *La historia de toda sociedad es la historia de la lucha de clases."*

El *Estado* moderno es en rigor un comité que administra los asuntos e intereses de burguesía. En su momento, esta clase desempeñó un papel

positivo- incluso revolucionario – cuando deshizo el orden feudal, destruyó las relaciones patriarcales y creó la libertad de comercio.

Sin embargo, el emergente proletariado pondrá fin a este orden burgués y dará nacimiento a una sociedad sin clases por virtud de medidas como la nacionalización de la tierra, la abolición de los derechos de herencia, y la libre educación para todos.

El *Manifiesto* concluyó con celebradas palabras:" los obreros no tienen nada que perder como no sean sus cadenas. Y tienen un mundo que ganar. Trabajadores de todo el mundo, ¡uníos!"

Un mensaje el de Marx y Engels que ilustró y conmovió desde entonces a no pocas generaciones. Será referencia ineludible hasta nuestros días.

Las consecuencias del Manifiesto no se demoraron.

En Paris tuvo lugar una revuelta que forzó la fuga del monarca. Le siguieron alzamientos populares en Nápoles, Milán, Roma, Berlín, Viena y Budapest.

Europa parecía estar en llamas; sin embargo, bien rápido se apagaron merced a la intervención de tropas leales a los gobiernos.

Las autoridades francesas y alemanas ya no toleraron a Marx. Su única y última opción era entonces Londres que a la sazón admitía a intelectuales europeos a condición de que no tomaran parte alguna en los asuntos del país.

Marx se trasladó a esta ciudad en agosto 1849 con la ayuda económica y el respaldo personal de Lasalle. Su familia le siguió un mes más tarde.

## *Londres: el definitivo hogar*

Inglaterra revelaba en aquel momento poco interés en los dilemas del continente europeo. El progreso industrial y la ampliación de sus fronteras imperiales constituían entonces su principal quehacer.

Casi sin recursos y contando sólo con el respaldo de Engels, Marx y su familia vivieron en la pobreza durante largos años.

Debieron errar de un tugurio a otro, conocer a menudo el hambre, y eludir constantemente a los acreedores.

Tres de sus seis hijos fallecerán en estos difíciles años. Uno de los pocos consuelos: las visitas diarias a la biblioteca del Museo Británico y el firme apoyo de su esposa y de Engels.

El periódico *New York Daily* Tribune que gozaba de amplia circulación en Estados Unidos solicitó sus aportes como corresponsal en Europa. Sus páginas predicaban a la sazón políticas contra la esclavitud y en favor del libre comercio.

Marx aceptó de inmediato el ofrecimiento, y durante diez años escribirá notas semanales sobre una dilatada diversidad de temas. En no pocas ocasiones Engels hilvana comentarios con la firma de su cercano amigo.

Así, con el pago de una libra esterlina por artículo Marx pudo aliviar en alguna medida sus apremios.

## *Hacia La Internacional*

En 1859 publicó su *Crítica de la economía política.* Con estas páginas que se sumaron a publicaciones anteriores adquirió relieve en Europa. Para no pocos lectores Marx se asemejaba a un *Moisés* moderno que ofrece un esperanzado credo a humillados y oprimidos.

Un año antes se había inaugurado en Londres la *Exposición de la Industria Moderna.* Evento que atrajo a intelectuales y obreros de múltiples países – demócratas polacos, mazzinistas italianos, blanquistas y neojacobinos franceses y belgas.

Y por fin maduraron las circunstancias para promover la Primera Internacional de Obreros en 1864 que, al andar del tiempo, ampliará el carácter y las perspectivas del socialismo europeo.

Marx tomó parte activa en la organización de este cónclave con la redacción del discurso inaugural. Su *Mensaje de la Internacional* constituirá, después de *El Manifiesto Comunista,* el documento más importante del movimiento socialista europeo.

Impulsados por la *Internacional,* los sindicatos ampliaron desde entonces presiones en procura de salarios más altos, reducciones de las horas de trabajo, y superior representación política.

Frisando los cincuenta años, Marx se tornó la figura dominante en estos empeños.

## *Das Kapital*

Estas actividades no lo alejaron de la biblioteca londinense ni de su mesa de trabajo.

En 1867 publicó el primer volumen del *El Capital,* que fue considerado desde entonces un texto cuasi - bíblico por no pocos. Contiene una amalgama de teoría económica, historia y sociología al tiempo que dibuja el perfil del moderno sistema industrial y los efectos de la dinámica tecnológica en las estructuras productivas. Sostiene que en el entorno capitalista,los obreros son mercancías que se intercambian en los mercados con precios que fluctúan conforme a sus altibajos.

Más allá de los eruditos argumentos enlazados por Marx, los lectores entendieron que existe sólo una clase que produce más de lo que consume, y que la minoría capitalista se apropia del excedente merced al poder que ejerce en los medios de producción, esto es, recursos primarios, maquinarias, transporte, créditos y otros.

Controla además la mayor parte de las instituciones sociales y cuenta con ideólogos y artistas que las defienden y embellecen.

Suma de escenarios que necesariamente conocerá el colapso y dará término a la lucha de clases que se conoce desde los inicios de la Historia. Despuntará entonces la genuina historia humana. En síntesis: un mesianismo secular.

Quince años consagró Marx a la redacción de este libro. Quiso dedicarlo a Charles Darwin en reconocimiento de sus logros en el estudio de la evolución y selección de las especies, pero éste declinó el gesto en una amable carta con el argumento de que poco entendía en materia económica.

Después de su muerte, Engels publica los volúmenes segundo y tercero que apenas ofrecían nuevas ideas.

Las expectativas de Marx en torno a un pronto estallido revolucionario que cambiaría la faz de Europa no cristalizaron. Debieron esperar.

## *La Comuna de Paris – 1879*

Las actividades de la *Internacional* no se restringieron al plano teórico o literario. Animaron además levantamientos populares en protesta a la excesiva concentración de los recursos y la acentuada desigualdad en los ingresos.

Por añadidura, tensiones militares entre Francia, Prusia, Inglaterra y Rusia acentuaron el clima de violencia en Europa.

La efervescencia popular tuvo expresión en Paris alentada por un grupo heterogéneo de intelectuales y obreros que declararon abolidas las formas tradicionales de gobierno.

Por desunidos y desorganizados unos y otros conocieron el fracaso. No obstante, Marx les rindió tributo y consideró a la *Comuna* como el primer acto de rebelión proletaria dirigido contra el gobierno y la clase explotadora.

Treinta años más tarde (1905) ocurrirá un alzamiento similar en Rusia alentado por los partidarios de Lenin.

En sus últimos años, Marx lidió con múltiples intelectuales que mal o torcidamente interpretaban sus ideas. Bakunin, Lasalle, Liebknecht, Plejánov, entre otros.

El exceso de trabajo, la pobreza y los desencuentros con figuras europeas que mal interpretaban sus convicciones afectaron su salud.

Sin embargo, le sorprendió que sus ideas tomaran impulso en Rusia donde no pocos intelectuales se inclinaban a adoptar versiones románticas del populismo socialista. Marx era para ellos lo que Rousseau había sido para los franceses en el siglo anterior.

Para facilitar el diálogo empezó a estudiar ruso, y al cabo de pocos meses pudo leer a Gogol y a Pushkin.

La revolución por fin estallará en este país en los inicios del siglo veinte abanderada por retórica y aspiraciones que Marx había anticipado.

## *Los últimos años*

Su estilo de vida apenas cambios en el curso del tiempo. Se levantaba temprano, bebía varias tazas de café, y leía hasta la noche después de una ligera siesta.

A pesar del aparente desorden en el cuarto de trabajo, Marx rápidamente ubicaba los papeles y libros que necesitaba. Leía no sólo textos de historia y economía. Dante, Esquilo, Shakespeare y Balzac eran sus lecturas preferidas. En domingos se consagraba a sus hijos y nietos.

En 1881 falleció su esposa Jenny, y Marx morirá el 14 de marzo de 1883 mientras dormía en su gabinete. Junto con Jenny fue sepultado en el cementerio de Highgate.

En la oración fúnebre Engels aseguró que…" el nombre de Marx se conocerá a través de las edades."

No se equivocó. Con matices y expresiones desiguales sus ideas y planteamientos gravitan hasta estos días. En la ciudad donde nació – Trier – se levanta un monumento de más de cuatro metros, atrevida iniciativa del gobierno maoísta chino.

En nuestros tiempos cabe encontrar diferentes términos y conceptos que se originan en o aluden a Marx.

Por ejemplo, los intelectuales y las teorías *dependentistas* en América Latina que estiman la estructura y el devenir de las sociedades latinoamericanas y denuncian *el imperialismo norteamericano.*

Cabe recordar que desde los primeros pasos de la colonización judía en Palestina fue importante el ascendiente de Marx.

Por ejemplo, Dov Ber Borojov le imprimió al sionismo un objetivo particular, y la formación del *kibutz* y otras modalidades colectivas de trabajo reflejan ideas marxistas.

Incluso en estos días algunos planteamientos de la izquierda israelí sobre el carácter y el devenir de Israel como estado reconocen sus aportes.

En suma: sin Marx el siglo XX habría tenido otra fisonomía

# Joseph Conrad – Culpa, agonía y muerte

Joseph Conrad (1857-1924) es un caso excepcional en la creación literaria europea en contraste con la judía e israelí.

Inició la escritura en un idioma absolutamente extraño a sus orígenes en contraste con Sholem Aleijem, Agnón, Bialik y Lea Goldberg, quienes desde temprano aparecieron en múltiples y diversas tribunas hasta escoger una de ellas.

El polaco fue el idioma formativo de Conrad.

Nació en Podolia, Ucrania, en 1857, que entonces formaba parte de la Rusia zarista. Su padre gustaba traducir del inglés a Shakespeare y a Dickens al tiempo que daba multiplicaba protestas contra la presencia rusa en el país.

Animaron a Conrad aspiraciones nacionalistas polacas con alto costo. Su esposa y él fueron expulsados a Siberia y allí murieron.

Huérfano y frisando los 17 años Conrad se fugó a Italia y a Francia, y de allí a Inglaterra.

Eran los tiempos de expansión del Imperio Británico cuando, en rivalidad con el alemán presidido por Bismark, ampliaba su presencia e influjo en la mitad del mundo.

Conrad conoce lugares lejanos en Asia y África, especialmente el Congo que será tema de un relato.

Una de ellos es *Lord Jim,* que mereció pocos años después de su fallecimiento (Londres, 1924) ser llevada una y otra vez a la pantalla cinematográfica por Víctor Fleming y Richard Brooks.

Heroísmo, sentimientos de culpa, oscilaciones entra lo fantástico y lo real: vivencias que modelaron la vida y muerte de Jim, joven inglés de 23 años que cultiva románticas percepciones de él mismo y de la vida.

Incluso el título nobiliario (*Lord)* es una expresión irónica: revela más la riqueza de su imaginación que la realidad.

En el marco de sus peripecias marinas, *Jim* asume el cargo de primer oficial en un barco inglés llamado Patna. Como actividad rutinaria recoge a 800 peregrinos musulmanes que habitan en lejanas localidades del Sudeste asiático. Ellos anhelan llegar a Meca para rendir tributo a Mahoma.

Por un desperfecto, el barco amenaza naufragar en medio del mar. Y Jim, junto con la tripulación, se hacen de un bote y se alejan de la nave. Los pasajeros son rescatados por otro navío y llegan al puerto de Adén.

Allí dan noticias sobre lo ocurrido, poniendo énfasis en la irresponsabilidad de Jim y de sus compañeros.

Desde entonces el joven es acusado por deserción, un acto que mal corresponde a las nobles aspiraciones que tenía. Se siente cobarde y maldito, y la *agonía* – la lucha perenne contra la muerte – es su cotidiana vivencia.

Para suavizarla, busca refugio en una isla malaya de nombre Patusan que se ubica en la lejana Malasia. Y bien pronto se torna una figura modelo para los nativos, y, en particular, para la mestiza Joya, hija de un traficante llamado Cornelius.

La tranquilidad isleña se ve perturbada por Brown, pirata y traficante que pretende apoderarse de los recursos y alimentos que están en Patusan. Su intervención y las intrigas suscitan discordias entre los nativos.

Jim interviene activamente para sosegar los ánimos.

En estos violentos intercambios muere Dain Waris, hijo del cacique que domina la isla.  Jim se siente culpable y pide ser ultimado por el padre para sentirse al final como un héroe.

Con su muerte busca redimirse por su cobardía en tiempos pasados.

Así su larga *agonía* – palabra griega que se deriva de *gonía* que significa nacimiento- lo precipita finalmente a la muerte.

Todas estas peripecias son narradas por una tercera persona- el capitán Marlowe- quien aprecia y comprende a Jim. Pero también censura y no perdona la cobardía que el joven reveló cuando el barco que tripulaba estuvo a punto de naufragar.

*Lord Jim* fue traducido al hebreo por Amatzia Porat en 1967.

Un monumento en memoria de Conrad se conoce en la ciudad de Gdylia, Polonia.

# Camille Claudel: el desnudo no es pecado

La biografía de Camille y de Paul Claudel publicada en 2006 por Dominique Bona me lleva a preguntar: ¿cuál es el tema que no pocos historiadores y sociólogos coinciden en eludir?

No es la *libertad* pues como concepto y práctica se conoció en la *polis* griega.

Ni es la *envidia* que obstinadamente distanció a los hermanos Abel y Esaú.

Ni la *curiosidad* que abrumó a la mujer de Lot. Ni el *poder sin frenos* que norma desde antiguo a no pocos regímenes.

Y mucho menos la *servidumbre* que con desiguales vestimentas se exhibe en múltiples burocracias y hogares.

Es *la sexualidad de la mujer* que apenas merece prolijos apuntes si se descartan los hilvanados ensueños de *Eva* en el jardín paradisíaco.

Camille Claudel (1864-1943) ensayó quebrar este sostenido freno a la libre y placentera desnudez de los deseos femeninos más allá del cruel castigo de su madre, el innoble olvido del hermano y la inexcusable desmemoria de las generaciones.

Sucedió más de un siglo desde sus primeras páginas y siete décadas después de la muerte cuando un museo que lleva su nombre suscita hoy atención.

## *Breve historial*

Joven y con hondas raíces francesas y cristianas la madre de Canille elevó repetidas oraciones pidiendo un varón en este mundo. Pero dará luz a una niña que odiará hasta sus últimos días.

En contraste, el padre festeja a la criatura. La amará sin pausas hasta el fin de su vida.

Cuatro años más tarde nace su hermano Paul, diplomático y escritor que revelará conflictivos sentimientos a su hermana.

Ambos crecieron en el tranquilo norte de Francia en un hogar huérfano de juegos y besos.

Por fortuna, una generosa biblioteca redujo las ausencias. Al paso del tiempo Camille y Paul transitarán en la literatura clásica gracias al padre.

La ausencia de marcos escolares obliga a la familia a trasladarse a la bulliciosa Paris. Transitadas calles y los altos edificios tocaron de inmediato fibras íntimas de Camille.

Quería ella pintar y esculpir en tiempos que pocas instituciones recibían a mujeres como alumnas.

Encontró por fin hospitalidad en una institución privada, y bien pronto maestros y alumnos revelaron sorpresa por el ingenio y las sabias manos de la alumna.

Concluidos los estudios elementales, Camille montó un *attalie* donde empezó a esculpir figuras y paisajes junto con amigas que llegaron de Londres. En el andar de sus días parisinos un escultor descubrirá el primitivo taller.

Paul Rodin contaba entonces 42 años, y Camille apenas 18. Hasta aquí ella había ignorado algún íntimo contacto masculino.

Rodin - en contraste- solía rodearse con fugaces amantes sin abandonar a la modesta esposa, celosa de su salud y del hogar.

La irrefrenable pasión enlazó de inmediato a Camille con Rodin sacudiendo íntimos rincones.

Camille abandona entonces la casa paterna y se entrega sin frenos a Rodin. Y éste será a la vez protector, amante, amigo y pecador.

Se revela Camille así con y por él.

Acto que la distancia de su hermano Paul, figura ya celebrada en los medios parisinos.

Las esculturas de Balzac y Víctor Hugo eran obras de Paul. Y en alianza con Camille su hermano multiplica el número y la variedad de sus obras en tanto que ella atina a forjar su propio y singular estilo obligando hablar a mármoles dormidos.

## *Hacia una atrevida aventura*

Para Rodin y para Camille se abrió así un periodo de mutua creatividad.

Los modelos de la antigua Grecia y Roma, los apuntes de Dante, las tensiones de la modernidad: temas que inspiraron el hacer de la encendida pareja.

Y múltiples esculturas en bronce y mármol pusieron al desnudo y con el desnudo las humanas pasiones.

Así, *el vals y la flautista* exhiben impulsos y deseos entonces apenas tolerados por la cultura católica y la institucionalizada hipocresía.

Durante doce años de inflamada convivencia con Rodin, Camille imprime formas singulares a las imágenes que le interesan.

Modelará incluso un perfil del propio Rodin además del perfil de *Sakuntala,* mitológica figura hindú a la cual el rey Dusyante le pide perdón por ignorar a su hijo.

Le siguieron obras como El *Vals, La flautista* y, al fin, *Clotho* que borda las angustias de la muerte.

Rodin le escribe: “me embriago con tu presencia…” Mi salvaje amiga, siento tu terrible fuerza…” No puedo vivir un día más sin verte “…

Y cuando Camille se ausenta a Inglaterra durante algunas semanas, Rodin confiesa … “Sufro…lloro… hace tiempo que no sonrío, que no canto, todo es insípido y lejano sin ti…”

Y ella exige una exclusiva entrega que implica el irreversible alejamiento de Rose, algo que Rodin no pudo satisfacer.

Sin embargo, Rodin le promete …” en mayo viajaremos a Italia y viviremos allí por lo menos medio año… será un vínculo irrompible hasta ser mi esposa.”

Promesas al fin vacías. Camille no tolera los vaivenes amorosos de Rodin. Lo quiere sólo suyo.

Un apasionado vínculo que trajo repetidos embarazos. Por su número y resultados divergen las fuentes. Algunas apuntan que habría concebido dos o tres criaturas  entregadas a instituciones para su adopción; y otras indican repetidos abortos.

Por su lado, Rodin tuvo con Elena un hijo que años después él aleja del hogar por excederse en la bebida.

El monumento *La edad madura* que Camille concluyó en 1889 encendió la furia de Rodin. Presenta a la Muerte arrastrando a un hombre viejo y encorvado que deja atrás a una joven que pide retenerlo.

Un mensaje sin palabras.

Siguió la ruptura entre ambos.

## *Distancia y reclusión*

En la primera década del siglo XX- ya sola y distante- se acentúan los signos depresivos de Camille. Apenas trabaja y en las noches recorre harapienta las calles de Paris.

Y nadie le ofrece atención alguna.

En contraste, el *embajador* Claude transita en el mundo en nombre de Francia.

Países como Japón, Brasil, Alemania y Estados Unidos le admiran al tiempo que le obsequian notas para sus guiones teatrales.

Y cuando alguna vez visita Paris observa que la demencia de su hermana es incurable.

El único sostén para Camille llega de su padre. Le apoya afectiva y económicamente para disgusto de su esposa.

Pocas horas después de su fallecimiento en 1913, la madre exige internar a Camille en un hospital psiquiátrico. Y allí será rehén treinta años hasta su muerte en 1943.

Cruel actitud de una madre que no frena los afiebrados rezos a Dios.

Ciertamente, el hermano Paul podría haberla liberado con la ayuda de múltiples y cercanas figuras públicas, o al menos exigir una atención médica.

Pero como afiebrado católico coincide con su madre: los pecados de Camille no son redimibles.

## *Resurrección*

Aislada en el asilo junto con miles de mujeres afectadas por el hambre y desequilibrios, Camille escribe hermanos solicitando apoyo y alguna comprensión.

Ella grita: "*Estoy en una prisión.*"

Pero nadie le escucha. Y Camille se pregunta: *¿Cómo es posible creer **aquí** en Dios? "*

Al cabo es rehén de fantasías, viste viejos retazos, y se encierra en las estrechas paredes del hospital psiquiátrico.

Su madre fallece en 1929 y se perfila entonces la posibilidad de liberarla. Pero no quiebra el silencio.

Y en el silencio ella envejece y muere en 1943 en un lugar donde franceses y alemanes protagonizan a la sazón bélicos encuentros.

Sus restos no se conocen. Quedó una dolida correspondencia que vio la luz en 2003.

Tres años más tarde Dominique Bona publica la biografía de Paul y de Claudel, los dos hermanos que apenas supieron alguna cercanía.

En la segunda mitad del siglo veinte Camille retorna a la pública escena.

La mayoría de sus obras habían sido guardadas en oscuros rincones en la casa de Louise, su hermana menor quien- a semejanza de la madre- nunca disimuló su odio a Camille.

Sin embargo, cuando se difundió su trayectoria el gobierno francés y museos nacionales adquirieron las obras.

Seguirán películas y páginas que elevaron los entornos y contornos de su formación artística. Y años más tarde se levantará un museo que hoy cobija a buena parte de sus creaciones.

# Rosa Luxemburgo: Mujer,Judía,Revolucionaria

Algunas crónicas informan que la participación de la mujer en las cuestiones públicas tomó radical impulso en los inicios del siglo XX.

Dictamen apenas sostenible contrario a la memoria histórica.

Cabe recordar que desde la *Eva* bíblica a Cleopatra transitando por la Reina Isabel a la Reina Victoria sin olvidar a Golda Meir, el ser femenino gravita hondamente en el humano acontecer.

En este contexto recordaré a Rosa Luxemburgo al cumplirse el próximo 5 de marzo 150 años de su nacimiento. Su itinerario, las ideas y su cruel muerte cuando apenas contaba 47 años son hechos que no deben esquivar el olvido.

En la excelente e ineludible biografía escrita por Paul Frolich, Rosa merece un prolijo cuadro que se inicia en Zarato, Polonia, cuando este país era una rezagada extensión de la Rusia zarista.

Desde su inquieta adolescencia hasta el brutal asesinato Rosa reveló amplia sensibilidad a las injusticias que afectaban a la naciente clase proletaria e imaginó que un radical tránsito social habrá de cambiar el curso de la Historia.

Después de estudios formales en Polonia- dominaba además el ruso y el alemán- resolvió trasponer ilegalmente la frontera a Suiza cuando frisaba los 18 años.

Allí obtuvo el doctorado con su tesis sobre el desarrollo industrial de su país. En paralelo multiplicó la actividad en favor de una revolución configurada en términos marxistas.

Personajes como Lenin y Kautsky admiraron su perfil sin coincidir totalmente con sus planteamientos. Sus libros *Reforma y revolución, La acumulación de capital y otros* refrescaron las ideas marxistas ajustándolas a las realidades de la primera mitad del siglo XX europeo.

" *Quien no se mueve no siente sus cadenas* ": dictamen de Rosa que tiene dilatado valor. Imperativo para los proletarios como futuros protagonistas y modeladores de un nuevo mundo.

Y tiene amplia validez.

Para obtener la ciudadanía alemana contrajo matrimonio formal con Gustav Lubeck. Su genuino amor fue Kostja Zetkin, el hijo de su íntima amiga Clara Zetkin.

La pertinaz actividad revolucionaria y los continuos encarcelamientos no le permitieron traer hijos a este mundo.

Al cotejar a la mujer al lado de hombres que coincidían con sus ideas. escribió:… " somos humanamente diferentes, pero socialmente iguales. "

Ni el socialismo reformista de Eduard Bernstein ni los planteamientos revolucionarios de Lenin merecieron su total adhesión.

Cultivó sus propias ideas sobre el mundo rehén del imperialismo. Tanto la justicia social como la libertad personal le fueron importantes. Su correspondencia personal – 230 misivas – y sus bien enhebrados discursos en múltiples audiencias enriquen sus ideas.

En 1916 fundó en Alemania la *Liga Espartaco*, nombre llamado a recordar al gladiador que luchó contra la poderosa Roma.

Fue la base del partido comunista alemán que desde la fundación de la república de *Weimar* hasta los años de Hitler tendrá poderosa gravitación.

Derrotada Alemania en la I Guerra e instituida *Weimar* presidida por Friedrich Ebert a quien Rosa le había enseñado los fundamentos del

socialismo, fue cruelmente perseguida y castigada por fanáticos alemanes nacionalistas.

Meses después de su asesinato fue encontrado el cadáver.

Grigory Zinoviev – miembro del triunvirato que jefaturó a Rusia después de la muerte de Lenin – al lado de León Trotsky señaló repetidamente su itinerario y logros.

Más tarde, el *réquiem* de Brecht y los relatos de la canadiense Nadine Gordimer recordarán su trayectoria.

Su tumba y estatua son lugares celebrados en Berlín.

# Colette: El sensualismo femenino

Su nombre completo: Sidonie Gabrielle Colette (1873-1954).

Pertenece a esa singular familia de escritores donde la biografía rivaliza con los textos.

Nació en la campiña francesa en 1873, pero como muchos personajes de su generación se rindió a los encantos de la turbulenta Paris. La vida bohemia y sensual la atrapó sin resistencias de su lado.

Desinhibida y con espléndido entusiasmo se ofreció entonces a bailar desnuda en el celebrado Moulin Rouge que desde entonces constituía el centro y símbolo irreemplazables de la bohemia francesa.

Un escenario donde hizo suyo un ardiente sensualismo en unión de personajes y tramas que se manifestarán en sus breves narraciones.

Frisando los 20 años conoció a Henry Gauthier Villars – hueco personaje que empleaba a anónimos escritores para que escribiesen obras que llevarán su nombre.

Colette se sometió a esta farsa, y así produjo *Las historias de Claudine* en varias entregas, un inflamado conjunto de relatos que pintan a una joven curiosa y sensual que se pasea sin reservas por los antros parisinos.

Henry la inició en sus aventuras bisexuales, y más tarde buscará la intimidad de distinguidas damas de la aristocracia francesa.

Tendencia que no impidió la unión con Henry de Jouvenel, celebrado director del periódico parisino *Le Matin* e hijo de una aristocrática familia que tiene presencia en la política y en la cultura de Francia.

Poco tiempo después nacerá su única hija y conocerá a su fiel amigo y esposo – el judío Maurice Goudeket- quince años menor que Colette que padeció tortura y prisión cuando los nazis conquistaron Paris.

Relatos cortos respondieron a su ágil pluma. Encontró excelentes guías desde George Simenon a Henri de Montherlant. Y sus aventuras amorosas con Jean Cocteau y con Paul Valery multiplicaron los temas y matices de sus narraciones.

*Gigi* es su obra más importante. Retrata a una curiosa y afiebrada adolescente que procura diversificar sus experiencias sensuales más allá de la severa mirada de su abuela.

Colette escogió a una joven actriz – Andrey Hepburn – para representar a *Gigi* en el cine. Aquí censura el estilo convencional de la burguesía femenina y reitera que sin aventuras y sin riesgos la vida carece de significado.

En algunos de sus relatos – como *Noche blanca* y *Los zarcillos de la vid-* confiesa: … "quisiera decir todo lo que sé, todo lo que pienso, todo lo que adivino, lo que me encanta y me hiere y me asombra…"

Fue candidata al Premio Nobel en 1948 y mereció distinciones de la Academia Goncourt y una condecoración de la Legión de Honor.

La Iglesia le negó un cristiano funeral, actitud que no impidió al gobierno francés rendirle un emotivo homenaje.

Todos sus escritos se encuentran en castellano editados por la editorial española Plaza -Janés.

Algunos ya vieron la luz en hebreo.

Herbert Lottman escribió una fiel biografía.

# Las eróticas aventuras de Alma Mahler

No es correcto suponer que la mujer obtuvo derechos legítimos a mediados del siglo XX. El singular trayecto de Alma Mahler (1879-1964) es una prueba.

Mujer, pianista y compositora musical desde su temprana adolescencia, Alma no solo conoció múltiples amantes.

Contrajo formal matrimonio con *tres* personajes que gravitaron en la música, la arquitectura y las letras. Con ellos dará a luz dos hijos frisando los 40 años.

Una vida con agitados virajes.

Vicisitudes en la decadente Austria-Hungría, dos guerras mundiales, la opresión nazi, las crisis financieras, experiencias en el Medio Oriente, la muerte lejos del entorno natal: dramáticos giros de su vida.

El norteamericano Max Phillips (1894-1958) enhebró una biografía novelada que narra los altibajos y las íntimas experiencias de Alma.

Phillips puso voz a los instintos y a las obsesiones que la dominaron desde su infancia modelada por su padre Emil.

Al morir el padre una estatua se levantó en un parque de Viena al lado de las de Mozart y Schubert. No pocos elogiaron sus nobles rasgos con palabras que la niña Alma apenas alcanzó a entender.

Uno de sus primeros amantes fue el maestro de música Alexander Zemlinsky (1871-1942), un judío que adoptará formalmente el credo protestante. Decisión difundida en aquel momento por la fiebre antisemita.

Frisando los 22 años Alma contrajo matrimonio con Gustav Mahler (1860-1911) que la doblaba en edad. Un inesperado embarazo precipitó esta decisión.

Mahler era ya entonces un celebrado pianista y director de orquesta que a semejanza de otros se distanció de sus raíces judías cuando ingresó al amplio mundo profesional.

Con las teclas del piano —una de sus obsesiones— Alma hilvanó más de 500 *Lieder* o canciones, composición musical conocida desde los ágiles trovadores del siglo XII.

Tuvo por mentor intelectual a Max Burckhard (1854-1912), a la sazón director teatral en Viena y amigo cercano de su padre.

Max intentó embarcarla en las lecturas de Nietzsche, pero las divagaciones del filósofo alemán le fueron al cabo extrañas.

En la inquieta Viena conoció personajes que modelarán el siglo XX. Trotsky y Herzl entre ellos.

Sus distancias con Gustav por la edad y el origen fueron compensadas con el amor a la música. Frisaba los 23 años cuando su primera hija Maria Anna ve la luz.

Mahler le prohibió continuar hilvanando los *Lieder* que ella amaba. Le exigió por añadidura quemar los libros de Nietzche.

Conductas que más tarde corrigió por consejo del ya celebrado Freud.

Ambos protagonizaron una inquieta vida por el talento musical de Mahler. Y peregrinaron reiteradamente por todas las capitales europeas llegando incluso a Nueva York, ciudad entonces imaginada como una urbe rústica y primitiva.

Mahler mereció una estatua esculpida en Paris por Rodin. Fallecerá en 1911 frisando los 50 años, un hecho que enlutó a la élite europea sin excluir a personajes y círculos antisemitas.

Poco tiempo después Emma conoció al pintor Óscar Kokoschka (1886-1980) cuando éste exhibía sus cuadros en Viena al lado de los de Matisse, Gauguin y Van Gogh.

La relación con Óscar ganó sensual intimidad que se deshilvanará al irrumpir la Primera guerra mundial.

En el andar del tiempo el joven pintor dejará testimonios de su íntimo y repetido nexo con Emma en el celebrado cuadro *La tempestad* donde ambos aparecen íntimamente dormidos.

Pocos años después Alma conoce a Walter Gropius (1883-1969), personaje que más tarde será un celebrado arquitecto por su innovador y brillante estilo.

Contrajeron matrimonio en 1915 cuando Alma- encinta- frisaba los 35 años. Pocos meses después nació Manón, quien apenas alcanzó un año.

Tragedia que sumada a las turbulencias de la guerra y a la flaca afinidad entre ellos pusieron fin al vínculo.

No pocas creaciones arquitectónicas de Gropius se encuentran hoy en Tel Aviv.

Poco tiempo después Alma conoce al escritor judío Franz Werfel (1890-1945), un personaje entonces respetado por Kafka, Buber, Max Brod, y otros.

Werfel había ganado celebridad con una obra teatral consagrada a los mexicanos Juárez y Maximiliano.

Más tarde la pareja visita Palestina y Siria y conoce la tragedia armenia.

En dos apretados volúmenes Werfel describirá la muerte a dos millones de ellos.

Filosa protesta que merece desde entonces la honda gratitud del pueblo armenio.

Cuando estalló la guerra en 1938, Alma y Franz pidieron la ayuda del celebrado periodista Varian Fry, quien, enviado por Eleanor Roosevelt y desde su puesto en Marsella, ayudó a centenares de perseguidos —entre ellos Hanna Arendt, Marc Chagall, Arthur Koestler, Remedios Varo, y otros— a escapar del infierno nazi a través de España y Portugal.

Alma y Franz llegaron por fin a Lisboa y desde allí embarcaron a Nueva York en una incómoda y costosa nave griega.

En el exilio californiano la pareja encontró a celebradas figuras. Entre ellas, Bruno Walter, Brecht, los hermanos Mann, Schoenberg y otros.

El agotador trajín por los Alpes lastimó la salud de Werfel.

Falleció en 1945 cuando Alma empezaba a recuperar el equilibrio y los recursos que le permitirán transitar entre los continentes hasta su muerte frisando los 83 años.

Fue Alma una inquieta y sensual mujer cercana a personajes y circunstancias que sintetizan la historia del siglo XIX y XX.

Creativo itinerario que remodeló la música, la arquitectura y la literatura política de nuestros tiempos.

# Franz Kafka: 100 años

A nadie se le escapa, desde los periódicos a algunos amigos sensibles a la página literaria, el aniversario del fallecimiento de Franz Kafka(1883-1924) , escritor que al lado de Freud – confieso - modeló mis años adolescentes.

Las páginas de su *diario* iniciadas en 1911 no abandonan mi memoria.

Allí escribe:… "Dormir, despertar, dormir, despertar… una vida miserable…Debo confesar que mi educación me ha dañado…Todos estamos presos entre nuestro pasado y el devenir…"

Y confiesa… "Cuando escribo casi llego a odiar a mi padre…es desagradable escuchar sus agraviantes indirectas a los jóvenes de ahora… es un tormento…" Y le reprocha:… solo puedes tratar a un niño según hicieron contigo, con dureza, gritos y cólera… El miedo me atenaza cuando pienso en ti…"

Y no olvida… "Una noche no cesaba de lloriquear pidiendo agua…me sacaste de la cama, me llevaste a la terraza y allí me quedé solo, en camisón, ante una puerta cerrada…"

Y concluye:… "No es posible una relación contigo, perdí la facultad de hablar en nuestra casa…"

Dolidos reproches que ampliará en su *Carta al Padre* que escribió en noviembre 1919 cuando frisaba los 37 años.

Verá luz en 1950 por iniciativa de Max Brod, entonces refugiado en Palestina desde los años treinta. Es un *yo acuso* al progenitor, texto que este nunca conoció. Lo remitió solo a su madre y a su hermana Ottla sabiendo que ellas no lo harían llegar al padre por temor o por franca apatía.

Páginas de su Diario revelan su desprecio, miedo en verdad, al sexo. Sin embargo, desnudan también ambivalentes apetitos.

Así, cuando transita por algunas calles de Praga confiesa… “Me paseo adrede…por donde hay prostitutas. Me excitan…Imagino la posibilidad de acostarme con una de ellas…Solo deseo a las gordas y viejas de vestidos anticuados…Ningún hombre habría encontrado en ellas algún atractivo, salvo yo…”

Sin embargo, al final de sus días Kafka se preguntará: … “¿Qué has hecho con el don del sexo? …Lo has desperdiciado: eso es lo que al final dirán…”

Intimas inclinaciones que se reflejan en su intercambio epistolar durante ocho años con Felice Bauer quien reiteradamente le pidió contraer formal matrimonio.

Perspectiva apenas vislumbrada por Kafka.

Al correr de los días y sin esta opción, Felice emigrará a Estados Unidos atesorando las cartas que oportunamente venderá a la editorial Shoken.

La ineludible pieza literaria y psicológica conocida como la Carta al Padre describe un vínculo conflictivo entre generaciones. Uno y otro revelan aquí una precaria capacidad afectiva entrampados como están en un incómodo y tenso marco familiar.

El padre debe sobrevivir en un entorno burgués y hostil distante de los valores que informaron su infancia en tanto que el hijo es rehén de un impulso a la creación, oración diría Kafka literaria.

En estas páginas Kafka también busca explicaciones a su ineptitud para entregarse en plenitud a una mujer o traer un hijo a este mundo.

Confiesa…. “He crecido como un niño temeroso, sin dejar de ser testarudo… y escribir es mi oración…me encuentro a salvo escribiendo…”

Ciertamente, Kafka no se aleja de su condición judía.

Llamado por sus padres Franz como homenaje personal al Emperador del Imperio Austro-Húngaro, fue circundado por un médico a la semana de su nacimiento.

Y más tarde escribirá en la *Carta*… “cuando era niño me censurabas por ir poco al templo…sentimientos de culpa me embargaban entonces… pero ya joven no pude comprender el estéril judaísmo que practicas …es una farsa…”

Sin embargo, estas actitudes mudarán cuando Kafka toma contacto con un teatro que llega a Praga para escenificar piezas en *idish* escritas por Sholem Aleijem, Peretz, Bialik y otros.

Y en este escenario confiesa… “Me siento como una oveja perdida…pero no tengo fuerzas para quejarme… Me pregunto: ¿qué tengo en común con los judíos?… Apenas tengo nada en común conmigo mismo… Me oculto silenciosamente en un rincón, contento de poder respirar…”

Kafka falleció el 3 de junio de 1924.

Fue enterrado en el cementerio judío de Praga junto con los restos de sus padres. Cabe agregar que sus textos fueron traducidos por vez primera al castellano en los años veinte. Después se conocerán en otros idiomas.

Ciertamente: figura inolvidable.

# Franz Kafka y su padre

Franz Kafka (1883-1924) escribió a su padre una *Carta* en noviembre 1919 cuando frisaba los 37 años.

Vio luz en 1950 varios años después de su fallecimiento por iniciativa de Max Brod quien, al escapar de Praga a Palestina en la era nazi, reunió todos los textos que Kafka le había solicitado quemar.

Brod le desobedecerá.

Hoy podemos leer su *yo acuso* que es algo más que una pieza literaria.

Es una introspectiva mirada que condujo al autor a descubrir las raíces de su propia oquedad afectiva, incluyendo la ambivalente relación con la mujer.

Como pieza literaria y psicológica *la Carta al Padre* expone una relación extremadamente conflictiva entre generaciones y desnuda la precaria capacidad afectiva de dos seres entrampados en un difícil marco familiar cuando ni uno ni otro poseen la capacidad para amar.

Kafka entregó la página a su madre y a su hermana Otlla. Suponía que ni una ni otra – por temor al castigo o por franca apatía – la harían llegar al esposo y al progenitor.

Sólo Max Brod y su amiga Milena Jezenská conocerán más tarde su contenido.

Algunos enunciados del texto apenas sorprenden" …. dormir, despertar, dormir, despertar…una vida miserable. Cuando reflexiono debo confesar que mi educación me ha dañado. ..todos estamos presos entre nuestro pasado y nuestro devenir…" (19 de julio, 1910).

Y algo más… “cuando escribo casi llego a odiar a mi padre… (21 de febrero,1911).

Se trata de mordiscos verbales que se repiten: …” es desagradable escuchar a mi padre con sus agraviantes indirectas a los jóvenes de ahora, y sobre todo a sus hijos…” “ Escuchar … es un tormento…” (26 de diciembre, 1911).

Y apunta…” el miedo y sus efectos me atenazan cuando pienso en ti, porque sus dimensiones exceden con mucho los límites de mi memoria y de mi comprensión…”

“ Crecí…como un niño temeroso… lo que no implica que no fuera testarudo como es común que sean los niños…”

Y le reclama … ” sólo puedes tratar a un niño según hicieron contigo, con dureza, gritos y cólera… el miedo me atenaza cuando pienso en tí …las dimensiones de la memoria exceden con mucho los límites de mi entendimiento…”

Y recuerda … ” una noche no cesaba de lloriquear pidiendo agua…Como tus gritos no me produjeron efecto alguno me sacaste de la cama, me llevaste a la terraza y allí me quedé solo, en camisón, ante una puerta cerrada…”

Pertinaz eslabonamiento de gritos y silencios que tuvo secuelas en su vida y obra.

El resultado…” el no ser posible una serena relación contigo, perdí la facultad de hablar en nuestra casa…”

Y K. confiesa …” escribir es mi oración… me encuentro a salvo escribiendo…pero tú recibías la aparición de mis libros con la frase… déjalos en la silla de noche… alguna vez los leeré…”

La *Carta* jamás fue leída por el padre. K. la dirigió a si mismo sin ocultar la sufrida percepción de su propio cuerpo débil y maltrecho.

Y en ella agrega la angustia y sus dudas en torno a su capacidad creativa.

El resultado: un desprecio – que es franco miedo – al sexo.

K. se delata en su *Diario* donde apunta los impulsos que le abruman cuando transita por algunas calles de Praga. ….” Me paseo adrede … por donde hay prostitutas. Me excitan… Imagino la posibilidad lejana pero siempre posible de acostarme con una de ellas…Sólo deseo a las gordas y viejas, de vestidos anticuados. Ningún hombre habría encontrado en ellas algún atractivo, salvo yo…”

Y al final de sus días K. se pregunta… ” ¿ qué has hecho con el don del sexo ? Lo has desperdiciado… eso es lo que finalmente dirán…”

Confíesa …” soy incapaz de vivir con la gente, de hablar con ella… sólo pienso en mí.”

Apático, alelado, atemorizado…” No tengo nada para comunicar a nadie…”

Párrafos que encienden interés no sólo entre los amantes de la buena literatura; también entre psiquiatras y psicoanalistas.

El autorretrato que esboza en la *Carta* tiene dilatada expresión en el intercambio epistolar que K. festejó durante ocho años con Felice Bauer.

Ella nunca le ocultó su deseo construir un hogar y traer hijos al mundo.Pero el pánico le abruma.

Al cabo Felice claudicará fatigada por sus deshilvanadas promesas.

Sus padres le llamaron *Franz* como homenaje personal al Emperador del Imperio Austro-Húngaro; y circundado por un médico a la semana de su nacimiento.

La hueca existencia en dos mundos irrita a K.

Escribe en la *Carta:* " Cuando era niño me censurabas por ir poco al templo…me embargaba entonces una sensación de culpabilidad …Pero ya joven no podía comprender el estéril judaísmo que practicabas y tu insistencia en seguir esta farsa…"

Las actitudes de K. cambiarán cuando toma contacto con un teatro que escenificaba piezas en idisch.

Llegó a Praga desde Rusia y Polonia. Los dramas escritos por Sholem Aleijem, Peretz y Bialik allí expuestos le emocionaron.

Al igual que Buber y Rosenzweig, el judaísmo de Europa oriental le suscitó a K. hondas vivencias, incluso la decisión a tomar clases de hebreo con vistas a emigrar a Palestina.

Pero jamás pudo superar sus tenaces inhibiciones…" Me siento como una oveja perdida… estoy perdido y no tengo fuerzas para quejarme…" Y constantemente se pregunta: …" ¿qué tengo en común con los judíos? Apenas tengo nada en común conmigo mismo… Me oculto silenciosamente en un rincón, contento de poder respirar…"

En sus dos últimos años, K. recupera el interés por la cultura judía merced a su abnegada amiga Dora Dymant. Ella le enseña el hebreo (sobreviven las lecciones), leen páginas bíblicas y gozan los relatos jasídicos reunidos y publicados por Martin Buber.

K. falleció el 3 de junio de 1924; fue enterrado en el cementerio judío de Praga.

Por la estrechez del camposanto llegarán a su tumba también los restos de sus padres.

Distanciados en vida, ambos se reencuentran en el humano e inescapable destino.
Ciertamente, un giro imprevisible apenas adivinado en la Carta.

# George Orwell – Entre 1984 y el Covid-19

Los regímenes autoritarios no son casos aislados en la humana historia. Al contrario.

Con diversas modalidades y duración cabe identificar algunos de sus rasgos en diferentes periodos de la Grecia socrática como en la Judea de David, en la Roma de César como en la España de Cervantes.

Más aún: no pocos países de Asia, África y América Latina han revelado en diversos periodos- sin excluir estos días- no pocas de sus expresiones, tanto en los escenarios políticos como en la intimidad familiar.

La difusión de ideologías que sacralizan a un líder o a algún autoritario conjunto de principios abrió camino a escenarios en los que, en nombre de la libertad y la justicia, gestaron regímenes que en la práctica deshicieron estos ideales.

Episodio susceptible de multiplicarse cuando en estos días se conoce el rápido crecimiento de un acervo tecnológico que facilita a los poderes tanto la uniformidad de la opinión pública como la rápida identificación de aquellos que se atreven a – o son capaces de – apuntar sus debilidades y mentiras.

En este escenario cabe recordar un importante antecedente.

El aplaudido libro de George Orwell – *1984* – tradujo las experiencias del autor en múltiples coyunturas. Primero, en la India donde nació en 1903 cuando Inglaterra extendía sus brazos imperiales.

Después, en los cercanos contactos con su abuelo quien en Jamaica poseía un amplio dote de esclavos.

Siguieron sus experiencias en las universidades británicas en las que conoció a menudo una acerada disciplina que en lugar de encender el talento lo suprime.

A estas experiencias se sumaron labores como policía en Birmania, la activa participación en la guerra civil española en los años treinta, y sus labores en las redes de la BBC británica durante la agresión nazi a Londres.

Y nunca abandonará su aspiración de" transformar la escritura política en arte" como bien revelan sus libros.

Víctima de la tuberculosis que le afectó a temprana edad falleció antes de alcanzar los 50 años (1903-1950).

Atenderé a algunos de sus libros.

En *La rebelión en la granja* Orwell ya había anticipado sus ideas en torno al brote y desenvolvimiento de regímenes totalitarios. En estas páginas presentó un conjunto de animales que, animados por la astucia y la inocencia, levantan un régimen dictatorial.

Páginas que implicaban una áspera censura no sólo al régimen soviético; también a gobiernos autoritarios que a la sazón proliferaban en el mundo.

A ellas siguió *1984,* libro que vio la luz pocos meses después de su temprano fallecimiento.

Aquí describe a *Oceanía,* un régimen totalitario en perpetua pugna con vecinos que presentan análogos caracteres.

No sólo los actos de sus pobladores son eficazmente vigilados; incluso la íntima conducta y la personal reflexión de los ciudadanos conocen el control por medios no convencionales.

Y todos deben coincidir en el odio al peligroso enemigo que lleva por nombre *Emmanuel Goldstein,* figura que representa a Trotzki, personaje admirado por Orwell.

*Julia* es en el texto el único personaje resuelto a resistir el control totalitario que abruma a los ciudadanos-esclavos. Cree haber encontrado

en *Winston* un amigo y un amante que coincidiría con ella en el afán de liberarse del régimen represivo.

Ilusión que se deshace con rapidez cuando en la prisión y bajo astuta tortura Winston se rinde y le traiciona.

Este imaginario panorama orwelliano traduce las experiencias y los contactos del autor con regímenes autoritarios tanto nacionales como familiares.

Realidades que pueden dilatarse en estos días.

Hechos como la masiva difusión del *covid* y los temores que engendra, el perfeccionamiento de los sistemas de control público, el cierre de fronteras: pasos que ya no son figuras literarias de un Orwell.

Hoy forman parte de la humana y cotidiana experiencia.

# Itzhack Bashevis Singer.
# Un Océano Sensual

Al tomar vuelo el racionalismo europeo en los siglos XVIII y XIX el ser judío encaró un espinoso dilema: apegarse a su primaria identidad y a las fuentes que la modelan o adherir al nuevo orbe cultural que considera a Dios una inteligente *invención* humana.

Algunas comunidades judías resolvieron preservar la fe y los hábitos difundidos desde el Sinaí hasta los textos talmúdicos. Y otras alentaron el prudente ingreso a la amplia sociedad sin renunciar a novedosas prácticas seculares.

Ciertamente, no pocos se alejaron de ambas actitudes con el fin de redefinir la añeja y divina *Otredad* con mandamientos dictados por un carismático líder o en algún escenario social.

Cuentos y novelas de Isaac Bashevis Singer (1903-1991) transcurren en estos escenarios.

Se despliegan sin eludir interrogantes que abrieron las olas del progreso y la gestación de nuevas ilusiones. Y en todos los textos sumó una irrefrenable sensualidad con el sostenido amor al cuerpo femenino.

Nació en Radmizin, una aldea cercana a Varsovia entre 1902 y 1904. Cambió la fecha según los trajines de su vida.

" *Lealtad, ascetismo, severidad*" habrían sido principios que modelaron su infancia según el puntual retrato biográfico de Florence Noiville.

Hijo y nieto de rabinos, Bashevis desafió discursos tradicionales, y sobre los generosos hombros de su hermano mayor se alejó al fin de los sagrados textos.

Sus primeras incursiones con F. Dovstoyevski, Th. Mann, S. Zweig, K. Hamsun y otros le condujeron a provocativas reflexiones que se sumaron a su indeclinable pasión por lo femenino.

Impulsos que se ampliarán hasta el fin de sus días. Sus dos hermanos – Israel y Esther – también llenarán no pocas y meritorias páginas, pero no alcanzaron su relieve.

Recuerda: templaron las calles del guetto polaco cuando el aspirante al trono austro-húngaro fue asesinado en Bosnia.

Ocurrió en los primeros meses de 1914. Las llamas se multiplicaron en Europa e hicieron hervir revoluciones, muertes y dictaduras.

Un año después los alemanes invaden Varsovia, y polacos y rusos se rinden.

En este medio Isaac recuerda el gris murmullo de su padre: *"leer hoy las noticias es tragar veneno en el desayuno…"*

La familia resuelve entonces abandonar la capital y alejarse de un nervioso mundo donde las variedades del comunismo y del sionismo abruman.

Y en el nuevo rincón Bashevis se asoma a estas páginas: M. Mojer Sfarim,Shalom Aleijem, Bialik , Chernijovsky, y, en particular, a las de Spinoza con sus laicas oraciones que perturban y entusiasman.

Cultiva desde la temprana adolescencia el cuerpo y la imagen de la *mujer* cuando espía a su hermano escultor.

Recuerda: …" ver los pechos desnudos de las adolescentes me estremeció… Pensaba que sólo las madres con hijos los tenían…" Imágenes que afiebrarán sus instintos hasta su último minuto.

Retorno a Varsovia

Al frisar los 18 años abandona el guetto. Su hermano Israel prefiere alejarse de Europa con su esposa e hijos.

Llega a Nueva York y bien pronto gana celebridad con textos en yidish que colman escenarios y páginas. Y trae a su hermano a la bulliciosa ciudad.

Generosa actitud que Itzhack apenas agradece.

Confiesa… "sólo tengo dos dioses: mujeres y literatura…" Y en verdad lo demás le fue ajeno.

## *Edén en laTierra*

En los años treinta del pasado siglo olas de migrantes arriban a New York. Optimistas y embriagantes ilusiones los abruman. Itzhack acierta a superar las filosas preguntas en el puerto y se integra a los tres millones de judíos que moran en la ciudad.

Su hermano generosamente lo recibe y le ayuda. Actitud que apenas merece reconocimiento alguno de su parte.

Bashevis empieza entonces a escribir notas en el *Forward,* un periódico newyorkino en yidish que ofrecía refugio y trabajo a no pocos. La redacción de una nota semanal le reporta un modesto ingreso.

Por su lado, Israel publica un tercer libro – *Los hermanos ashkenazim* – que une su nombre a celebrados escritores del país.

En contraste, el aislamiento, la depresión y la esterilidad creativa abruman las horas de Itzhack.

Un amor imprevisible

El accidental encuentro con *Alma* redefinió su vida. Mujer mesurada y elegante, educada en Alemania y madre de dos hijos y sin una palabra en yidish.

Al encontrarse con Isaac escribe: “es joven, delgado, rubio, casi calvo…Con ojos azules que algo buscaban…Y escuché que escribía un libro…”

Desde ese momento Alma se convierte en rehén de sus deseos y paga un alto precio: abandona a su primera familia. Por su lado, Itzhack apenas informa al solícito hermano.

## *Nuevos rumbos*

Las noticias que llegan desde Europa – de Varsovia en particular – inquietan a Bashevis.

La persecución y la muerte de más de dos millones de judíos polacos, el fracaso de la revuelta del guetto en 1943, la desaparición de su madre: episodios que ennegrecen su ánimo.

Por añadidura, apenas atina a encontrar creativos canales de expresión. Su pasado olvida y el presente apenas alumbra cuando acontece un vuelco inesperado: el temprano fallecimiento de su hermano. Apenas frisaba los cincuenta años.

Su muerte libera a Isaac. Y desde aquí empieza a colmar páginas hasta alumbrar a su celebrada *Familia Mushkat* que describe los ajetreos para sobrevivir en un inhóspito entorno.

Pocos años después aparece la versión en inglés al lado del yidish que es, a su juicio, *el idioma más rico del mundo.*

Y para adelantar sus obras rompe nudos con no pocos: con la religión, con Polonia y con su hijo que vive lejos en *Palestina.*

## *Conquista América*

Dos escritores norteamericanos – Grinberg y Howe – conocen sus relatos en yidish.

En su ayuda ambos buscan un puntual traductor: Saúl Bellow, ya entonces celebrado escritor.

Bellow hilvana una brillante versión que le concede a Bashevis amplio nombre y celebridad.

Y desde entonces se multiplican sus páginas.

Un texto que mereció desiguales versiones es *El espejo* donde la joven Tzirl se interroga …*"¿Existe Dios? ¿Es en verdad piadoso? ¿Creó el mundo? ¿Vendrá el Mesías? ¿Tocará Eliahu la trompeta en el monte de los Olivos? ¿Superará Dios a Satanás ?…*

Y confiesa: *En mi íntimo corazón soy atea… Todo es vacío, desorden, la nada… Pero tal vez la justicia despuntará al final de los días…"*

Abrumador monólogo.

Con lentos pero atrevidos pasos Bashevis se presenta en inglés. Difícil tránsito que otros – Nabokov y Kundera- conocieron en avanzada edad.

## *Nace un escritor*

En sus primeros pasos su esposa *Alma* aporta a Bashevis el principal ingreso.

Se pinta: … " soy un escritor judío… por accidente resido en USA…"

En el andar del tiempo aparecen páginas como *Beit Hadin* y *Hasatán*. Escribe también para niños.

En 1970 recibe un primer premio literario que le abre la ruta hacia el privilegiado recinto de escritores como Faulkner, Bellow, Roth.

Cuenta con bien escogidas mecanógrafas que *también* lo satisfacen en la intimidad.

Y no elude preguntas…"*soy un cerdo?…* " "*¿un chiste*? … Y nadie le responde.

Apenas unas palabras

Su hijo Israel le pide un encuentro después de 25 años de mutuo silencio.

Al desembarcar en Nueva York recuerda: …" entre el gentío que esperaba me pareció ubicarlo… Me miró atentamente con frenada emoción. Me llamó por mi nombre de niño… Nos estrechamos las manos en silencio… "

Israel supo entonces que su padre estaba casado, y poco tiempo después se dirá …" en él no tengo lugar…no tiene tiempo ni dinero…"

## *El Nobel*

El premio que injustamente le fue negado a no pocos – a un Borges entre otros- distinguió sin embargo a Bashevis.

Corría el año 1978. Dévora- leal traductora y chofer que a veces endulzaba su cuerpo- le hace saber la recepción del Nobel.

Bashevis suponía que por la celebrada distinción al israelí *Agnón* en 1966 se habría agotado *la cuota* a los escritores judíos.

Múltiples llamadas telefónicas – incluso del presidente Carter en horas del Yom Kipur- le desmienten.

Con el *Nobel,* Bashevis se presenta en un multitudinario y celebrado escenario. Sus primeras frases fueron en yidish, idioma extraño para la amplia audiencia. Y después transitó al inglés para señalar sus fuentes literarias.

## *La memoria se adormece*

Octogenario y vegetariano, Bashevis cultiva un cuidadoso orden del día matizado por caminatas y el vegetariano comer.

Cuando un periodista le pregunta … “ *¿quién es judío*? ” responde: “*…quien tiene dificultades para dormir y no deja dormir a nadie…*”

Y se pregunta : “*… ¿Por qué en Israel no hablan idisch ? ¿Olvidan que es el idioma del guetto, de las cámaras de gas, del teatro? ¿Por qué avergonzarnos? …*”

Ignoraba la existencia de cátedras universitarias en Israel y de no pocos amantes del idioma.

Y confiesa: “*Google influyó en mí mucho más que Scholem Aleijem…”*

Al final su memoria quiebra y la fiel secretaria lo abandona.

Ella recordará…” a veces atento y cordial, y, a veces, lastima y ofende…”

La Universidad de Texas en Austin, USA, almacena testimonios de sus pasos y páginas.

# Emmanuel Levinas
# Entre Atenas y Jerusalén

Múltiples páginas indican que Sócrates fue el pionero de la teoría y las posibilidades del humano conocimiento.

Y él pregunta: ¿es posible descifrar nuestro entorno humano, físico y social? ¿Tenemos recursos para comprender lo que hemos identificado? ¿Y cuál es la utilidad – si en verdad tiene- de este saber?

Interrogantes que, según el ateniense, regularmente reciben respuestas falsas o parciales pues el ser humano estaría condenado- desde su nacimiento- a vivir prisionero en un oscuro túnel donde se confunden las sombras con la realidad.

Sólo si acierta a abandonar la angosta caverna conocerá  la genuina realidad

En su repetido diálogo callejero Sócrates ensayó averiguar qué saben en verdad los distraídos ciudadanos de Atenas.

Y así corroboró lo que anticipaba: son hondas y ramificadas las torcidas percepciones de los que habitan las calles.

Y piensa…*muy pocos se preguntan: cuál es la índole y la sustancia de la realidad – palabras, vestimentas, gestos, creencias* – que cotidianamente los rodea.

Y en esta aventura recurrió al *diálogo* para desnudar a la ignorancia y descifrar la índole y el significado de la fugaz realidad física, estética y social.

Tal vez el texto bíblico también pretendió plantear preguntas similares desde otro ángulo.

Por ejemplo- ¿por qué y para qué el mundo fue creado?

¿Por qué se le ocurrió a Jehová dar luz a un ser limitado?

¿Y para qué dialogó con él?

¿Y qué Lo llevó a crear a Eva mientras Adán dormía?

¿Temía su opinión?

¿No anticipó que la pareja – especialmente la mujer – contaría con recursos para eludir Sus exigencias?

¿Nace el conocimiento por actos de rebeldía?

¿Es un riguroso y divertido *juego* cuyas claves deben ser descifradas?

Interrogantes que inquietaron vivamente a un pensador que en estos tiempos suscita merecida atención.

Aludo a Emmanuel Levinas.

Nació en Lituania em 1906.

La guerra que inauguró el siglo XX obligó a la familia a refugiarse en Ucrania y aquí Emmanuel conoció las revoluciones rusas de febrero y octubre.

Pocos años más tarde lidió con la reflexión filosófica guiado por Husserl y Heidegger.

Desde 1930 vive y trabaja en Paris enhebrando reflexiones que enriquecen a la filosofía, a la teología y a la psicología.

Cabe recordar sus visiones del *rostro,* del *otro,* y de la *otredad.*

Levinas distingue entre la percepción del r*ostro* propio – el nuestro- y el que se dibuja y proyecta en un algún *Otro.*

Cuando se encuentran anudan un diálogo que conoce interpretaciones desiguales.

El Otro nos mira e interpreta en su propio lenguaje, con sus intrínsecas limitaciones.

Algunas veces revela cercanía y familiaridad y en otras hostil distancia y rebeldía.

Al igual que Adán y Eva cerrados en el Edén.

En esta dialéctica Levinas identifica tanto el origen de la exaltada agresividad y de las guerras como las treguas y la prudencia que vienen después.

Apunta que algunas veces acertamos en conocer al *Otro* y a la *otredad*, pero en otras los traicionamos sin comprenderlos.

Ocurre también que el ***Yo*** se muda al *Otro* para pensarse y mirarse de nuevo. Y los resultados son desiguales: cercana identificación en algún caso, filosa rivalidad en los demás.

Estas reflexiones conocen deudas con las filosofías de Rosenzweig y Buber, y gravitaron en Sartre cuando ensayó dibujar el perfil del judío y del *otro.* Levinas falleció en 1995.

# Hanna Arendt y Martin Heidegger: los múltiples mostros de Eros

Los nudos que Anna Arendt y Martin Heidegger (1906-1975 y 1889-19776) enlazaron en sus respectivas vidas revelan el recíproco juego entre el amor y el odio.

Ambos apreciaron que la reflexión filosófica es la más alta razón para vivir en este mundo.

Aquí me limitaré a señalar el carácter y los ecos del profundo vínculo que unió a ambos. Urgencias de Eros fueron para ellos más importantes que la entrega filosófica.

Heidegger nació en 1889 en la zona rural de Baden, Alemania.

En sus primeros años adhirió a principios y hábitos católicos apegado a su padre que oficiaba como modesto sacristán. En el andar del tiempo abandonará el credo en favor de la especulación filosófica.

Después de algunos altibajos personales y académicos ganó sobresaliente altura en la universidad alemana de Marburg.

*Ser y tiempo* es su obra más conocida. Hilvana allí un conjunto de reflexiones metafísicas derivadas del *estar en este mundo,* una tensa y finita situación existencial cuya esencia e implicaciones apenas comprendemos.

De aquí la *angustia* inherente a la irrefrenable muerte. Percepción que obliga lenguajes y actitudes en un hueco afán de frenarla.

Su esposa Elfride tempranamente adhirió a los predicamentos nazis y acordó con su marido una libre relación marital.

En contraste la íntima relación de Martin con Hanna fue intensa y particular. Será un estricto secreto que se abrirá varias décadas más tarde.

Como catedrático y hábil alpinista, Heidegger cautivó a los estudiantes por su erudita exposición de la filosofía griega y las implicaciones que tendría en la humana finitud.

Sus bien hilvanadas reflexiones no le impedirán en su momento la febril adhesión al credo nazi y, en particular, al endiosado líder que “tenía hermosas manos” además de un alto y convincente discurso.

En 1933 Martin fue designado rector de la universidad de Freiburg.

Allí reveló su irrefrenable odio al judío, actitud que incluyó no sólo a catedráticos y estudiantes. También a Edmund Husserl, tutor de su tesis doctoral, a quien le cerró el ingreso a la biblioteca universitaria por su *despreciable extracción*.

Sin embargo, nada le impidió animar relaciones íntimas con estudiantes judías.

Una de ellas fue Elizabeth Blochmann (1892-1972), apretado vínculo que se prolongó hasta su expulsión de Alemania.

Cuando el dictador alemán necesitó una figura que le ayudara a enhebrar discursos y metáforas para difundir las bellezas de la raza aria, Martin se ofreció como parte de su entusiasta devoción al credo nazi.

En 1945 conoció una ligera presentación ante jueces que le permitió retornar a la actividad académica.

Y Hanna no lo olvidó.

## *Una adolescente embriagadora*

Arent nació en suelo alemán (Hannover) en 1908. Desde temprana edad, gustó navegar sin escollos por la literatura griega y latina en sus lenguajes originales.

Frisando los 17 años llegó a la universidad de Marburg y de inmediato provocó curiosidad y pasiones.

Su belleza personal y la erudita curiosidad que ya revelaba encendieron a los estudiantes.

Sin embargo, fue el encuentro con el admirado maestro lo que avivó su cuerpo y su fantasía. Y él, arrebatado por la virginidad y la lucidez intelectual de Hanna, empezó a anudarla con alusiones filosóficas y arrebatos poéticos.

Poco tiempo después conocieron discretos y sensuales encuentros.

Con algunas pausas se prolongarán cinco años. Un compartido secreto que se desnudará sólo cuatro décadas después.

En 1929 Arendt presentó su tesis doctoral sobre San Agustín y contrajo matrimonio con el judío G. Stern, vínculo que duró pocos años.

En este periodo cultivó contactos con Martin Buber y con la familia Schoken, dueña entonces de una amplia red de periódicos alemanes.

Al paso del tiempo algunos de sus miembros llegarán a Israel para fundar el periódico *Haaretz.* Otros preferirán levantar una editorial en Nueva York.

Por las actitudes y planteamientos adversos al nazismo Anna fue encarcelada. Para su fortuna, uno de los guardias le ayudó a fugarse y ella resolvió escoger a Paris como refugio.

Allí tejió relaciones con la bohemia intelectual de la ciudad, entre ellos Walter Benjamin y Raymond Aron.

Más tarde la Agencia Judía y Hadassa la emplearon encargándole promover el traslado de contingentes juveniles a Palestina.

En Francia contrajo nuevo matrimonio con Heinrich Blucher, periodista alemán que había colaborado con Rosa Luxemburgo en las primeras décadas del siglo.

Cuando Paris es conquistada por los nazis, Hanna y Heinrich resolvieron trepar a los Alpes y llegar a Lisboa para embarcar desde allí a Nueva York.

Difícil aventura que Walter Benjamin no pudo conocer. Perseguido en la montaña y sin recursos, él preferirá el suicidio.

## América: nuevos horizontes

La derrota de Alemania y la expansión del comunismo ruso – dos procesos en los que los judíos y el judaísmo protagonizaron saliente papel – abrieron cauce a uno de sus libros más importantes: *Los orígenes del totalitarismo* que vio la luz en 1951.

Un año antes Anna había recibido la ciudadanía norteamericana. En múltiples textos se percibe el ascendiente – directa u oblicuamente – de Heidegger.

Más tarde, recuerdos y reflexiones sobre su vida compartirá con Mary McCarthy en un largo intercambio de notas que vieron la luz entre 1949-1975.

Al consolidar su estatura intelectual en Estados Unidos y en Europa, Hanna no dejó de ayudar desde lejos a Heidegger y a su mujer con alimentos y libros ni abandonó el tabaco en sus manos y boca.

El reencuentro en compañía de Heinrich tuvo lugar en 1968 con la plena aceptación de Elfride, formal esposa del filósofo.

En suma: experiencias y reflexiones que en su papel de ágil periodista en el juicio jerosolimitano contra Eichmann le condujeron a reevaluar a

Heidegger como un primitivo y vulgar burócrata que cumplió fielmente las prescripciones del catecismo nazi.

……

# Más allá de la muerte: Jean Améry

¿Cuál es la vivencia - y la muerte – en un campo nazi de concentración?

¿Son más importantes que el anhelado plato de fría sopa? ¿Y cuándo y cómo la tortura se inicia? ¿Sufre más el modesto trabajador atrapado en la prisión que el intelectual que tal vez acierta a captar la índole de esta experiencia?

El escritor alemán-francés- judío Jean Améry (1912-1978), en su agonía con las cicatrices de su pasado, ensayó alguna respuesta a estas espinosas preguntas.

Nació en Viena en 1912. De un padre judío enamorado de la cultura alemana y de una madre cristiana devota de santos y vírgenes.

El primero morirá en las trincheras de la I Guerra en tanto que la madre imprimirá su celosa fe al hijo rebelde.

Las Leyes de Nuremberg (1935) alejan a Jean de cualquier fe – metafísica y humana – y le llevan a consagrar sus energía contra el enemigo nazi.

Más tarde tomó parte en la *resistencia* en Francia y en Bélgica, y en 1943 fue prisionero en Auschwitz y Bergen Belsen.

Los ingleses lo liberaron el 15 de abril de 1945, y desde entonces ensayó olvidar lo inolvidable.

Concluida la guerra, Améry se consagró al periodismo sin retornar jamás a Alemania.

Adoptó su nombre francés como un modo de borrar su origen.

Al español se tradujeron dos de sus escritos que refieren sus experiencias y reflexiones en torno a los campos nazis: *Más allá de la culpa y la*

*expiación ( 2001)* y *Años de andanzas nada magistrales* (2006), volúmenes que apenas merecieron pública atención.

Aquí ensayaré atenderlos.

Al iniciar su primer escrito Améry señala que un buen amigo le aconsejó no recordar ni mucho menos escribir sus experiencias en Auschwitz. ” No dirás nada nuevo… ” – le advirtió.

Sin embargo, acertó en pintar sensaciones y experiencias que conmueven a cualquier lector.

Por ejemplo, la tragedia del intelectual atrapado en el campo.

Antes y lejos de la prisión es un personaje respetado, colmado de si mismo. Se cree un buen intérprete de la humana criatura, de la sociedad que dice conocer y de la historia cuando la recuerda.

Sin embargo, en las garras de *un kapo* y al lado de las rejas eléctricas que cierran el campo no tiene valor alguno.

Debe inventarse una nueva identidad como contador u obrero a fin de revelarse útil durante algunos días y así -tal vez- postergar la muerte.

” De este modo” – Améry - apunta – “catedráticos, abogados, historiadores, artistas, matemáticos ocultaban su identidad para ser útil en las labores del campo… pero bien pronto perdieron fuerzas e ingresaron a las cámaras de gas… ”

Conceptos que le fueron familiares como “*verdad”*,” *justicia”*,” *la ley”,* antes de ingresar al campo resultaban aquí prescindibles y olvidables.

Sólo el presente inmediato y el plato frío de sopa constituían la cruda realidad.

Améry anota la notable diferencia entre prisioneros que voceaban alguna fe – en Jesús, en el Comunismo, en la Biblia, en la Humanidad –y otros que, como él mismo, se apegaban a a la pedestre realidad.

Los primeros revelaban superior capacidad de sobrevivencia, y cuando eran conducidos a la muerte parecían sonreír.

No así los escépticos entregados a la Nada como cotidiano discurso.

Escribe… ”la fe y la ideología constituían para ellos sólidos pilares en el mundo, del cual fueron desterrados… Los cristianos celebran la misa en impías circunstancias, los judíos que adhieren a sus mandamientos ayunan al llegar *Kipu*r a pesar del hambre, y los marxistas deliberan sobre el futuro de Europa después de la guerra, o repiten que Rusia modelará un nuevo mundo …”

Modelado por estas experiencias, su escritura fue una cansino guión de reflexiones sobre su vida y la muerte, sobre la juventud y la vejez.

Y cuando esta última se tornó inevitable, resolvió ponerle fin por propia mano en octubre 1978.

……

# Escribir es desnudar: Alexander Solzhenitzyn

En estos tiempos en los que *Google* reemplaza y cierra bibliotecas, el *WhatsApp* ocupa el lugar de la palabra íntima y personal, y el *Waze* sustituye a la memoria tornando superfluo cualquier mapa o diccionario, se antoja inútil – casi demente – recordar aquí el hacer de un personaje que se atrevió a enhebrar íntimas reflexiones.

Observación que – confieso – gravita por mi irresistible capricho para comentar las travesías y los aciertos de no pocos personajes que se atrevieron a esculpir páginas con relatos y reflexiones.

Me pregunto: ¿alguna razón justifica o excusa este empeño? ¿Por qué y para qué encarar páginas de un escritor? ¿Es una vanidosa y narcisista actitud que a muy pocos interesa? ¿Y para qué y por qué continuar en una tarea que a veces se antoja ingrata y estéril? Y por fin, ¿llegó el momento de renunciar?

Desafiando estas interrogantes recordaré las páginas del ruso Alexander Solzhenitzyn, un personaje que escribió y publicó en circunstancias apenas favorables.

Física y matemáticas fueron su temprano amor. Sin tener libertad alguna para copular con las frases- sufrió el *Gulag* casi veinte años, y, después, por igual periodo el destierro- se aisló en una pequeña aldea norteamericana.

Escribió entonces lo que muy pocos – particularmente en su tierra de origen- habrían querido saber.

Aludo a páginas del *Archipiélago Gulag, Un día en la vida de Iván Demisovich,*y *El Pabellón del cáncer.*

Testimonios de una terquedad que se antoja incomprensible y hasta ridícula.

¿Para qué escribir cuando la imaginada audiencia no quiere – aunque bien puede – leer?

Alexander Solzhenitzin nació en 1918 cuando su padre polaco fallece en el amanecer revolucionario de Rusia. Física y matemática le atrajeron como motivos de estudio y reflexión.

Gracias a ellos acertará a sobrevivir en los campos estalinistas de prisioneros.

Escribir fue su pasión secreta. Secreta y peligrosa en una sociedad que a la sazón no admitía la desnuda crítica.

Pagó caro por ella.

Bastaron algunas cartas escritas pocos días antes de la caída de la Berlín nazi – cartas donde rebajaba las glorias que entonces le obsequiaban a Stalin- para seguir rehén en el helado Gulag.

Por cuestionar la santidad inapelable del dictador el XX Congreso le concedió angosta libertad para difundir sus creaciones.

No debe sorprender que su *Archipiélago* resultó indigerible para círculos políticos que apenas empezaban a probar algunas dosis de libertad.

Fue expulsado en 1969 de la Unión Rusa de Escritores, y es probable que el Gulag le habría dado una renovada *malvenida* (perdón por este neologismo) si un año después no se le hubiera concedido el Premio Nobel.

Sin embargo, la definitiva expulsión de Rusia no se demoró.

Desprovisto de pasaporte y nacionalidad se asiló en 1974 en Estados Unidos.

Allí vivirá veinte años.

El destinatario de sus protestas: ya no es el encierro soviético y su obsesión literaria sino la insulsa libertad capitalista que rebajaría por otros medios la humana condición.

Y desde entonces el público lector no cesa de admirar y de regocijarse con sus relatos.

Cuando el joven Putin llega al poder le devuelven la ciudadanía y la posibilidad de un retorno.

Muere frisando los 90 años.

Y como sus predecesores- desde Dostoyevsky a Tolstoi- fue testigo y pintor de un impulso revolucionario que se envenenó a mitad del camino.

# Contra las servidumbres
# Albert Memmi

La muerte de Albert Memmi (1920-2020) al cumplir 100 años de edad conduce  a recordar trozos de su vida y de sus mensajes.

Nació en 1920 en el guetto judío de Túnez- entonces colonia francesa- de una madre analfabeta y un padre originario de Italia.

Cuatro culturas dispares lo enriquecieron: la judía, la árabe, la francesa y la negra africana.

La bíblica *estatua de sal*- título de uno de sus libros – le enseñó a *no mirar atrás* en el curso de su vida.

En una escuela judía de Argelia obtuvo elemental instrucción, y de allí siguió a París para completar los estudios universitarios.

En 1942 fue hecho prisionero de los nazis cuando éstos ocuparon fracciones del África del norte; liberado, atinó a llegar a Paris.

Aquí conoció a Sartre y a Camus, y ambos alentaron sus inquietudes intelectuales.

Más tarde hará apretada amistad con Fanón y Senghor, dos intelectuales que enhebraron los primeros planteamientos sobre la liberación del negro africano.

Al aludir a diferentes grupos secularmente oprimidos y descalificados – judíos, negros, indios – Memmi se inspiró en la imagen hegeliana que alude a la relación dialéctica amor- esclavo.

Sostiene que ni rígido control ni servidumbre sumisa presenta este nexo. Ambos se necesitan y ambos se odian.

Compleja relación que recuerda a Rosario Castellanos y sus páginas en *Balún Canán que* describe los nexos ambivalentes entre blancos, mestizos e indios en el sur mexicano.

En 1953 apareció el primer libro de Memmi con un prólogo de Albert Camus. Siguieron otros que señalaron la recolonización del mundo por parte de las potencias industriales.
Tendencia apurada por el torcido carácter de no pocos líderes de países que acertaron a liberarse del dominio europeo. Sin reservas reproducen la conducta de aquellos que los explotaron.

Cuando alude a Israel celebra su capacidad para sobrevivir en un entorno regional hostil. Pero lamenta la mentalidad pasiva y poco creadora de la ortodoxia religiosa que apenas aporta a la cultura y defensa del país.

Memmi pone atención a los países que se liberan de alguna opresión secular indicando el riesgo de reproducirla y ampliarla.Puntual advertencia.

# Isaac Asimov:
# Un fabulador de las ciencias

Desde los tiempos de Francis Bacon, el quehacer científico se apegó a la realidad empírica y a los nexos posibles y comprobables que se pueden descubrir en ella.

El limpio estudio de datos, sus correlaciones y la formulación de alguna norma o ley que los presiden y explican: la tarea principal y obsesiva del honesto investigador.

Isaac Asimov (1920-1992) trastornó esta visión. Transitando entre el riguroso estudio y la alegre fantasía abrió nuevas posibilidades al quehacer científico más allá de las convenidas fronteras.

En paralelo a otras figuras animadas por estas aspiraciones -como Robert A. Heinlein y Arthur Clarke– Asimov sugirió múltiples combinaciones y escenarios en el hacer de la astronomía, las matemáticas, la historia y la química.

En reconocimiento a sus aportes, el *asteroide 5020* y un cráter en Marte llevan hoy su nombre.

Sus *Memorias* colman más de 700 páginas. Fueron escritas en la cama de un hospital algunos meses antes de su muerte.

En ellas recuerda su tránsito desde Rusia donde nació en 1920 y su arribo a USA cuando contaba apenas tres años.

Sus padres adhirieron en el nuevo país a las creencias y costumbres judías alentando a sus hijos a adoptar valores que enriquecen la humana condición.

Asimov adelanta en su autobiografía: “confío y espero que gracias a estas páginas el lector llegue a conocerme de verdad, y -tal vez– enriquecerse con ellas”.

Y agrega: "… fui un niño prodigio… Aprendí a leer antes de ir a la escuela… Y cuando por fin inicié el primer grado me sorprendió que otros tuvieran problemas con la lectura… Apenas percibía entonces que mi memoria era excepcional".

Sin embargo, Asimov jamás acertó a manejar una bicicleta, nadar en la piscina o en el mar, o incluso entender las maniobras del ajedrez.

Acertó en contraste a acuñar nuevas voces como *psicohistoria, robótica y positrónico.*

En sus páginas autobiográficas Asimov recuerda a los padres cuando trabajaban en una tienda de golosinas y periódicos en un barrio de inmigrantes en Nueva York.

Y recuerda su frustración cuando no pudo cursar estudios de medicina pues la cuota de judíos e italianos en estos marcos era entonces apretada.

Confiesa: "la ausencia de íntimas experiencias trastornó mi desarrollo social. Llegué virgen a mi noche de bodas unido con una mujer que también lo era… Y resultó un memorable y gracioso desastre… "

Y agrega "… soy Isaac, un nombre claramente judío al lado de Moisés. Nunca pensé en cambiarlo… "

Le inquietó el antisemitismo que tomó vuelo en EE. UU. en los años treinta impulsado por celebradas figuras como Charles Lindbergh.

En 1939 obtuvo su primer título en biología, y se pintó como "un generalista con un saber considerable en casi todo".

" Es *¿megalomanía?* De ninguno modo. Conocía mis aptitudes y talentos y quería revelarlos al mundo".

Como humanista coincidió con el inglés Bertrand Russell en que Dios no concedió a los hombres suficientes pruebas de Su existencia.

Prefirió el equilibrado escepticismo.

Su gusto por la ciencia ficción se refleja en las páginas de *Yo robot* y en sus especulaciones en torno a la psicohistoria de los moradores de otros planetas.

Algunas de sus fantasías se tornaron realidad en asuntos como la computación, las pantallas gigantescas de TV, la mecanización de tareas culinarias, e incluso en la actual producción de automóviles que aciertan a autoguiarse.

Asimov publicó más de 500 libros que le obsequiaron celebridad y recursos económicos. Incluyen temas como los bíblicos y la mitología griega, sin descuidar a Shakespeare.

En el curso de los años su salud empezó a revelar marcado deterioro. Escribió: ….” había llegado a los setenta y para mí ya no era una desgracia morir…”

Reflexión que lo condujo a reformular su autobiografía.

Su esposa Janet le pidió: “… No temas… Expresa tus ideas incluso íntimas, sin ocultar nada…” Y así procedió.

Entre sus últimas palabras: “… soy un septuagenario que porta una válvula cardíaca que mal funciona, y riñones que apenas trabajan…Pero he tenido una buena vida y he conseguido todo lo que quería, y mucho más de lo que podía esperar…”

Asimov murió el 6 de abril de 1992.

# Caín y la agónica protesta de Saramago

Múltiples son las lecturas del texto bíblico.

Algunos ponen acento en la palabra de *Dios* que habría creado el mundo y sus moradores como prueba y expresión de su eterna e ilimitada presencia.

Acto que obliga la humana gratitud más allá de nuestra finita condición**.**

Otros indican que el texto exhibe párrafos de singular valor literario que en sus múltiples idiomas obliga la prolija atención.

En mi perspectiva el texto bíblico enciende la imaginación al tiempo que conduce a enhebrar reflexiones y fantasías.

*El Caín* de Saramago (1922-2010) –por ejemplo- es reflejo y expresión de ella.

Adam y Eva aquí aparecen como los únicos habitantes de un planeta que aún debe resolver qué es y hacia dónde se encamina.

El señor – para el escritor no merece la mayúscula – conoce el tedio cuando observa el cotidiano y pasivo hacer de las dos criaturas que deambulan por el imaginario paraíso.

Para obligarlos a pensar resuelve meterles “la lengua garganta adentro”. Un acto que apenas reduce el fatigoso tedio que les abruma.

Sin embargo, en el andar de los días uno y otro encontraron la manera de abrir la boca cuando “por primera vez Adán le dijo a Eva, vámonos a la cama…”

El resultado: Abel y Caín. Dos hijos que deambulan como novatos pobladores del planeta. Y el odio del uno al otro multiplicará aventuras y virajes.

Y es la hora en la que la humana y frágil historia conoce sus primeros pasos.

Con un estilo distante de la ordinaria sintaxis, Saramago esboza en su último libro- laboriosamente traducido por Pilar su esposa- el ágil itinerario de Caín.

Nos conduce desde el asesinato al hermano a sus íntimas aventuras con Lilith.

Y más tarde conoceremos a Abraham y al pueblo que éste resolvió elegir.

Nombres que Saramago escribe con minúsculas, ya sea para reducirlos a la humana condición, ya sea para sorprender- o irritar- al lector.

Entre uno y otro episodio Caín retorna a la mansión de Lilith para corregir con sensual calor el vacío que le abruma en sus reiteradas aventuras.

Y después se une a la nave de Noé cuando ésta conoce tierra. Y Caín abre paso a los animales para que se multipliquen en la tierra.

Una nerviosa voz le pregunta *¿dónde está Noé?* Responde: "*por ahí muertos*". Y Dios le reclama… "*cómo te atreves, asesino, a contrariar mi proyecto… Eres un malvado asesino de tu hermano…*

Y Caín le intimida: …"no soy tan malvado como Tú… acuérdate de los niños de Sodoma…"

El silencio cierra la escena.

Desorientado el lector, Saramago explica: …" *la única cosa que se sabe a ciencia cierta es que ambos siguieron discutiendo y que discutiendo están todavía… "*

Así concluye el texto.

Y la vida del escritor poco tiempo después.

# Italo Calvino o el retorno a la fábula

¿Hasta dónde – y cuándo- es necesaria la palabra para anunciar alguna intención o la urgencia de un apetito?

¿No es más elocuente el firme silencio cuando el *otro* apenas nos comprende?

¿Y no son las voces secretas más elocuentes que los celebrados discursos?

¿O están los mudos y los que enmudecen condenados a la irreparable soledad?

¿No es suficiente una mirada o el ligero movimiento de algunos dedos o los silencios compartidos por dos cuerpos, para decir algo más que un interminable diálogo?

Interrogantes que brincan cuando recorre páginas de Ítalo Calvino.

Uno de ellos- *El libro de los amores difíciles* que vio la luz en 1957 y vertido al hebreo por Gaio Sciloni treinta años más tarde.

Un relato sobre el soldado de infantería Tomagra que viaja en un tren en goce por algunos días – o acaso por sólo horas – de una bien merecida licencia.

Una mujer- que imagina viuda por su oscura vestimenta- se sienta a su lado. Y piensa … "pudo haber escogido un lugar más cómodo, cercano a la ventana con sus cambiantes paisajes…"

Frisa ella los treinta años. Y él observa la pesadez de su cuerpo, los párpados cargados y la gravedad de los labios.

El tren arranca y Tomagra procura alejar sus piernas del cuerpo de la mujer cuando sus sentidos y la imaginación reclaman el contacto.

Lentamente algunos dedos de su mano se insubordinan y cortejan un flanco de ella. Y después recorre sus sensuales curvas.

Lentamente, sin palabra alguna, los cuerpos rabiosamente se unen. Y cuando el tren ingresa a su destino uno y otro recuperan la distancia.

Jugoso relato de Ítalo Calvino, escritor que nació en Cuba en 1923.

Su padre llegó a la Isla después de tomar parte en las peripecias de la Revolución mexicana de 1910.

De regreso en Italia procuró alejar a sus hijos de la dictadura fascista y se unió a la resistencia italiana contra Mussolini

Años más tarde cuando tuvo lugar la invasión rusa a Hungría abandona la fraseología marxista.

Obtuvo un título académico con una tesis consagrada a Joseph Conrad. Y le siguió un primer y celebrado relato: *"Los senderos de los nidos de araña*".

Desde temprano Calvino se inclinó más por lo mágico y lo legendario que por la seca realidad.

En *El vizconde demediado* que publicó en 1957 adoptó modalidades neorrealistas y fantásticas.

Vendrán después *Si una noche de invierno un viajero* y *El libro de los amores difíciles*.

En 1962 conoció en Argentina a *Chichita,* una traductora de origen judío, y escogen a Paris como definitivo hogar.

Falleció en 1985. Fabulador insoslayable.

# Sarah Bernhardt: Mujer, actriz, judía

No pocos conocieron impagables deudas con Sarah Bernhardt (1844-1923). Cuando en 1870 Paris fue invadida por Prusia obligando al monarca Napoleón III a fugarse de la ciudad, Sarah no dudó en convertir su teatro Odeón en un hospital con el propósito de ofrecer atención y consuelo a los heridos.

Un acto que acaso no sorprendió a médicos y soldados leales a Francia y contrasta con el del cobarde monarca.

Era ya sensual y celebrada figura en los escenarios de Paris después de una áspera adolescencia.

Como actriz y judía se presenta en múltiples escenarios desde Londres a Moscú y desde Nueva York a México y Buenos Aires ante múltiples auditorios que, con escasa o nula comprensión del francés, fueron atrapados por su voz y semblante.

Años después, cuando un torcido tribunal militar pretendió juzgar a Alfred Dreyfus por presunta traición, Sarah se unió a Emile Zola en una encendida protesta contra una trama que reveló una vez más que el odio al judío se manifiesta incluso en regímenes que se creen gobernados por la tolerancia y la fraternidad.

Ciertamente, pagó alto precio por esta actitud no sólo en los escenarios donde interpretó a Shakespeare y a Dumas.

También su hijo se alejó de ella por haber asumido actitudes que él apenas comprendía.

## *Los primeros años*

Inserta en altos niveles de la aristocracia francesa, su madre Judith matizaba sus días y noches con múltiples amantes. Con alguien de ellos se embarazó y dio a luz a Sarah en junio 1844.

En el andar del tiempo, ya sea para abreviar sus labores como madre o ya para reducir las penurias como judía, Judith resolvió que el bautismo y el ingreso a un convento abrirían un tranquilo camino a ella y a su hija.

Entonces la hizo bautizar en su temprana adolescencia para ingresar a un convento.

Sin embargo, uno de sus amantes prefirió facilitar a Sarah otra opción. Le condujo a la música y al juego teatral que a la sazón matizaban el ocio de la nobleza y de la burguesía parisinas.

En estas circunstancias y en el paso de los años Sarah empezó a interpretar modestos papeles en obras de Dumas y de Racine en el teatro Odeón sin distinguible resultado.

Más tarde peregrinó por diversas capitales europeas e intimó con casuales amantes apegada tal vez al caprichoso ejemplo de su madre.

Con uno de ellos embarazó y dio a luz a Maurice quien en el paso del tiempo será su agente teatral y un empedernido devoto de los juegos de azar.

Después de diversas aventuras Sarah se reincorpora- esta vez con superior acierto- al teatro interpretando personajes inventados por A. Dumas y J. Racine. Y cuando se veía económicamente apremiada apelaba a su abuelo, un judío ortodoxo que residía en Holanda.

Sus peculiares interpretaciones interesaron y conmovieron a múltiples audiencias.

Frisando los treinta años se insertó en la *Comedie Francaise,* entonces el escenario más importante de Europa. Sus actuaciones en obras como el *Figaro* de Beaumarche, *Margarit* en las *Camelias* de Dumas y el *Hamlet* de Shakespeare suscitaron la admiración y el aplauso de amplias audiencias.

Incluso S. Freud- cuando residía en Paris ampliando su ilustración en la psiquiatría- apuntó en repetidas cartas a su novia la admiración por la joven actriz.

En los ochenta recorrió Europa desde Londres a Leningrado.

El francés no siempre fue comprensible para múltiples audiencias, pero su voz y su inquieto perfil encendieron sin treguas la admiración y los aplausos.

Para sorpresa de no pocos inició entonces el primero de sus múltiples tránsitos por el mundo desde Estados Unidos a México y Argentina sin prescindir de Australia.

Incursiones atrevidas y sin precedentes considerando los lentos medios de transporte de aquellos tiempos.

Cabe apuntar que el emperador Pedro II la recibió en Brasil y allí conmovió a un afrancesado público. Como prueba de su admiración le obsequió a Sara un diamante que pronto interesó a algún ladrón.

En una de sus actuaciones resbaló y cayó de rodillas, un infeliz accidente que en el andar de los años obligará la amputación de su pierna derecha.

No sólo el teatro fue su inesquivable obsesión. También la pintura y la escultura, dominios en los que dejó testimonio de su singular figura y de los múltiples personajes que interpretaba.

Al despuntar el nuevo siglo resolvió levantar su propio teatro en el centro de Paris.

En este marco exigió a las damas quitarse el sombrero en la sala para no estropear la vista de los que se sentaban detrás de ellas, y prescindió de los molestos *claqueros* tradicionalmente empleados para encender el aplauso del público.

Hábitos y artificios que le irritaban.

Sin prescindir de sus amantes contrajo matrimonio con Jacques Damala, un griego once años más joven que ella.

Adicto a las drogas, su marido tempranamente conoció la muerte. Fue enterrado en Atenas.

Sarah visitará a menudo su tumba.

Para gozar con personas cercanas a perros, aves y tortugas que admiraba, dispuso construir un castillo en una isla cercana a la costa francesa de Britania. Allí ocupaba sus pocos tiempos libres.

En marzo 1914 este pétreo refugio será destruido por los alemanes.

Al encender la primera guerra europea Sarah recorrió las trincheras presentando guiones teatrales para diversión y consuelo de los soldados.

En 1916 viaja a USA en un intento de conducir a la opinión pública a solidarizarse con Francia. Sin descanso, con la pierna amputada, actuó en más de 150 escenarios en múltiples ciudades.

Sarah falleció en 1923 a los 78 años.

Miles acompañaron la carroza, y en su tumba hoy aparece una sola palabra: *Bernhardt.*

# Shaul Friedlander: Cronista Del Holocausto

En el contexto de los acontecimientos y evocaciones que vinculan la diáspora judía con Israel, la *Shoa* tiene un peso singular.

Hechos como la inquisición europea, la cerrada vida en los guettos, la adquisición de derechos civiles en Europa e incluso los pronunciamientos de Herzl y de Nordau- todos ellos en el universo diaspórico- no gravitaron resueltamente en las peripecias judías en Palestina.

No es el caso del Holocausto.

La trágica suerte de los judíos durante la II Guerra revela nexos con las migraciones a Palestina, con las posturas del actual gobierno israelí y de los partidos políticos respecto a Alemania, y, en fin, con amplios retazos de la memoria colectiva judía.

No por accidente que el *Día de la Shoá* se estableció en vecindad con el de la Independencia.

Quien desee captar las dimensiones históricas y *personales* de este vínculo no puede eludir las páginas que el historiador Shaul Friedlander esboza en emotiva pieza autobiográfica intitulada *Cuando la memoria llega*.

Escrita primero en francés en 1978 y traducida a múltiples idiomas incluyendo español, el libro enhebra peripecias y reflexiones en los tramos formativos de su vida.

Friedlander nació en Praga en 1932 con el apellido Favel, hijo de una próspera familia.

Cuando los alemanes invadieron Checoeslovaquia en 1939, la fuga a Francia fue la única opción.

Mas tarde el niño Shaul fue dejado en el umbral de una iglesia cuando sus padres fueron apresados y conducidos por los nazis a un campo de concentración.

Recogido por un sacerdote ayudó en los ritos eclesiásticos del convento durante más de cinco años ignorando su origen hasta que un jesuita le dijo la verdad al concluir la guerra.

Shaul resolvió entonces recuperar sus raíces y emigrar a Israel.

Llegó al naciente país en 1948 en un barco que en aquel momento pudo haber encendido una guerra civil.

En efecto, cargado con emigrantes y armas, *Altalena* se arrimó a las orillas de Tel Aviv y allí fue hundido por orden del flamante Primer ministro Ben Gurión por no aceptar la legitimidad y la soberanía del naciente estado.

Experiencia dramática en la juventud de Friedlander.

Después del servicio militar sirvió como ayudante a figuras como Nahum Goldman y Shimon Peres, sin descuidar el estudio académico de la historia contemporánea.

Desde entonces su vida osciló entre Ginebra, Estados Unidos e Israel sin lograr desprenderse de sus duras experiencias como adolescente.

En páginas autobiográficas alude a su temprana adolescencia en el convento y a las primeras experiencias en un naciente país que lo modeló con inevitables altibajos.

Este relato y los volúmenes consagrados a describir los hechos que precedieron y explican el Holocausto lo han convertido en el historiador más importante del tema.

Repasar sus páginas – y en particular el texto autobiográfico- es ineludible tarea para quienes la *Shoá* es una conspicua referencia y memoria.

# El decálogo de Stephen Vizinczey

Si todo ser humano debe de tiempo en tiempo medirse con los bíblicos *Diez Mandamientos* ya sea para evaluarse a si mismo, ya sea para evaluar la conducta de otros, este imperativo gravita con superior peso en el caso de los escritores.

Incluso en estos tiempos en los que una página literaria interesa mucho menos que los huecos llamados del *WhatsApp*.

De aquí que las minorías que aún se apasionan con algún libro deben escuchar las prescripciones de Vizinczey.

Cabe anticipar palabras sobre este escritor húngaro que adoptó la ciudadanía canadiense.

Nació en 1933 en tiempos en los que en su país oteaba un futuro incierto.

El marxista George Lukács fue uno de sus principales maestros.

Apegado a las lecciones que éste le diera, Vizinczey se distanció de la doctrina y *praxis* comunistas que Moscú intentó imponer a su país.

En el curso de los años militó activamente en las filas de la Revolución Húngara de 1956; y al fracasar se refugió en Canadá sabiendo “cincuenta palabras en inglés”.

Las enriquecerá en el andar de sus días.

*En brazos de la mujer madura* le dio discreta fama. Vio la luz en 1965 con un tema que lleva a recordar a Vargas Llosa y a su *Elogio de la Madrasta*.

En contraste, el héroe de Vizinczey no es un astuto y sensual infante sino un macho joven que prefiere a mujeres maduras que buscan un sensual abrazo y algo más.

Un escrito evaluado sin base alguna como *pornográfico*. El sexo no es aquí acción furtiva sino vivencia liberadora.

En *Verdad y mentiras en la literatura* reúne sus reflexiones sobre múltiples temas: Rousseau, la Mafia, Tolstoi, Robert Kennedy, y, en particular, Iván Illich, el sacerdote croata-mexicano rebelde en el Vaticano que conocerá el cáncer al final de sus días sin oponerle resistencia alguna.

*Tengo mi Dios propio*- me confesó Iván en su residencia en Cuernavaca.

Le pregunté: *¿cuáles son a los mandamientos que obligan al escritor?*

Recordó entonces el decálogo de Vizinczey.

El primero: *No beberás ni fumarás ni te* drogarás es el primer mandamiento. Requisito para preservar *un cerebro equilibrado*.

Y otro: *Si escribes, hazlo erguido en tus pies y sobre una superficie donde estén sólo las hojas y una pluma o tu computadora.*

Le recordé entonces que Hemingway, Agnón y Amós Oz se apegaron a este imperativo.

Y algo más … *" soñarás y escribirás y soñarás y volverás a escribir…*" Y *" no pierdes el tiempo cuando miras el vacío…Sueña despierto…Y siempre encontrarás tu primera versión confusa e inexacta…"* pues el orden vendrá después.

Y en fin…" *no serás modesto…"*

Pensaba que un genuino escritor debe alimentar anchas ambiciones y pretende escalar escarpadas cimas más allá de sus verdaderos recursos.

Y algo más: " *Escribe sólo para complacerte a ti mismo… Vida, muerte*, *sexo, política, dinero "* : son temas que lúcidamente desgajados conducen a un buen relato.

Illich señaló a Vizinczey como acertado ejemplo.

Sus notas en torno a las *cartas* de Thomas Mann lo prueban. Para Illich, Mann es uno de los más altos escritores en lengua alemana.

Recordó que después de escribir -frisando los cincuenta años- *La montaña mágica* y *Muerte en Venecia,* el escritor alemán revelará vitalidad en sus setentas al crear entonces *El doctor Fausto* y *Confesiones de Felix Krull*.

Inolvidable plática y encuentro.

# La verdad de las ficciones: Jerzy Kosinski

Las religiones – como las ciencias – pretenden buscar *la* verdad suponiendo que existe algún vínculo razonable y razonado entre lo que postulan y la genuina sustancia que rezan o investigan.

Sin embargo, cabe recordar que existe una distancia entre los términos del humano lenguaje y la realidad – cósmica o personal – que es imposible abreviar.

En otras palabras, muy poco sabemos sobre la realidad – física, histórica o personal – y constantemente inventamos teorías y lenguajes para percibirla y comprenderla.

Sólo los dogmas religiosos pretenden fugarse de la distancia acaso irreparable entre la humana percepción y el entorno físico y social.

Para ellos, la Verdad ya es conocida y sólo cabe difundirla e imponerla. Y cualquier innovación es ilusoria o pecaminosa, y merece el castigo aquí o el Infierno de más allá.

Reflexiones que brotan en mí al releer *Desde el Jardín*.

Un breve relato que, convertido en exitosa película por Peter Sellers, enciende tanto el humor como la reflexión. Tal vez como la propia biografía del autor.

Kosinski, en efecto, es una figura repleta de enigmas. Nació en Lodz, Polonia, en 1933, hijo de una familia judía que asimiló la cultura europea por creerla abierta y tolerante.

La invasión alemana al país los sorprende, y sus padres – un profesor de lenguas clásicas y una celebrada pianista – son asesinados, y el niño deambula como ficticio cristiano en las aldeas polacas.

Sólo dos de su ramificada familia sobrevivieron la opresión nazi.

Kosinski (1933-1991)relata sus peripecias en *Pájaro pintado,* libro que publicó en 1965. Allí alude a sus experiencias personales y al Holocausto como trágico accidente histórico.

La lectura de este libro fue delito en Polonia hasta 1989; y desde entonces suscita amplio interés.

Cursó estudios en ciencia política e historia en la Universidad de Lodz.

En 1957 llegó a Estados Unidos, amplió su hacer universitario, y ejerció como presidente del PEN club norteamericano, institución que hasta hoy reúne a celebrados escritores.

En esos años empieza a difundir múltiples y contradictorios relatos acerca de su pasado.

Toma atrevida parte en la película *Rojos,* de Warren Beatty en la que personifica a Zinoviev, uno de los tres tempranos líderes judíos de la revolución rusa.

En *Desde el jardín* -vio la luz en 1971)- Kosinski presenta un juego dialéctico entre la humana inocencia de *Chance* y las engañosas convicciones de su entorno.

*Chance* vive en una mansión sin clara identidad, cultiva el jardín, prende y apaga la televisión - su único vínculo con el mundo externo- y confía que el anciano dueño de la casa jamás habrá de abandonarla.

Para Chance las calles no existen. Ni leer ni escribir le interesan. Y cuando el anciano muere encuentra consuelo en el aparato televisor.

Despedido de la mansión y de su jardín, Chance aborda la calle por vez primera donde un accidente crea el contacto con BB, la esposa de un celebrado millonario que agoniza.

Al principio su lenguaje es breve, ahorrativo, y en el andar de los días lo enriquece con el diálogo callejero. Chance enhebra una historia personal que se suma a las impresiones de quienes le rodean.

En el andar del tiempo es invitado a celebradas redes de televisión, a aburridos foros de la ONU, y, al cabo, las audiencias lo exhiben como candidato idóneo a la vicepresidencia de los Estados Unidos.

BB se enamora de Chance, arrima su cuerpo contra él y le besa, pero Chance prefiere abrir algún canal televisivo para distraerse. Y cuando BB eleva su deseo él entrega su cuerpo según aprendió en alguna serie televisiva.

Así, aquí y en múltiples pasajes, ficción y realidad se confunden.

No sin fundamento Luis Buñuel escribirá: “Tal vez es el libro que excepcionalmente me ha impresionado.”

Lectura obligada.

# América

Y aquí las letras descubren y se descubren con luz y sombra lo que llega *desde allá* para copular con nuevas y atrevidas páginas.

# Cristóbal Colón – ¿Judío?

En la respuesta las fuentes y los estudiosos discrepan. Casi todos coinciden sin embargo en su nacimiento en Génova entre agosto y septiembre de 1451 en una modesta familia de tejedores genoveses.

Ni Colón ni sus hijos apuntaron donde habría visto la luz ni cuándo y cómo adquirió el saber que le permitió leer y comentar con fluidez textos bíblicos y griegos, incluyendo las crónicas de un Marco Polo que relataban aventuras y experiencias en el Asia que conoció dos siglos antes.

Hasta hoy la identidad religiosa de Colón es materia de especulaciones.

Personalmente me inclino a convenir con Salvador de Madariaga sobre su origen judío.

Este erudito investigador español publicó una amplia biografía de Colón – cuenta más de 500 páginas- inserta en dos gruesos volúmenes que también aluden a la vida de Cortés, al auge del imperio español en América Latina, y a Simón Bolívar.

(véase El *ciclo hispánico,* ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1958).

## *La capitulación de los moros*

Madariaga inicia el retrato de Colón señalando la capitulación de los moros en España.

Escribe: …" agotados por un sitio de ocho meses, los moros se habían rendido al hambre, accediendo a entregar las fortalezas a condición de que se respetasen su fe y sus bienes… porque el sagaz rey Fernando, aunque valiente, prefería la tinta a la sangre. "

Aconteció en October 1492.

El evento y la fecha son importantes para explicar por qué Isabel y Fernando – monarcas absolutos de un imperio entonces en expansión – aplazaron durante años una clara respuesta a las reiteradas solicitudes de un inquieto personaje que pretendía llegar al Oriente asiático por otro camino.

Se trataba de …" un hombre misterioso …que nadie sabe quién es, de dónde viene, qué es lo que se propone…"

Y conforme al retrato de su cercano amigo Fray Bartolomé de las Casas … "…era alto de cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; era gracioso y bien hablado… y sin duda católico y de mucha devoción…"

Un perfil que Madariaga adopta con reservas. … " el obispo de Chiapas era de una generación más joven y no había conocido a Colón hasta después de que el navegante había vindicado su fe… y ni él ni otro ha aclarado su misterio hasta este día. "

Concluye: … " es este personaje uno de los más extraños de la historia humana." Y desnudarlo es el propósito obsesivo de sus páginas.

## *Las raíces*

Nos situamos en el alba del siglo XV. La familia *Colombos* habita la Riviera genovesa. Giovanni Colombo es un modesto tejedor y trae al mundo a Doménico y a Antonio.

El primero será padre de cuatro hijos, de los cuales “el mayor de ellos descubrió América.”

Son datos que apenas fueron confirmados por un Colón pertinazmente inclinado a oscurecer sus orígenes. Explica Madariaga: ” … cuando se decía extranjero, lejos de transparentarse como genovés, se ocultaba tras un velo de vaguedad y reserva. ”

Según el erudito español, el misterio en el origen de Colón se explica por la hostilidad al judío que a la sazón abrumaba a no pocas porciones de Europa.

Cabe recordar que un siglo antes Inglaterra y Francia habían expulsado a todos los judíos de su territorio, decisión que España adoptará el mismo día – 2 de agosto de 1492 – que Colón deliberadamente eligió para embarcar por el oeste hacia un inédito mundo.

## *Un temprano navegante*

Cuando se apunta la edad de algún personaje de aquellos tiempos importa recordar que *adolescencia* como concepto y realidad apenas tenía entonces validez, y que el rápido andar de los años gravitaba tempranamente en la humana criatura.

Al respecto apunta Madariaga: … ” si Napoleón era general en jefe a los veinticinco no hay razón para que Colón no fuera capitán de barco a los veintiuno…”

El mar fue la inicial escuela de Christóforo. Después de cinco o seis años de oficiar como grumete, acumuló suficiente experiencia como para dirigir un barco frisando los veinte.

Y a la pregunta *¿dónde aprendió matemáticas, astronomía y latín?* habrá que creer sus palabras: …" hallé a Nuestro Señor muy propicio…en la marinería me hizo abundoso, de *astrología* me dio lo que bastaba, y *ansí* de geometría y aritmética…"

Frases que escribió en un mensaje a los Reyes Católicos.

Ciertamente, al señalar *astrología* aludía en rigor a la astronomía que más tarde -con Galileo entre otros- tomará rápido impulso.

" Este genovés" – Madariaga agrega - " hablaba y escribía en castellano." Una lengua que entonces combinaba dialectos y palabras derivados de múltiples fuentes.

Por añadidura, Colón sabía latín pues los principales textos de navegación en aquel momento se leían en este idioma.

Con no pocos testimonios Madariaga concluye: "… la familia Colombo era una familia de judíos españoles instalada en Génova que, siguiendo las tradiciones de su raza, había permanecido fiel al lenguaje de su país de origen…"

## *La ascendencia sefaradí*

Agrega el investigador español: …" Christóforo Colombo era un genovés sefardita, es decir, hispano-judío. " Origen que en aquel momento, al tomar vuelo la Inquisición, convenía esconder.

En estas difíciles circunstancias no pocos judíos ocultaron su verdadera fe y orígenes, y aquellos que eludieron este proceder – fue el caso del celebrado astrónomo judío Abraham Zacuto – debieron peregrinar de un país a otro.

Para eludir un ingrato destino" Colón se hizo portugués en Portugal y castellano en Castilla", y cambió de nombre – de *Colombo* a *Colón* – para ajustarse a las nuevas circunstancias.

Decisión que no era ni será excepcional entre los judíos cuando conocen aprietos.

Así, por ejemplo, Jehuda Cresques – rabino en aquel tiempo- cambió a *Jaime Ribes* al presidir la academia portuguesa de Sagres, y siglos más tarde un *Friedmann* transitará a Freeman y un *Levi* a *Lewis*.

Para fundamentar su tesis, Madariaga recuerda palabras del hijo de Colón: … ” pónganme el nombre que quisieren, que al fin David guardó ovejas y fue hecho Rey de Jerusalén… yo soy siervo de aquel mismo señor que puso a David en este estado...”

Sin embargo, el erudito español no deja de incurrir en estereotipos que se conocen entre estudiosos que apenas simpatizaron con los judíos.

Señala por ejemplo: …” para Colón … oro o gemas es una atracción irresistible… ” Y reitera: … ” es incapaz de resistir la atracción que ejerce sobre su alma el rey de los metales…” …” esta inclinación habría dado lugar al retruécano subconsciente que forman las palabras *jewel y jewelry* con la palabra *Jew…*”

En cualquier caso Colón debió esconder su origen en una sociedad que revelaba hostilidad a los judíos.

Durante varios siglos éstos desempeñaron importantes funciones – médicos, astrónomos, tesoreros – en el liderazgo español. Incluso habrían fundado una ciudad (por ejemplo, *Toledo,* nombre derivado del hebreo *toldot* que significa *crónica* o *historia)*.

Sin embargo, el leal servicio a líderes y monarquías que entonces reprimían o utilizaban a las masas alentó el odio contra ellos.

Actitud que se generalizó en la Europa del siglo XIV al difundirse la peste que tuvo origen en China. No pocos señalaron a los judíos – sin base alguna- como fuente de ella.

Ciertamente, al instituirse la Inquisición en España en 1480 los judíos debieron plantearse ásperas opciones como la conversión al cristianismo escondiendo o no la fe original, o bien el traslado a países algo más tolerantes.

Algunos de ellos asumieron mudanzas radicales que los condujeron a insertarse en la abominable Inquisición.

Colón prefirió silenciar su origen y esquivar preguntas sobre sus verdaderas creencias.

Actitud que le facilitó el descubrimiento de un nuevo mundo. Más tarde conocerá la hostil resistencia de la monarquía española para cumplir lo que había acordado en su favor y en provecho de sus descendientes.

Madariaga destaca el hecho de que Colón resolvió hacerse al mar con las tres carabelas el día en el que los Reyes católicos resolvieron la expulsión de los judíos.

Fue el 2 de agosto de 1492 cuando no pocos de ellos cruzaban o desfallecían en las fronteras de España en búsqueda de alguna mejor suerte.

¿Accidental coincidencia u oblicua protesta?  El lector deberá juzgar.

## *Hacia el Nuevo Mundo*

Hoy sabemos lo que Colón ignoraba: cartagineses, vikingos y polinesios habían llegado siglos antes a América sin dejar un durable testimonio.

Sus cuatro peregrinaciones desde España a Las Bahamas y a la costa venezolana ampliaron sustancial e irreversiblemente el humano espacio.

Ciertamente, no pocos de los *indios* fueron desde entonces objeto de saqueos y matanzas al tiempo que las nuevas tierras ofrecían alternativas a los pobladores de la anciana Europa.

En cualquier caso, el carácter esférico de la Tierra – ya anticipado por Aristóteles y por el libro de *Ezra* que él bien conocía – se tornó desde entonces inobjetable.

Después de múltiples experiencias Colón escribió un par de libros en los que – entre otros asuntos- reclamó a los Reyes católicos el cumplimiento de las promesas que habían suscrito.

Estos *pleitos colombinos* no tuvieron un final feliz para sus descendientes.

Sus restos conocieron desiguales lugares desde la catedral de Sevilla a un monumento en la República Dominicana. Incluso serán materia en el siglo XX de algún DNA.

Múltiples interrogantes – incluyendo la identidad que procuró ocultar-- quedan aún sin unánime respuesta.

Si y cuando se llegue a ella encenderá desiguales pasiones entre judíos y antisemitas.

# Ciro Alegría Bazán – La voz indigenista

Por lúcida elección o por sentimientos de culpa no pocos escritores latinoamericanos atendieron la suerte y las agonías de indígenas en América Latina, agrupación que hasta la llegada de Colón informó sus vidas conforme a hábitos y deseos propios.

En nombre de la Cruz o por incontenible maldad, el conquistador blanco les impuso un torcido régimen económico y social que deshilvanó no pocas de sus originales cualidades.

Ciertamente, algunos representantes de la Iglesia católica intentaron debilitar el sistema represivo instalado por los conquistadores y sus descendientes a través de la difusión del mensaje y de las prácticas de Cristo.

No obstante, unos y otros coincidieron en ignorar las virtudes primeras y primarias de esta población.

Una trágica herida que el peruano Ciro Alegría Bazán acertó en describir en piezas literarias que no han perdido actualidad.

Rotando actores y guiones y con desigual intensidad es lamentable que la represión de marginadas poblaciones latinoamericanas no ha cesado.

*La serpiente de oro, Los perros hambrientos,* y en particular, *El mundo es ancho y ajeno* son páginas en las que Ciro Alegría describió y lloró la ciega y seca explotación del indígena peruano.

Obras que merecieron-con justicia- amplia difusión incluso en hebreo.

Ciro nació en 1908 en Sartimbamba, departamento de la Libertad en el norte del Perú en el marco de una familia terrateniente.

Las convicciones liberales de sus padres gravitaron en su formación.

Muy temprano pudo y quiso conocer con alguna intimidad a los núcleos indígenas que poblaban las tierras vecinas y que merecían entonces flaco apoyo en un entorno controlado por los descendientes de los conquistadores.

Alegría tempranamente adhirió a jóvenes agrupaciones que aspiraban a instituir equilibrio y justicia en el régimen peruano.

Como estudiante en la universidad de Trujillo y joven periodista de *El Norte* abanderó los planteamientos de Raúl Haya de la Torre y del APRA.

Y bien pronto pagó caro por esta elección.

Encarcelado en 1932 aprendió que *"la ley es una peste"* pues abruma injustamente al indio *" que no deja de ser hombre…*Y reiteradamente se pregunta: *¿acaso debe el indio teñirse?… ¿Hay leyes? ¿O sólo existen para fregarlos? "*

Interrogantes que colman las páginas de sus relatos.

Castigado y perseguido por sus rebeldes actividades Ciro fue desterrado al Chile vecino junto con quien será su primera esposa.

Allí enhebró y publicó sus primeros textos, y desde su patria inicio una amplia peregrinación a Buenos Aires y,más tarde, a Europa y Estados Unidos.

## *Las pesadillas del indio*

*El mundo es ancho y ajeno* – título y aserto de su libro más conocido – cuenta las vicisitudes de una comunidad indígena en la que su líder Rosendo Maqui se empecina en proteger las tierras que aún le quedan a su pueblo.

Son páginas que, según Mario Vargas Llosa, “representan el punto de partida de la literatura narrativa moderna peruana y su autor es nuestro primer novelista clásico.”

Presenta aquí un escenario indigenista que describe y condena las acciones del cruel hacendado Álvaro Amenábar quien, protegido por torcidos jueces y por la fuerza policial, procura imponer las injustas normas de los blancos.

Este torcido y perverso cuadro es un resultado del sistema de *encomiendas* y del *gamonalismo*, instituciones creadas por los Reyes de España para compensar con tierras a los conquistadores españoles.

Estos y sus descendientes, con el sostén de las fuerzas militares, se inclinaron a explotar sin restricciones a los indígenas.

Un racismo esclavista apenas disfrazado con argumentos económicos.

Ciro describe la viruela y el tifo que abruman y matan a los indígenas, y las jóvenes conocen repetidamente la cruel violación de los blancos.

Para defenderse y sobrevivir adhieren a sus propios valores que suman “*catolicismo, superstición, panteísmo e idolatría”*.

Además, la briosa danza les obsequia diversión y consuelo cuando los conduce a” agitar las alas y proferir roncos graznidos…” Saben en cualquier caso que la ley *”sólo existe para fregarnos*…Y se preguntan…*” para esquivarla ¿hay que teñirse de blanco? ”*

Después de múltiples choques, el hacendado Amenábar logra por fin expulsar a los indígenas localizados en la cordillera andina, y los obliga a desplazarse a otras tierras.

El indio Rosendo mira entonces” la magnífica grandeza de los Andes “, y multiplica su amor a la esposa Pascuata, ”mujer que se rendía bajo el sol y en medio del campo cual una gacela.”

El morirá maniatado en una celda.

Celebrado libro que mereció el Primer Premio en el concurso de novelas latinoamericanas que tuvo lugar en 1941.

## *Las peregrinaciones del escritor*

Estas páginas- cuentan hasta aquí más de ochenta ediciones y la versión en 14 idiomas.

Ciro Alegría mereció alto lugar junto con José María Arguedas en la corriente literaria indigenista del Perú.

Su incontenible amor al tabaco afectó severamente su salud.

En una de sus largas estancias hospitalarias escribió otra de sus celebradas creaciones: *Los perros hambrientos* donde describe filosos duelos entre animales abrumados por frecuentes sequías.

En 1960 retornó al Perú, y tres años más tarde fue elegido diputado en el gobierno de Belaúnde Terry.

Falleció a los 57 años. La cubana Dora Varona, su tercera esposa, publicó y difundió múltiples textos que no habían visto la luz.

## *La novela y lo novelesco en América Latina*

Al comentar las obras de Ciro Alegría, Mario Vargas Llosa escribe que ” la novela es en el Perú un género tardío y esporádico.” Llegó después de las de un Dickens o un Balzac.

Fue fruto de una corriente – el *indigenismo* – que aspiraba a desnudar la cruel explotación del indio por el blanco, un acto que se sustentaba en lecturas parciales del Evangelio y, sobre todo, en la lujuria del hombre blanco.

Lo que ocurre en la comunidad de *Rumi* es una de las múltiples expresiones de un presunto impulso civilizador vacío de piedad y cultura.

Ciertamente, algunas descripciones y relatos de Ciro Alegría son excesivamente simples y repetitivos. Sin embargo, la denuncia social que conllevan no ha perdido validez.

En otros términos y con otras modalidades interesa y gravita hasta estos días.

# La soledad judía en Bernard Malamud

Los relatos del escritor judío-norteamericano Bernard Malamud (1914-1986) fueron reunidos recientemente por su biógrafo Philip Davis.

Un acontecimiento que sorprendió a quienes se inclinan a empequeñecer la estatura de Malamud al cotejarlar con el celebrado triángulo Philip Roth- Saúl Bellow- Bashevis Singer, los más altos representantes de la literatura judía norteamericana.

Actitud injusta pues Malamud, nacido en Nueva York en abril de 1914, refleja el peregrinaje de un hijo de migrantes que debe ajustarse a un medio que apenas le revela tolerancia y comprensión.

Reunió en su vida duras experiencias por su historia familiar.

Sus padres llegaron de Rusia a América, país que desde el siglo XIX hasta las leyes antimigratorias de 1924, se abrió generosamente a las víctimas de las crisis europeas.

La pobreza económica e intelectual informó la infancia de Bernard Malamud.

En su novela *El dependiente* narra la vida cotidiana de los judíos en Brooklin- el barrio multirracial de Nueva York- ajetreado por la convivencia de inmigrantes con sus múltiples lenguajes y aspirando a alcanzar lo que el *American dream* les promete.

Un relato que dibuja hechos y personajes en la vida del escritor.

Su padre es un almacenero que gana algunos centavos al día; la madre, acicateada por la miseria, intenta suicidarse bebiendo un líquido desinfectante; y el hermano es víctima de la esquizofrenia.

Amargo drama al que cabe agregar la ausencia de algún libro o alguna flor en las grises paredes del hogar.

Experiencias personales que se tornaron marcadamente sombrías cuando brotó la crisis- no sólo económica- de los años treinta.

Malamud describirá sus resultados – miseria, abusos, desesperanza – en las páginas de *Una nueva vida.*

Unir el judaísmo a un origen más amplio es la aspiración de Malamud.

Uno de sus personajes se pregunta: *"¿cómo puede un hombre ser judío si antes no es un ser humano? "*

Interrogante que lo conduce a sugerir: *"todo hombre es un judio aunque no siempre es consciente de ello"…*

Convicciones que le empujaron a contraer matrimonio con una muchacha italiana-católica – Anna de Chiara- en franca oposición a los padres de ambos. Fue un maridaje feliz que animará las obras del escritor.

En el andar del tiempo, su hija Jana Malamud Smith publicará una síntesis de esta experiencia personal. La llamó *Mi padre es un libro.*

Malamud encontró cómodo refugio en la Universidad estatal de Oregón en 1949; allí trabajará hasta 1971.

A los 38 años publica su primera novela- *El Mejor* –que dibuja la vida de Roy Hobbs, un héroe cultural más cercano al arte que al béisbol. A Hobbs le gobierna el deseo de cristalizar *el American dream* por vías que no sean las financieras.

Y el relato llegará al cine con la actuación de Robert Redford.

Una de sus celebradas narraciones es *Una nueva vida***.** Aquí dibuja la historia- cómica y romántica- del judío Seymour Levin,

intelectual neoyorquino que acepta un puesto académico en la costa noroccidental del Pacífico.

El alcohol, los engaños y desengaños en sus relaciones con la mujer, el fracaso académico, el futuro incierto: temas del relato.

La dimensión judía aparece con amplitud en *El reparador*, novela publicada en 1966 que dibuja la vida de un joven – Yakov Bok – que esconde su calidad de judío al vivir en la antisemita Kiev. Al descubrirse su identidad es arrestado por el presunto asesinato ritual de un joven cristiano, falsa acusación que se ajusta a los intereses políticos del gobierno zarista.

Un relato que se tradujo en un film con amplia audiencia. Traduce no pocas vivencias ligadas con el Holocausto.

Mereció el Premio Pulitzer.

En *Los inquilinos* (1971) Malamud reúne a dos personajes marginados de la élite norteamericana: un judío y el negro.

El diálogo entre ellos no es fácil a pesar de que ambos son despreciados por la mayoría blanca-protestante. Conoció amplios ecos.

Malamud falleció en Nueva York en 1986.

# Los laberintos de México en Octavio Paz

La travesía biográfica y literaria de Octavio Paz (1914-1998) es un fiel reflejo de las angustias, dilemas y tentaciones del intelectual latinoamericano, y, en particular, del mexicano.

Nació en México en 1914 cuando el país apenas superaba las convulsiones que acompañaron a la Revolución que selló la caída de Porfirio Díaz.

Su padre militaba entonces en las filas zapatistas, decisión que informará más tarde sus tempranas inclinaciones ideológicas en favor de la Revolución rusa y del marxismo.

*Luna silvestre* es el título de su primer paso en la poesía; vio luz en 1933. Refleja el temprano ascendiente de Pablo Neruda.

Las oscilaciones políticas y militares en la Europa de los años treinta – particularmente en España – lo llevaron a tomar parte activa en el II Congreso Antifascista que tuvo lugar en Valencia en 1937.

Desde aquí multiplicará sus contactos con numerosos intelectuales y escritores ( entre ellos John Dos Passos, Nicolás Guillén, Machado, y Neruda) que asumieron posturas contra la demencia nazi-fascista.

Un cargo diplomático le facilitó llegar a Paris a principios de 1950.

Octavio se desprende entonces del marxismo que había orientado sus preferencias políticas, condena el régimen estalinista y adopta posturas cercanas al neorrealismo.

La amistad con Breton y Camus se tradujo en actitudes poéticas que combinan lo erótico con lo reflexivo, una dialéctica que marcará sus obras posteriores.

Durante dos décadas Paz sirvió a la diplomacia mexicana, particularmente en Paris y en la India.

Pudo así dedicarse a la literatura eximido de dificultades financieras o incertidumbres políticas.

El México de 1968 - año del levantamiento estudiantil y de la matanza en Tlatelolco- le condujo a renunciar a sus cargos oficiales como gesto de adhesión a la multitudinaria protesta.

Supo entonces que en su país hervían tendencias antidemocráticas que le hicieron recordar a la Europa de la preguerra.

Después de estos acontecimientos se inclinó a residir en México y fundó dos revistas – *Plural y Vuelta* – que acogieron a un amplio abanico de intelectuales.

Los orígenes del carácter mexicano, las rupturas de su identidad y sus reflejos en la escena nacional lo condujeron a escribir, en 1950, el celebrado L*aberinto de la soledad*.

Allí señaló la actitud contradictoria del mexicano respecto a la mujer. La imagina como una criatura santa pero también “rajada”, víctima y festín del macho.

Un tema que no excluyó otros:  el culto burlón a la muerte, la felonía de la *Malinche* como amante y cómplice de Cortés, la pasión por canciones ruidosas, la intrínseca soledad del individuo apenas disimulada por la soberbia colectiva, y, en fin,  las ambivalencias respecto al poderoso vecino del norte.

Páginas ineludibles para comprender los contrapuntos del carácter mexicano, muy distantes del argentino o brasilero.

Considera que en México se habría instalado una suerte de *democracia totalitaria* presidida por figuras misteriosamente escogidas, un tema que también dejará rastros en mis personales escritos.

Sus reflexiones se enriquecen en *Sor Juana Inés de la Cruz.* Enhebra aquí la biografía de una mujer excepcional que prefirió renunciar a las intimidades caprichosas del matrimonio para consagrarse al sensualismo de las letras.

Paz procura ubicarla en el amanecer mexicano de la Nueva España en los fines del siglo XVII.

Escribe que Sor Juana osciló hasta su muerte entre la sumisión y la rebeldía. Es un baluarte de la lucha femenina contra el imperante machismo.

Paz relata las circunstancias que lo empujaron a escribir esta biografía. Es Sor Juana" la mujer y sus poemas, la monja y la intelectual, que se insertan en una sociedad: la Nueva España al final del siglo XVII… "

Agrega: "prefirió el convento no por convicción religiosa sino como refugio para alentar discretamente su honda vocación…"

Sor Juana se consagra entonces las letras y expone modos sutiles de rebelarse contra la cerrada sociedad de su tiempo.

Paz recuerda que la biblioteca de Juana contaba 4000 ejemplares y era célebre no sólo en México.

Sin embargo, la inquieta monja no acertó en eludir la vigilante mirada de la Inquisición.

Tiene lugar en un tenso diálogo entre el padre Nuñez de Miranda y Sor Juana, que le obliga a una confesión donde "salen a relucir los poemas eróticos, los morales, los jocosos" …que entonces fueron considerados graves ofensas contra Dios…

Paz escribe…” el sacrificio en el altar de Cristo fue su acto de sumisión ante prelados soberbios. … los poderes que la destrozaron fueron los mismos que ella habia servido y alabado… ”

No por azar el autor llamó a esta biografía *Las trampas de la fe*.

Por sus méritos literarios, Octavio Paz recibió el Premio Jerusalén en 1977 y el Nobel en 1990.

Al hebreo se tradujeron algunas obras de Paz gracias a Tal Nitzan. Confiemos que sus ensayos y, en particular, los textos señalados conocerán la letra hebrea.

……

# Rosario Castellanos:
# En México y en Israel

Hay fechas y días que vivimos atrapados por los dictados de la cotidiana rutina.

Un compromiso ineludible, algún inolvidable aniversario, un trastorno excepcional o alguna reflexión poco cotidiana sobre lo cotidiano: hechos que entonces nos obligan a mirar los días y horas de otro modo.

Si fuéramos sin remedio eruditos o memoriosos, sabríamos que no hay momento alguno – antes y después- huérfano de experiencias y recuerdos.

Un ejemplo-hace algunos días, recorriendo calles de Tel Aviv, me abrumó una imagen que parecía olvidada. Aludía a una *mujer* y *escritora* mexicana que falleció en esta ciudad en una noche trastornada por traicioneros relámpagos.

Su nombre: *Rosario Castellanos* (1925-1974).

Vio ella la luz en Comitán, Chiapas, en el sur mexicano apenas conocido por los capitalinos.

Desde el nacimiento y su adolescencia se miró extraña, diferente, en un entorno de indígenas y mestizos explotados por una minoría de blancos.

Sensación que marcó su vida como mujer y escritora. Enhebró la imagen del *hombre-macho*.

No es azar que más tarde reunirá experiencias y letras en páginas que llamará *Mujer que sabe latín.*

Supone que algunos complementarán la frase…*"Mujer que sabe latín ni encuentra marido ni tiene buen fin…"*

*Balún Canán* es su novela más importante. Describe la hostil distancia entre los indígenas – que son mayoría – y los blancos en el sur mexicano. Relato que seguirá hilvanándose en otros de sus escritos como *Oficio de Tinieblas*.

Llegó a Israel como embajadora de su país y aquí conocerá la muerte en 1974.

En torno a su fin no faltaron preguntas y especulaciones.

¿Falleció como resultado de un inesperado choque eléctrico al conectar, con húmedas manos, algún aparato? ¿O se trata de un suicidio empujado por la acentuada melancolía que apenas conocía treguas?

Rosario frecuentemente enhebró ácidas críticas a los escritores de su país, especialmente a aquellos que, parafraseando un lenguaje presumiblemente marxista, nunca tuvieron reparos en vivir a costa del presupuesto público.

En su ensayo *Tendencias de la narrativa mexicana contemporánea* que vio la luz un año antes de su fallecimiento aludió a la Revolución mexicana de 1910, ” la única que nuestros historiadores le han conferido el honor de una R mayúscula…”

Y se explica: ” participaron en ella todos los ciudadanos, y los escritores no constituyeron entonces una raza aparte… sobrevivieron los caudillos con sus andanzas, los políticos con sus intrigas, los gobernantes rapaces, la arbitrariedad de los militares, y la deshonestidad de los burócratas… ”

Un triste cuadro que algunos escritores de su tiempo como Mariano Azuela, Carlos Fuentes, José Revueltas y otros que apenas revelaron - a juicio de Rosario- un lenguaje sincero o la franca identidad.

Todos ellos habrían olvidado la presencia del indígena que habitó el país antes de los españoles y criollos. Por añadidura, ninguno atinó a evaluar con justicia la condición femenina.

Un ajetreo que normó los escritos de Rosario Castellanos.

En mi intranquila rutina de estos días merece el recuerdo.

# Margo Glantz: Algo Más

La literatura escrita por mujeres tomó impulso en México en los años cincuenta del siglo.

Entre ellas: María Lombardo del Caso, Guadalupe Dueñas, Josefina Vicens, y, con viva presencia, Rosario Castellanos, escritora que representó a su país en Israel y murió electrocutada en una fría noche en Tel Aviv.

En la siguiente década aparecerán Elena Garro, Julieta Campos y Elena Poniatowaska unidas en el intento de insertar los temas de la femineidad en marcos sociales e históricos más amplios en abierta competencia con los escritores varones.

Margo Glantz (1930), en particular, se afanó en pasar revista al itinerario y a los temas que presidieron la pluma de las mujeres.  Es un ejemplo su libro *Esguince de cintura* publicado en 1994.

Un texto que bien transparenta su particular formación y las peripecias académicas y literarias que la informaron.

Su padre – Jacobo Glantz – emigró a México desde Ucrania y bien pronto trabó cercanos y personales nexos con escritores y artistas, entre ellos el pintor Diego Rivera.

Circunstancias personales me condujeron a conocerle y a multiplicar el diálogo en el restaurante que, junto con su esposa, manejaba en la bulliciosa Zona Rosa, ciudad de México.

Episodios de la historia judía y los dilemas que abruman a Israel fueron temas de nuestros repetidos encuentros. Y la hija Margo, en calidad de asesora del Instituto México-Israel, me ayudó en su momento a descifrar algunas de las incógnitas del entorno nacional.

Al festejar ella en estos días un vivaz cumpleaños le reitero mi gratitud.

Fue fecunda y variada la formación de Margo Glantz: estudios escolares en el colegio judío local y en las mejores escuelas secundarias; estudios literarios en universidades de México, Francia e Inglaterra, labores académicas en Estados Unidos y en su país de origen.

Ricas y ramificadas experiencias que se tradujeron en múltiples premios y condecoraciones.

Entre sus libros: *Las genealogías* (1981) donde narra las primeras andanzas de su padre como emigrante, y *Síndrome de naufragio,* que vio la luz en 1984.

Un afán creador que se prolonga y enriquece hasta nuestros días.

La *Malinche* como figura y tema en la moderna literatura mexicana es una de sus obsesiones.

Se trata de ”un mito surgido durante la Conquista “, que en rigor representa a una persona real : la indígena que amorosamente se entregó al conquistador Cortés, figura que la cultura mexicana repudia y representa a las indias, fascinadas, violadas y seducidas por los españoles.

Por su colaboración con Cortés, la *Malinche* tendrá odioso lugar en la historia mexicana como símbolo de engaño y traición.

El término *malinchismo alude* en estos días a movimiento o persona que pervierte y traiciona el espíritu nacional.

Trátase de una imagen que califica y degrada- incluso en los tiempos que corren – a la mujer como un ser intrínsicamente inferior y malicioso. Y es una criatura que en su primer contacto sexual” *se raja* “, esto es, honda herida que, según apunta Octavio Paz, “jamás cicatriza”.

Glantz se apega a esta caracterización cuando alude a “ *las hijas de la Malinche*”, un tema que se repite en biografías de no pocas escritoras mexicanas.

Margo escribe:… ”el característico sentimiento de traición, inseparable del malinchismo, surge en la infancia, época durante la cual las escritoras… fueron educadas por sus nanas indígenas “… en tensa rivalidad con las madres biológicas. La nana india es quien les enseña a hablar y les brinda consuelo en contraste con el hostil mundo de los padres que favorece al varón.”

Agrego que Rosario Castellanos y Elena Garro pondrán énfasis en estas circunstancias que hoy la moderna cultura mexicana pretende dislocar.

Por su lado Margo Glantz se pregunta además si la insurrección juvenil y universitaria que se verificó en México en 1968 logró cambiar radicalmente la ambivalente imagen de la mujer.

Sugiere que tal viraje aún no ha ocurrido en plenitud.

Para enriquecer su tesis recuerda el relato de Laura Esquivel, *Como agua para chocolate* (1989) que pinta a una niña tiranizada por la madre biológica y salvada por la cocinera cuando amorosamente la adopta y protege.

En suma: la inquietud por la formación y destino de la mujer mexicana, la contenida sexualidad que el varón le impone y la presencia de *Eros* en la cultura nacional son temas que inquietan a esta escritora judía-mexicana.

Ineludible lectura.

# Alejandro Rossi: El juego con la palabra

Tal vez las celebradas páginas de las revistas *Vuelta* y *Plural* no habrían llegado al ávido lector sin el empeño de Alejandro Rossi (1934-2009), italiano desde la cuna y mexicano por lúcida elección.

Figuras como Borges y José Gaos se presentan con elocuencia en sus escritos, especialmente en su celebrado *Manual del distraído* que la editorial Joaquín Mortiz publicó tempranamente en 1978.

Páginas que no admiten fácil examen pues sus voces bajan y se elevan con rapidez, desalentando al ordinario lector.

No obstante, quien se empecine en seguirle acumula reflexiones y metáforas que adherirán por siempre a su memoria.

En su *Mexicanos Eminentes,* Enrique Krauze enhebra algunas notas en torno a sus diálogos con Rossi. …" un célebre poema de Borges, aquél de la rima teológica Golem-Scholem… nos llevó a Benjamín, Benjamín a Kafka, Kafka al teatro judío… y de pronto Rossi estaba allí, entre libros, una zona de amistad."

Apunte que cualquier pertinaz lector de sus páginas apoyará sin reservas.

En *El Manual* recuerda en particular a José Gaos, el filósofo español que al llegar en 1940 a México enriqueció a múltiples audiencias interesadas en el pensamiento europeo.

Aquí apunta sus virtudes… " la modulación de la voz, el manejo del gesto, la elegancia en el decir… La cátedra lo revivía… y allí fue donde saboreó la felicidad."

Como resultado, no pocos de sus alumnos le deben una irrefrenable obsesión a repensar dictámenes y creencias.

Por añadidura, el itinerario y la figura de Salvador Allende le abruman, en particular ” el valor, la hombría, el estoicismo” que el chileno habría revelado en el curso de su *asesinato-suicidio*.

Y señala también sus errores: … ” el Gobierno de la Unidad Popular era un caos, no tenía ni pies ni cabeza, un juego que satisfacía impulsos morales, manías igualitarias…mientras el país se arruinaba…”

Observaciones que personalmente me tocan cuando memorizo mis días cepalinos en aquel país y aquellas circunstancias.

Y la dialéctica del optimismo es otro de sus temas.

Se remonta al parecer de Leibniz sobre nuestro mundo: …” es quizás el producto de un Dios cansado y distraído, pero…cualquier alternativa hubiese sido peor…”

Cuando Rossi se describe como persona y pensador el relato preserva el equilibrio: …” no soy un obrero, no soy un burócrata y tampoco soy un millonario… Sin embargo, no habito un barrio proletario huérfano de agua y luz, ni comparto el dormitorio con otras seis personas…”

Rossi se contenta con su espacio si bien …” sus muros podrían ser más gruesos y así evitarían oír ruidos íntimos e innecesarios como los desahogos de mi vecino, sus carcajadas, sus pesadillas…”

Se autorretrata al fin como un modesto burgués que anhela amigos cercanos si son satisfactoriamente discretos.

Y odia el teléfono porque… “cuando suena, la primera reacción es ocultarme, me acerco a él con desgana y si equivocaron el número siempre experimento alivio. ”

Las lecturas y relecturas de Rossi aleccionan, instruyen y – también – desorientan.

Su prosa toma imprevisibles vuelos y a menudo se precipita a una coma o a un punto que adhieren a otro conjunto de reflexiones.

No obstante, debidamente sumados obsequian pistas y pautas sobre el ser moderno y la modernidad con fisonomías y modalidades muy alejadas del *distraído* que presumiblemente retrata.

En suma: un *Manual* nutrido de páginas que resisten el olvido.

# Silencios que hablan: Leonard Cohen

*“La libertad llegará pronto. Entonces volveremos de las sombras…”* Frases que compone *El Partisano*, canción que Leonard Cohen (1934-2016) difundió en múltiples escenarios y palabras que cabe recordar en estos días.

Poeta, novelista y cantautor, Cohen confesó en alguna oportunidad: ” Qué bueno saber que mis canciones han durado treinta años como si fueran un automóvil Volvo…”

Pícara pero impuntual ironía. Las voces de su trayectoria se escucharán un largo tiempo si nuestra sensibilidad y el buen gusto no se rinden a la gris rutina.

Al lado de sus padres y abuelos, con la asistencia de un rabino y amigos cercanos, Leonard fue enterrado en el cementerio Shaar Hashamaim en Montreal, Canadá.

En este país nació en 1934, hijo de un padre polaco y de una madre lituana que como muchos judíos de Europa oriental buscaron nuevo hogar en el joven país.

De su abuelo- rabino por formación y oficio - recibió temas y motivos que se repetirán en sus canciones como …desde el *Rey David* a *Jesús*, y en *Alleluya* con los versos en *Marianne*

Junto con Bob Dylan- pero con singular voz y presencia- Cohen se insertó en los nuevos ritmos que singularizaron a la década norteamericana de los setenta.

Al andar del tiempo se distanció de ellos.

Para descubrirse a si mismo buscó y encontró refugio en la isla griega de Hidra, acto que lo conducirá a aislarse durante cuatro años en un templo budista-zen en Los Ángeles, tregua que renovó su capacidad creativa.

Con grave voz y con estrofas que parecen divorciarse entre si, Cohen canta y recita palabras que inducen reflexión y serena melancolía.

En *pájaro en el cable,* por ejemplo, se confiesa: *" como un niño aún no nacido, como una bestia con su cuerno, he destrozado a quien se acercó a mí…"*
Y en otro ensamble dice: "*Creo que te lo dije todo en los días del Viet Nam…"* Sugerencias que se ondulan en el espacio; invitan a quien escucha a reinsertarlas en su propia experiencia vital.

La influencia de Federico García Lorca se manifiesta de múltiples maneras. A su hija le dará el nombre del poeta granadino, y en *Suzanne* inserta palabras y escenas que recuerdan el romancero gitano: **" ….** Suzanne te lleva abajo a su sitio junto al río….Y ahora te toma de la mano y te conduce al río…" Y allí se prometen y buscan el íntimo diálogo.

En los ingratos días de la Guerra de Yom Kipur (1973), Leonard Cohen llegó a Israel.

Se unió a los soldados que luchaban en el Sinaí, y en los momentos de calma cantó para y con ellos.

Gesto que quedó en la memoria de amplias audiencias.

Varios años más tarde, en 2009, apareció en una noche memorable en el estadio de Ramat Gan. El multitudinario público le aplaudió repetidamente conmovido por las plegarias que Cohen enhebró en hebreo.

En el discurso que pronunció en España al recibir el Premio Príncipe de Asturias en octubre 2011 Cohen reconoce su deuda no sólo con Lorca.

Recuerda que en sus años de adolescencia conoció en las calles de Montreal a un español que le impresionó por su puntual instrumentación de la guitarra. Gracias a él se insertó en el ritmo gitano.

Pocos días después conoció el suicidio de su maestro, y su imagen se clavó en su memoria.

Para sintetizar el carácter y la evolución de su vida, uno de sus mejores amigos le sugirió esta definición: *"… Eres un narcisista que se odia..."*

Retrato que a Cohen le pareció acertado.

Abrumado por un impío cáncer compuso una de sus últimas canciones susurrando: …**"** *Ya estoy listo- mi Dios***…"**

El arte le ayudó a morir, y por su arte quedará entre nosotros.

# La memoria se agita con Isabel Allende

Así como hay muchas formas de *hacer* historia, también las hay para *contarlas*.

Algunos se apoyan en el recuerdo personal con sus previsibles vacíos e incoherencias. Otros recuerdan textos y cartas extensos en el periodo *pre-gugliano* cuando la pluma gustaba deslizarse y deleitarse sin avaricia para rehacer algún acto o episodio.

Y sabemos de aquellos que imaginan y relatan lo que pudo haber sucedido, convirtiendo la historia en novela.

Opciones que Isabel Allende ciertamente se planteó –o imaginó al menos- al arrancar su trayectoria literaria.

Desde su nacimiento ( Lima, Perú, 1942) conoció múltiples experiencias que se asilarán en la memoria: un padre diplomático que apenas atendía a la familia y que después de enredarse en torcidos negocios desapareció sin dejar rastro alguno; la madre que devuelve los hijos a Chile, abrumada por la incertidumbre y la pobreza; la aparición de un nuevo hombre en la familia – don Ramón – quien en boca de Isabel no será ni padre ni padrastro; las peregrinaciones a Bolivia para gozar ” los atardeceres en La Paz ” y captar que cada país escribe la historia según su visión e intereses.

Y más tarde la estancia en El Líbano y la visita a Israel … ”país que en la década de los cincuenta -y también ahora - vive la guerra permanente contra los árabes…”.

Y adulta Isabel experimentará los vaivenes de Chile cuando oscila en los setenta entre la democracia socialista de Allende y la dictadura de Pinochet.

*La casa de los espíritus es* el texto que le concedió celebridad y éxito comercial.

Para algunos es una expresión complementaria del realismo mágico iniciado por Gabriel García Márquez. Hilvana la fantástica travesía de extraños personajes y pone en aprietos cualquier encadenamiento estrictamente lineal cuando la imaginación se divierte sin pausas.

Agredida por una infección sin remedio, su hija Paula de apenas 28 años conoció lenta agonía en un hospital de Madrid en 1992. A la madre se le permitió verla sólo cinco minutos cada día y en horas desiguales.

El amor a Paula se expresa y desborda en múltiples páginas. Y ocurrirá lo inevitable.

Escribe… ”el domingo 6 de diciembre… murió Paula. La muerte vino con paso leve. Sus sentidos fueron clausurándose uno a uno en las semanas anteriores…Se alejaba inexorablemente…Qué simple es la vida, después de todo …”

Cuando recuerda su estancia como adolescente en El Líbano apunta que sus nuevas amigas jamás habían escuchado el nombre *Chile*; creyeron que se trataba más bien de *China*…

Escribe: ” Por lo general… estas muchachas permanecían recluidas en sus casas y en el colegio hasta el día de su boda, y cuando tenían la desdicha de casarse,cambiaban la prisión paterna por la del marido…Las mujeres musulmanas- cubiertas por mantos negros con una mirilla a la altura de los ojos- compraban en el mercado codo a codo con las extranjeras escotadas… ”

Cuando menciona a su padrastro que había leído a Job, éste pregunta:

“*¿ Se trata de ese tonto a quien Dios puso a prueba enviándole toda suerte de desgracias? ¿Te parece correcto? … Dios apuesta con Satanás, castiga al pobre hombre sin piedad, y además pretende que lo adore… Es Dios cruel, injusto y frívolo…”*

Veredicto que le es inaceptable. Y más tarde Job retornará a su memoria cuando comparte las agonías de su hija.

Isabel cambia el tono y el estilo de su escritura al aludir a una tragedia colectiva: los mensajes y la muerte de su tío el presidente Salvador Allende.

“Confieso que esta muerte…me afectó pues en los meses del 1973 vivía en Chile trabajando para un organismo internacional. El país conocía entonces una guerra ideológica y política. La esperanza y el odio rivalizaban en las calles. Para algunos, Chile estaba forjando una nueva democracia en América Latina; para otros, se trataba de un afán bolchevique latinizado…”

Ingenuamente, Isabel creía entonces que Chile era la Suiza del continente sudamericano, y que jamás aceptaría una dictadura.

Perspectiva que se deshilvanó el 11 de septiembre de 1973 cuando las fuerzas armadas destruyeron el Palacio de la Moneda con bombas arrojadas por los aviones.

Allí estuve y recuerdo el último mensaje de Allende por Radio Magallanes diciendo… “*trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino…”*

Y cuando los soldados llegan a la oficina presidencial, Allende se suicida, y su esposa e hijas encuentran refugio en la embajada de México.

……

# Susurros ante la muerte
# Andrés Neuman

Hace algún tiempo, la editorial jerosolimitana *Nueve vidas* acertó en impulsar la traducción y publicación de un dolido relato hilvanado por el joven escritor argentino-español Andrés Neuman (1977-).

Dibuja a tres personajes que enfrentan, con diferencias en el tiempo, ese episodio que nunca concluye: la muerte.

Alude a Mario abrumado por un implacable cáncer, a su esposa Elena que encuentra fuga y consuelo entregándose a libros y al sexo, y el pequeño Lito, de diez años, que procura descifrar lo que sus padres sienten y esconden.

Lito abre este relato (cuenta menos de 150 páginas) celebrando que, por fin, recibe trato de adulto por parte de una madre que llora y ríe a la vez mientras Mario su padre- grave y resuelto- inspecciona el vehículo que rodará en múltiples caminos.

Lito no sabe – y apenas lo adivinará más tarde – que para lidiar con alguna calma con la muerte el padre le dedica honda atención para asegurar un espacio en su memoria.

Por su lado y en silencio, Elena convive con ambos consciente de que su esposo gozará de una pausa antes de su irrefrenable final.

Se trata en suma de un triángulo de personajes y reflexiones que alude a la finitud de la vida- un absurdo existencial inescapable.

En cada capítulo habla uno de los tres personajes.

Mario graba sus palabras para que su hijo alguna vez las conozca; Elena teje un diario donde alude a lecturas que le consuelan al tiempo que describe sus íntimas aventuras con Ezequiel, el médico del marido; y Lito

enhebra un complejo monólogo interior que acaso lo descifrará en el futuro.

Cada personaje ambiciona algún consuelo más que explicación alguna, un grito más que las lágrimas.

Y la muerte abruma a todos pues bien saben que más tarde o más temprano se presentará.

Debilitado por su fatal dolencia, Mario se refugia en la soledad de sus reflexiones confiando que su hijo – alguna vez- habrá de conocerlas.

Por su lado, Lito se sumerge en la excitación de viajes y virajes, feliz y meditativo por las energías que despiertan.

Y en fin, Elena y su amante Ezequiel se entregan a las intimidades de un juego como si fuera el mejor recurso para engañar a la muerte, y apenas saben qué sucederá cuando Mario abandone este mundo.

El escritor Andrés Neuman vive y trabaja en Granada, España. De madre italiana y padre judío, comparte con ellos afinidades musicales. Como adolescente Andrés abandonó Argentina, un país secularmente agitado por golpes militares e inclinaciones autoritarias.

En la Granada lorquiana encontró creativa calma.

Desde hace algunos años se perfila como un poeta y escritor que merece lugar y atención en los medios internacionales.

La versión al hebreo de sus páginas *Hablar solos* mereció en su momento amplias lecturas.

.....

.....

.....

# Israel

Suma y resta, une y desarma, redime y sufre- ancianas letras que retoman vida desde el abandonado *allá* hasta un conflictivo y esperanzado *aquí*.

# AGNON

Los pasos del escritor israelí Shmuel Yosef Agnón (1887-1970) me cautivaron -desde algo más de medio siglo- al iniciar mis primeras lecturas en hebreo.

Habitan en sus páginas múltiples y desiguales actores que ríen y lloran, aman y temen tanto a los hombres como a Dios, sin alejarse de los apremios del cuerpo.

Con su pluma -siempre apretada a sus dedos- enhebró un lenguaje que combina el rigor con la picardía.

Siguen algunos tramos de su vida y de su creación literaria.

*De Buczacz a Yafo*

Agnón nació en Buczacz, una aldea en el este de Galitzia, territorio que en el siglo XIX era parte del imperio Austro-Húngaro, hoy Ucrania.

Vio la luz el 8 de agosto de 1887, fecha que al paso de los años procuró cambiar por el 8.8.1888 para divertirse con la similitud de los números.

Gracias a su madre saboreó tempranamente las páginas de Goethe y Schiller, y publicó sus primeras rimas en hebreo en *Hamitzpé,* semanario que entonces se difundía en Cracovia, hoy urbe polaca.

En 1906 empezó a publicar en *Hayardén,* páginas que ensayaban difundir la nueva literatura hebrea. Tres breves cuentos y dos poemas vieron aquí la luz.

Al igual que ambiciosos jóvenes judíos abandonaron alejadas aldeas, Agnón consideró un amplio abanico de posibilidades como razonables destinos: Viena, París, y, por supuesto, *América.*

Prefirió sin embargo a *Palestina.*

En el camino a Viena encontró con Guershon Shofman y Joseph Haim Brenner, escritores que en aquel momento procuraban rejuvenecer el hebreo. También recorrió plazas y parques de la ciudad sin omitir sus celebrados teatros.

En junio 1907 llegó a Yafo, un puerto en Palestina que entonces formaba parte del Imperio otomano a la sazón agitado por la rebelión de los jóvenes turcos.

Aquí conoció a Yeshosúa Radler Feldman - *Rav Biniamín*- quien le ofreció compartir su modesto departamento. Agnón aceptó sin titubeos.

Poco tiempo después vio la luz su primer cuento (*Agunot*) que describe el drama de dos mujeres que perdieron a sus maridos. Del título derivó el apellido que adoptará en el andar del tiempo.

En Palestina también trabó nexos con el rabino Kook y con el escritor Brenner, que continuarán hasta el trágico asesinato de este último en 1920.

La amistad con Arthur Rupin -quien a la sazón coordinaba la colonización judía- le facilitó la posibilidad de trasladarse en 1912 a Alemania, país que en aquel momento conocía una dinámica vida judía.

## *Nuevos horizontes*

En Berlín le sorprendió saber que algunos de sus primeros relatos eran ya conocidos. La ciudad albergaba a más de cien mil judíos; algunos de ellos -como Buber, Motzkin, Shalom, Bialik, Shazar, y otros- ya habían ganado fama.

En todo momento consideró, sin embargo, el retorno a Palestina. Pero el conflicto militar europeo que encendió en julio 1914 frustra sus intenciones.

Frisaba entonces los 26 años.

En contraste con no pocos jóvenes judíos que tomaron activa parte en operaciones bélicas en favor de Alemania, Agnón desdeñó esta posibilidad. Y para eludir un probable reclutamiento adoptó severas medidas -una dieta rigurosa, abusos con el tabaco y el café- con la intención de debilitar su perfil.

Evadió así el exigente servicio militar con un alto costo que se tradujo en un declive físico que le obligó a internarse durante cinco meses en un hospital.

Periodo que bien matizó con lecturas de Goethe, Zola, Balzac, Rolland, sin excluir a los clásicos rusos y a las *Mil y una noches*.

## *Un afortunado encuentro*

En aquellos días conoció a Shlomo Zalman Schocken, quien dominaba a la sazón la red de almacenes de Alemania.

Cuando el escenario cambió dramáticamente al ascender Hitler al poder en 1933, Schocken decidió abandonar su país y fundar en Palestina la editorial que lleva su nombre y el periódico *Haaretz*.

La derrota militar de Alemania y la acentuada inflación obligaron a Agnón a buscar trabajo en diferentes ciudades.

Cortejó entonces a Esther Marx. A su padre -dueño y director de un banco- no le gustó este atrevido inmigrante. Pero Esther, mujer independiente que ya había visitado Palestina para estudiar hebreo y árabe, se impuso.

El resultado: contrajeron matrimonio en 1919.

Los padres de la novia se abstuvieron de tomar parte en la ceremonia por considerar que Agnón era un modesto y marginal judío de Europa oriental que carecía de título académico y de alguna respetable profesión. Pero al paso del tiempo aceptaron la elección de Esther.

Instalado en las cercanías de Fráncfort, Agnón empezó a publicar breves relatos con el permanente estímulo de Schocken, un apoyo que se extenderá a lo largo de su vida e incluso después.

En estos años nacen sus hijos Emuná y Jemdat. Décadas más tarde ambos le ofrecerán significativo apoyo a su faena como escritor.

Un inesperado episodio altera sustancialmente su vida en Alemania. Es el incendio que destruyó en 1924 el edificio donde la familia residía, desastre que incluyó a su amplia biblioteca.

Su esposa Esther y los hijos acertaron a escapar a tiempo. Trágico evento que apuró el deseo de retornar a Palestina.

## *Jerusalén: nuevo hogar*

Después de la catástrofe, Esther y sus hijos se instalaron en la alemana casa paterna en tanto que Agnón daba los primeros pasos camino a Palestina.

En el viaje se detuvo en El Cairo para conocer el museo de Alejandro El Grande y las Pirámides. Días después el tren lo llevó a través del Sinaí a Jerusalén.

Resolvió instalarse en esta ciudad a pesar de que Tel Aviv conocía entonces particular dinamismo.

Por comodidad personal o por crecientes distancias con Esther su esposa, Agnón postergó una y otra vez -con triviales razones- el reencuentro con ella y con sus hijos.

Fue importante la intervención de Guershon Shalóm -ya docente en la joven universidad jerosolimitana- al sugerirle a Esther llegar a Palestina sin considerar las reservas de su marido.

Cabe recordar que Agnón había adoptado en estas fechas hábitos religiosos en contraste con su esposa e hijos que adhirieron a prácticas seculares.

## *Talpiot: un creativo refugio*

Con la ayuda del suegro Agnón adquirió una amplia casa en Talpiot, suburbio jerosolimitano alejado de los principales núcleos religiosos y laicos de la ciudad.

Esther y él contaron entonces con habitaciones privadas incluyendo a los dos hijos. La amplia biblioteca se ubicó en el piso superior. Una estrecha tribuna le sirvió –habitualmente de pie– para escribir los textos.

Esther renunció al cultivo de la cultura y el idioma árabe a fin de auxiliar al esposo en la revisión y copia de textos, pero jamás se rindió a sus abrumadoras exigencias.

Su hermana vivía en Hadera -ciudad alejada de Jerusalén - y hacia allí encaminaba sus pasos cuando la situación se le tornaba intolerable.

En aquellos días fue amplia y variada la creatividad literaria de Agnón.

Dos obras que señalan tránsitos desiguales en su vida merecen particular atención. Una es *Tmol Shilshón* (Ayer y antiayer) y la otra lleva el nombre de una mujer: *Shira*.

## *Vida y muerte de Komer*

La primera contiene retazos autobiográficos – reales y fantasiosos – que Agnón enhebró conforme a las experiencias que había conocido en sus primeros años en Palestina. Su principal personaje es Itzhak Komer, joven ingenuo que abandona la casa de sus padres y llega a estas tierras para redimirlas y redimirse.

En estas páginas Agnón desnuda los dilemas de un joven judío en un espacio que tiene historia e identidad desiguales.

Itzhack busca empleo conforme al culto al trabajo físico predicado por Aharón David Gordon. Actividad que a la sazón se estimaba ineludible para reconstruir la identidad personal y colectiva de los judíos.

Estas páginas merecieron la atención del crítico Baruch Kurzweil y de la escritora Lea Goldberg. Allí el escritor presenta los dilemas de una sociedad

que oscila entre la consagración al trabajo físico y la tradicional entrega a Dios.

Cuando el libro vio la luz en los cuarenta ya se conocían los efectos trágicos de la Segunda Guerra y el exterminio del judaísmo europeo.

No pocos se preguntaban entonces: "*¿Qué hacer? ¿Seguir con la vida secular y la dinámica económica iniciadas en Yafo y Tel Aviv? ¿O apegarse a pautas subordinadas a la piedad del Cielo?* "

Agnón prefirió continuar la adhesión a las raíces judías.

## *Shira*

El impulse erótico no se ausentó de sus textos. Más allá de su tenaz identidad religiosa que adoptó al retornar a Palestina, impulsos primarios de Agnón no dejaron de gravitar.

Están en páginas de un relato que no alcanzó –o no quiso– concluir.

Sus personajes son Manfred Herbest, su esposa Henrietta y la enfermera Shira, a quien Manfred conoció al acompañar a su mujer al hospital para dar a luz.

La sensual intimidad de Manfred con Shira -nombre que en hebreo dice de una *canción* entre festiva y melancólica- tendrá ecos en el relato.

Inicio de una obsesión que encendió su reprimida sensualidad,alejó a Manfred de su esposa e hijos, y concluirá en un hospital para enfermos leprosos.

*Shira* es un relato que Agnón no alcanzó -o no quiso- concluir.

Un año después de su muerte su hija Emuná ordenó los dispersos fragmentos y en conjunto vieron la luz.

Desnudan las urgencias sensuales que Agnón intentó reprimir en su vida.

## *El Nobel lo ennoblece*

En octubre 1966 le sorprendió el Premio Nobel.

Compartió la distinción con Nelly Sachs, poetiza judía refugiada desde 1940 en Copenhagen.

Un concierto con la participación de Arturo Rubinstein agregará brillo al merecer esta distinción.

Las autoridades suecas debieron considerar varias circunstancias: los hábitos vegetarianos de Agnón, la santidad del sábado y su negativa a hablar en público en alemán, único idioma que conocía amén del hebreo e idish.

## *Celebridad y muerte*

El humano cuerpo tiene su finita lógica. Al acercarse a los 79 años, Esther fue internada en una institución geriátrica. Pocos meses después quebró también la salud de su inquieto esposo.

Hospitalizado primero en Jerusalén, y más tarde en una ciudad cercana a Rehovot, falleció el 18 de febrero de 1970.

Yace hoy en el Monte de los Olivos, en Jerusalén.

# Yeshayahu Leibowitz – Entonces y hoy

Estos días que señalan un nuevo aniversario del renacimiento político de Israel refrescan mi memoria y obligan la lúcida perspectiva.

Y felices circunstancias me conducen a señalar a un intelectual que asumió certeras y creativas actitudes tanto respecto al judaísmo como a nuestra índole nacional.

Aludo a Y. Leibowitz (1903-1994), un personaje que acertó a ilustrar y a irritar tanto a rabinos como a políticos obligándolos a reconsiderar ideas que ellos creían inapelables.

Le conocí en persona y a través de sus textos.

Cuando lo invitamos a disertar en la universidad de *Bar Ilán* le ofrecí recogerlo desde su hogar entonces localizado en los límites del barrio jerosolimitano de Rehavia.

Me atendió su esposa con una sonrisa y sin recato alguno mientras él lidiaba con una torcida corbata.

Mi laica semblanza no suscitó reacción alguna; para ambos la creencia en Dios no implicaba una particular vestimenta, incluso en el caso de los ortodoxos que hasta hoy visten prendas que se conocieron en el siglo XVII de Europa oriental.

Ciertamente, un hábito que irrita a los Leibowitz.
Fue grato el viaje de una ciudad a otra.

Dos cercanos temas nutrieron nuestro diálogo: la actitud de Maimónides sobre Dios y la postura del gobierno israelí respecto a los territorios palestinos conquistados en la Guerra de los Seis Días.

En ambos asuntos reiteró sus distancias respecto a las opiniones mayoritariamente aceptadas.

Me señaló por ejemplo que la definición de *Dios* debe hacerse por lo que *no es, y Él no* conoce *límites ni atributos ni* está en algún definido lugar.

Cualquier retrato positivo – como … *eterno, … justo, … piadoso* – incorpora *limitadas cualidades humanas* a una entidad que sustancialmente trasciende esta índole.

Por añadidura, *politizar* a Dios con el fin de justificar una conquista territorial con términos divinos es una aberración tanto teológica como doctrinaria.

Actitudes que tienen sólido fundamento en sus múltiples textos.

En su presentación ante mis estudiantes reveló sus celebradas cualidades: filosa observación, coherencia analítica, y franco humor.

No pocas porciones de la audiencia objetaron algunas de sus opiniones, y el aplauso de todos fue unánime. Reveló entonces y una vez más excepcional honestidad y erudición.

## *Un creativo itinerario*

Leibowitz llegó a la filosofía después de un laborioso itinerario en la medicina, en la bioquímica y en la neurofisiología. Conocimientos y títulos que adquirió en Alemania antes de llegar a Palestina en 1935.

Muy poco tiempo después se integró a la universidad jerosolimitana para dictar clases en estas materias, se incorporó a las fuerzas del Palmaj, y multiplicó sus aportes a la *Enciclopedia Judía* que hoy se tornó relativamente dispensable con el *Google*.

Sus actitudes críticas respecto a cualquier idolatría del Estado, a la ausencia de Dios en la humana Historia, o a la colonización de tierras palestinas hondamente irritan a múltiples audiencias.

Sin embargo, nadie niega su honestidad personal ni sus méritos intelectuales.

En 1993 mereció el Premio *Israel* por sus indisputables méritos, un hecho que suscitó protestas en círculos gubernamentales.

Leibowitz decidió entonces renunciar a la pública recepción. No le interesaba provocar disputas que consideraba dispensables y menores.

Altura personal e intelectual la suya que jamás fue cuestionada.

Ciertamente, abundan sus páginas escritas y difundidas en decenas de libros y artículos.

Temas como *pirkei avot,* Maimónides, los alcances de la *ciencia* y de la *teología,* las limitaciones de la *política y la religión,* y muchos más las colman.

Referencias obligadas en estos días cuando nuestro país donde encontró generoso hogar y sustento para sus reflexiones conoce un año más de inquieta y creativa existencia.

# Moshe Shamir
# Entre la literatura y la política

La memoria me conduce hacia el fin de los años cincuenta.

Estoy en una modesta sala ubicada en una calle de Tel Aviv. Un público adulto que viste *shorts* y camisas arrugadas se pasea entre sillas apenas ordenadas a la espera del joven orador. Sin ceremonias un delgado joven aparece y suscita el aplauso reiterado de los asistentes. Sigue un impaciente y unánime silencio que al fin se rompe con sus primeras palabras.

Se trata de Moshé Shamir (1921-2004), joven escritor que entonces adhería sin objeciones a los afiebrados postulados del sionismo socialista.

Su tema es *Stalin,* a quien en este escenario dibujó como líder y profeta de un nuevo mundo en el cual israelíes ocuparían alto lugar. Actitud y convicciones que corregirá radicalmente muy poco tiempo después.

Shamir nació en Safed en 1921, y de aquí sus padres se trasladaron a Tel Aviv, a la sazón un caprichoso conglomerado de aisladas calles y viviendas. Ingleses y árabes colmaban entonces el país al lado de judíos que pretendían levantar un Estado propio.

Se formó en una de las mejores escuelas de la ciudad, y bien pronto, antes de cumplir 20 años, obtuvo saliente lugar como ideólogo y escritor.

En 1941 ingresa a un kibutz fiel a su credo socialista, toma parte activa en la actividad militar del *Palmaj* que condujo a la independencia del país, y empieza a apuntar con relatos y obras teatrales el difícil nacimiento de Israel y las opciones que encara en su devenir.

En llamativo contraste con otros escritores, bruscos cambios en sus convicciones y en el estilo literario lo distinguieron hasta su fallecimiento cuando frisaba los 83 años de edad.

Partidario en su juventud de un socialismo humanista no vaciló en rebelarse contra algunas distorsiones en la vida del kibutz sin menoscabar sus méritos. Actitud que le condujo a agrias controversias con Meir Yaari, a la sazón el supremo líder de la extrema izquierda ideológica del país.

Al andar del tiempo, Shamir abandona sus primeros delirios marxistas y brinca al otro extremo del entorno ideológico y político. Cambio de actitud que le abrió opciones políticas. Así, será escogido miembro de la *Knesset* como representante del *Likud* en los años setenta del siglo anterior.

Los ensayos de Menajem Begin - entonces en favor de un entendimiento con Egipto y la renuncia a territorios conquistados en la Guerra de los Seis Días- lo condujo a abandonar este partido y formar una fracción radical de derecha-nacionalista con el nombre *Tejiah (Renacimiento),* segmento que exigía la anexión irreversible de todas las tierras conquistadas en la Guerra de los Seis Días.

Un brusco salto del marxismo al que había adherido en la juventud a un ferviente nacionalismo.

Como escritor, ideólogo y periodista abanderó esta actitud hasta el fin de sus días.

También su estilo de escribir conoció radicales giros. Publicó más de treinta libros y obras teatrales que merecieron amplia lectura y altos premios.

Uno de ellos de nombre *" Con sus propias manos "* vio la luz en 1951. El personaje principal es su hermano Elik, muerto años antes en la defensa de Jerusalén.

Penosa elegía que puso al desnudo las ilusiones de una joven generación que conoció prematuramente el llanto y la tragedia.

Años después escribió páginas que definitivamente lo consagraron como brillante escritor.

Se trata de *Rey de la carne y de la sangre* que relata en un lenguaje cuasi talmúdico las perversidades del rey Alexander Yanai apoyado por los líderes imperiales de Roma.

Malicia y abusos que suscitaron popular resistencia y una lucha civil que culminó con la destrucción del Templo jerosolimitano.

Un libro que mereció la versión en múltiples idiomas, incluyendo castellano y portugués.

Su obra expone libros e innumerables artículos – incluyendo narraciones infantiles- escritos en un lenguaje derivado tanto de fuentes talmúdicas como de plurales innovaciones.

Uno de sus últimos escritos fue *Yair*, biografía novelada de un espíritu rebelde que suscitó desiguales actitudes en el curso del mandato británico de Palestina.

Subraya allí que la resistencia a un enemigo inevitablemente oscila entre la nobleza y la crueldad. Conjunto literario e ideológico que no ha perdido interés.

Su tumba se levanta en Kiriat Shaul, Tel Aviv.

# La muerte de un poeta: Nathan Zach

Nathán Zach nació en Berlín(1930-2020).

Cuando apenas contaba cinco años llegó con sus padres a Palestina. Y bien pronto tomó parte activa en los sucesos militares que tuvieron lugar en 1948 sin renunciar a su afición a la literatura y filosofía.

Alterman y otros poetas alentaron su vocación inclinada a la prosa poética más que a las rimas formales.

En 1968 viajó a Inglaterra para completar sus estudios, y allí residió durante más de diez años.

En 1995 mereció el Premio Israel de Literatura.

Redactó para el teatro la obra *Guerra y Paz* de Tolstoi y tradujo textos de Brecht. En el correr de sus últimos años asumió una crítica actitud respecto a la calidad de vida en Israel.

A pesar de algunas públicas objeciones a su conducta personal, la poesía de Zach forma parte de un acervo intelectual que enriquece la cultura israelí más allá de litigios circunstanciales.

# Aharón Appelfeld, infancia y obra

Como personaje y escritor, el caso de Aharón Appelfeld (1932-2018) es excepcional. Aprendió el hebreo en su temprana adolescencia después de un difícil y solitario peregrinaje en los años de la II Guerra por diferentes países de Europa oriental.

En este tramo debió asumir ásperas tareas y múltiples riesgos.

Entre ellos: trabajar en la casa de una prostituta que atendía a los invasores alemanes, insertarse en las fuerzas rusas que marchaban hacia Berlín, y deambular sin rumbo ni ayuda en las playas de Italia.

En 1946 llegó a Israel, complementó cursos escolares y se insertó en las filas de *Tzahal*.

En el curso de sus jornadas en literatura e historia en la universidad jerosolimitana trabó contacto con figuras que enriquecieron el patrimonio cultural del país.

Martin Buber fue uno de ellos, y Shai Agón será su pasión literaria.

Más tarde dictó clases a jóvenes que llegaron a Israel para abrir nuevos capítulos en la vida.

El acento en su voz y la formal vestimenta lo distinguían de sus colegas.

Apariencia que no cambió en el curso de los años.

Se embarcó primero en la poesía y. más tarde, prefirió crear y escribir en una prosa original distante de la conocida entre los escritores nacidos en el país.

En el andar de su vida escribió más de cuarenta libros que merecieron dilatada difusión en múltiples idiomas. Su peculiar estilo le concedió alta presencia en el panorama literario israelí.

Nunca se inclinó a hilvanar una pulcra autobiografía

Prefirió recordar y recordarse a través de páginas que formalmente aluden a otros y a su otredad.

Sin embargo, la evasión de su pasado no fue impecable. Las páginas de *Mi padre y mi madre* que difundió algunos años antes de su fallecimiento (2018) desnudan sus vivencias infantiles.

En estas páginas anota *las experiencias con sus padres* en los Montes Cárpatos y se describe como un niño que frisaba los diez años y siete meses cuando en rigor tenía entonces siete.

Licencia literaria que le permite recordar una tranquila adolescencia que bien pronto será turbada por el quiebre económico del padre y la trágica muerte de su madre baleada en la calle.

Appelfeld aborda aquí la vivencia familiar en las orillas de un río cercano a la modesta vivienda que rentaban. Anota: …" sólo la burguesía judía puede permitirse gozar en este paisaje año tras año…" Y confiesa que sus padres – en contraste con los abuelos – aspiraban entonces a una plena asimilación al medio para dejar atrás la raíz judía.

La guerra deshizo este anhelo.

El amor rodea el dibujo de su madre. Y no sólo por haberle dado la vida.

Escribe: …" de mi madre recibí la aptitud para relatar y vivir, aceptar la realidad sin protestar, dar y no preguntar por qué… Prendas que encierro en mí con siete llaves…"

Añade que el padre- abrumado entonces por su cotidiano hacer- apenas le reveló lo que en verdad sentía: nerviosa inquietud por el futuro del hijo.

La imaginación del autor compone aquí lo que no fue y lo que pudo suceder. Y se excusa: …" una descripción minuciosa es con frecuencia un escollo que apenas consuela…" Appelfeld prefiere hacer el amor a la fantasía sin abdicar completamente dehechos.

# Murió un historiador – No su historia

El fallecimiento del historiador israelí Zeev Sternhell (1935-2020) enciende recuerdos y reflexiones entre aquellos que fuimos sus alumnos y lectores.

Ocurrió esta semana en Jerusalén y mereció emotivas revistas por parte- entre otros- de su amigo y catedrático Shlomo Avineri.

Fue Sternhell no sólo un prolijo investigador del fascismo.

Desde su largo servicio militar en Israel hasta sus lecciones en la cátedra jerosolimitana señaló reiteradamente que un nacionalismo afiebrado que se traduce en reclamaciones territoriales puede trastornar el carácter humanista del sionismo. Por sus ideas fue agredido física e intelectualmente en su propio hogar por un fanático (Jack Teitel) enemigo de esta postura.

Un hecho que no debilitó la fuerza de sus planteamientos.

Su itinerario biográfico es singular. Nació en el sudeste polaco en 1935. La invasión alemana a este país en septiembre 1939 trastornó su vida y la de su familia. Fueron encerrados en el guetto de Varsovia, donde su madre y hermana fallecieron.

Acertó entonces a merecer refugio en una generosa familia católica, debió bautizarse con el nombre Zbigniew Orolski, y tomar parte en las oraciones de una iglesia en Cracovia. Al final de la guerra logró llegar a Paris, y en 1951 desembarcó en Israel frisando los 16 años.

Poco después iniciará estudios en la universidad jerosolimitana sin dejar de tomar activa parte en todos los encuentros militares que abrumaron al país.

En Jerusalén continuó sus clases sobre las ideologías políticas del siglo XIX y sus manifestaciones concretas en el XX.

Las raíces del fascismo italiano – que en su opinión tuvieron origen francés – constituyeron el tema principal de sus incursiones académicas. Y fue ingratamente sorprendido cuando no pocas de sus expresiones comenzaron a difundirse en Israel entre los colonos que ocuparon los territorios conquistados en la Guerra de los Seis Días.

Un conglomerado que hoy supera el medio millón y que es tema de agrios debates tanto en Israel como en el extranjero.

Ciertamente, adquirirá filosa actualidad si Benjamín Netanyahu procede a anexar amplias zonas de Judea y Samaria, una decisión que habrá de trastornar la estabilidad relativa en el Medio Oriente.

Juzgo que como personaje y catedrático, como pensador e ideólogo, el curso vital y reflexivo de Zeev Sternhell no se olvidará en la historia de las ideas y en nuestro devenir.

# A. B. Yehoshua: Un escritor y algo más

El fallecimiento del escritor israelí A. B. Yehoshua (1936-2022) conmueve todas las fibras de mi cuerpo.

Su origen sefaradí como el mío, sus vivencias en un barrio jerosolimitano *(Nevé Shaanán)* donde tuve el primer hogar en Israel, y la pintoresca variedad de sus escritos forjaron afinidades que hasta aquí jamás confesé.

Sus páginas me cautivaron desde el momento que el razonable dominio del hebreo me permitió recorrerlas sin prisa, abrumado por el placer como si sorbiera un buen vino.

Ciertamente, no fue el único escritor que consoló mis noches insomnes.

Agnón, Amós Oz y David Grossman me concedieron una gozosa lectura sensual en el curso de los años.

Pero leer a Yehoshua implicó para mí el ágil parpadeo de una afinidad que apenas puedo explicar.

Como adelanté, residió durante algún tiempo en el barrio jerosolimitano Navé Shaanán donde planté mi primer hogar en Israel.

En uno de sus libros – *La Caverna* – trazó las peripecias de un cuasi-ingeniero israelí que rehúsa envejecer y apenas acepta las traiciones de su fatigada memoria.

Actitud que le permitió cuotas de libertad vedadas a sus colegas quienes a menudo se burlaron de sus debilidades.

El prematuro fallecimiento de su esposa Rivka- psicoanalista y algunos años más joven que él – lo castigó con una oceánica soledad que le condujo a convivir con sus hijos y nietos a fin de aliviarla.

Y nunca dejó de borronear y difundir páginas pues en ellas se cobijaban los secretos y los afanes de su vida.

Yehoshua no fue sólo escritor.

Como paracaidista tomó parte activa en todas las jornadas militares del país, y junto con Amós Oz buscó y predicó la sana convivencia con la amplia minoría árabe – veinte por ciento de la población – en el país.

Su muerte enluta a no pocos que festejaron su humor al lado de un singular talento literario.

Faulkner fue uno de sus escritores predilectos, y la larga amistad con Amós no conoció fronteras ni excusas.

Ciertamente, la muerte- esperada e inevitable- siempre sorprende. Es el vital impulso de toda creación que vive más allá de la ausencia física.

Y las páginas de Yehoshua revelan su ineludible presencia.

# Recordar a Amos Oz

Un extraño y singular silencio siguió a la muerte de Amos Oz (1939-2018) en los medios periodísticos e incluso públicos de Israel.

La franca ausencia de referencias y comentarios a sus celebradas creaciones constituye un penoso episodio que tal vez se explica por la injusta difusión de los textos de su hija Galia.

En sus páginas ella señala repetidamente actos de violencia que habrían lastimado el nexo con su padre.

Actos que Galia les dio amplia difusión en diferentes tribunas después de su muerte.

Sin embargo, la esposa y su hijo Daniel reiteran públicamente que los ácidos reproches de Galia no tienen sustento.

Probablemente hubo desacuerdos y tensiones entre ellos considerando la agreste infancia de Amos que conocimos en *Una historia de amor y Oscuridad* donde narra los primeros cinco lustros de su vida.

A mi parecer, la dolida escritura de Galia buscó encender la torcida curiosidad pública.

Creo que después de Agnón pocos escritores se acercan a la puntual hondura y a la ramificada creación de Oz.

Ciertamente, habría merecido el Premio Nobel si la temprana muerte no le hubiera sorprendido.

Recuerdo que en uno de sus libros alude a la singularidad histórica del Holocausto y su gravitación real y mitológica en la gestación de Israel como Estado independiente.

A partir de este asunto despliega reflexiones que cuestionan opiniones y actitudes que habrían ganado terreno en el tema.

Así, las opuestas y agrias relaciones entre seres humanos —amor y odio, víctima y victimario, amo-esclavo— solicitan su atención, relaciones desiguales que se manifestarían con torcida crueldad en no pocas esferas del mundo.

Recordemos algunas de ellas.

## Alemania y la metamorfosis del odio

Oz se formó en Jerusalén en los años 40 en una conflictiva familia que le inculcó un singular amor al hebreo y al país.

En aquel periodo los sucesos en Alemania y en Europa alimentaban el sombrío diálogo en su hogar y en las calles de la ciudad.

Amos odiaba a los nazis pero admiraba la literatura alemana que había visto la luz antes de la tempestad hitleriana.

Asimétrica actitud que empezó a corregir en los años 80 cuando la nueva literatura alemana y el contacto con la joven generación le condujo a apreciar no pocas innovaciones en este país.

Cuando por vez primera Oz se atrevió a visitar Alemania —nación y cultura que también sus padres intensamente amaron y odiaron— relata: "…me sonrió un día primaveral, precioso y limpio; me aventuré en las calles de Fráncfort entre bellas muchachas y alegres adolescentes embriagado por los olores de panaderías, de los jardines y de los cafés… Escenarios similares a los que conocí en Manhattan, Londres y Tel Aviv…"

Así Oz descubre al *otro* que odiaba, pero le sorprende su llana humanidad.

No obstante, confiesa que sus noches en Alemania nunca fueron tranquilas: los sonidos del Holocausto le aturdieron.

Algún somnífero entonces le ayudó a superar el pánico y la rabia.

Ambivalencias que le condujeron a abstenerse de cualquier contacto con algún alemán que superaba los 80 años de edad.

Sin embargo, Amos no se permite una hipócrita inocencia.

Se pregunta: *¿Qué actitud habría asumido si hubiera nacido alemán en los años hitlerianos? ¿Es absolutamente cierto que por algún instinto humanista y democrático se habría opuesto al cruel dictador?*

Más aún: como miembro leal de la SS o de la Luftwaffe, ¿se habría abstenido de tomar parte en el asesinato masivo de judíos, polacos, rusos, gitanos, homosexuales y minusválidos?

Francas y valientes preguntas que le desconciertan.

Entiende que los límites de la humana ética y del pecado no son firmes, y acepta que la actitud judía e israelí respecto a la Alemania nazi implica un radical y justificado rechazo.

Sin embargo, es preciso enhebrar alguna equilibrada lógica para entenderlo.

La sobria relativización del Holocausto le emancipa de un torcido etnocentrismo, actitud que no ignora que la solución final y la industrialización del asesinato propiciadas por los nazis no tuvieron paralelo, al menos hasta aquí.

## *De Alemania al Medio Oriente*

Esta actitud transferencial con el *otro* lo conducen de Alemania al Medio Oriente.

Oz tiene el valor de considerarse no solo víctima: también probable *victimario.*

Escribe que los resortes del alma humana desafían cualquier simplista concepción. Y lamenta que en Israel no pocos *politizan a Dios* y legitiman la violencia contra algún *otro* en Su nombre.

Sostiene que en el prolongado duelo entre israelíes y palestinos ninguno de los bandos posee la verdad absoluta.

Se trata de “2 familias infelices” por razones desiguales. Cabe comprender estas distancias. Comprensión que no implica necesariamente exonerar o amar.

¿Cuáles deben ser sus límites?

Permitir a los palestinos la opción de asumir la feliz y responsable opción de la libertad. Sólo así se abrirán cauces a un olvido deliberado —al menos parcial— de las heridas mutuamente infligidas.

Oz no señaló posibles modalidades de cooperación entre israelíes y palestinos. A su parecer solo cabe una negociada distancia a fin de soslayar una perversa dialéctica verdugo-víctima.

En el andar del tiempo ambas partes deberán repararse y renacer.

## *Algo más: entre Dios y Satán*

Oz sabe que fuerzas diabólicas dominan en el mundo y mantienen un conflictivo diálogo con Dios.

Recuerda que Job y Goethe no dejaron de apuntarlo.

Es más: se reproducen y multiplican en nuestra conciencia y conductas. Y sólo cuando la presencia satánica —el mal en todas sus expresiones— es reconocida, la condición humana es capaz de superarla.

Ciertamente, Satán no ha perdido el empleo en este mundo. Pero la humana condición cuenta con amplios grados de latitud y elección que se multiplican cuando percibe con claridad esta torcida e ineludible presencia.

Oz se vale de la metáfora para graficar la situación del judío israelí. Éste trabaja, se divierte, crea y muere más allá del volcán que le rodea y apremia.

Y piensa que la apretada presencia- dinámica e innovadora - de los judíos en Israel es uno de los hechos más salientes del siglo XX.

Sin embargo, puede constituir una trampa si no abren un creativo camino, particularmente en el presente contexto de armas no convencionales.

Escenarios que Oz amplía.

En rigor-sostiene- la presente humanidad se apretuja en las gradas de un maligno volcán. Todos tememos su ingente locura. Y todos procuramos disimular y torcer el miedo hostilizando al vecino.

El volcán continuará su irrefrenable actividad; sin embargo, no estamos obligados a someternos a sus caprichos.

Mensajes que cabe recordar.

# La admirable *jutzpe* de Daniel Barenboim

En días pasados, una figura que combina el sensible arte con una sólida convicción política festejó sus años.

Aludo a Daniel Barenboim (1942), pianista y director de orquesta que desde su temprana llegada (1952) desde Argentina a Israel con sus padres Aida y Enrique asimiló las más altas virtudes del judaísmo humanista y secular.

Y a semejanza de no pocos que se adelantaron a sus tiempos, Daniel ha merecido hasta aquí aplausos y censuras, premios e insultos, desde las salas de conciertos hasta el parlamento israelí.

Dialéctica que al cabo y en justicia le honra.

Como pianista tempranamente formó parte de la orquesta de la *Gadna* israelí, actividad que ejerció en paralelo a sus actuaciones en Europa al lado de consagradas figuras y conjuntos musicales.

En los años cincuenta, considerando la sensibilidad de judíos e israelíes se negó a actuar en Berlín; actitud que cambiará radicalmente después al conocer la transformación democrática y humanista de Alemania.

En la víspera de la Guerra de los Seis Días, cuando no pocos temíamos el temprano colapso y desaparición de Israel, Barenboim y su entonces compañera Jacqueline du Pré no vacilaron en presentarse en Jerusalén para animarnos con la quinta sinfonía de Beethoven.

Pocas horas después ambos contrajeron matrimonio con y en las luces del Muro conquistado.

Jacqueline era entonces muy feliz con su conversión al judaísmo, elección que jamás abandonará.

En los días siguientes ambos interpretaron melodías en todos los frentes a los cuales llegó el ejército israelí. La admiración y el aplauso fueron entonces unánimes.

Un viraje se producirá cuando Daniel empieza a manifestar personal y pública inquietud por la persistente y celosa ocupación israelí de los territorios palestinos.

Esta tendencia constituía a su juicio no sólo un acto opresivo contra un pueblo que en justicia aspira a la libertad y a una presencia digna en el mundo; implica además un hecho que, en su opinión, pervierte y afea tanto al judaísmo como filosofía y a Israel como democracia.

Desde entonces este celebrado pianista conoce en el país que eligieron sus padres no pocos gestos hostiles al lado de repetidos aplausos.

Ambivalencias que se acentuaron cuando Barenboim quiso interpretar en Israel la música de Richard Wagner.

Puntualmente pensaba que cabe deslindar entre la pulcra belleza de sus óperas y sus negativas opiniones personales sobre los judíos europeos.

En cualquier caso, no es ni justo ni pertinente culparlo por la adicción que Hitler revelará tempranamente por el músico alemán o por el apoyo del dictador nazi a las doctrinas fascistas predicadas por Houston Chamberlain, el yerno de Wagner que éste ignoró.

Por su talento musical Barenboim mereció el premio que lleva el nombre de Ricardo Wolf- celebrado científico, filántropo y embajador de Cuba en Israel durante 12 años- distinción que se otorga a sobresalientes figuras en las ciencias y en las artes.

Más tarde, y en justa amistad con el orientalista Edward Said, Daniel multiplicó sus iniciativas para aproximarse a la audiencia palestina con el propósito de difundir los más altos valores de la democracia y del judaísmo humanista.

Llegó con su música a Ramallah y a Gaza, y más tarde con el conjunto *West-East Divan* difundió y reiteró como conductor y pianista los mensajes de justa fraternidad.

A la luz de esta trayectoria no deben sorprender las cuatro nacionalidades que hasta aquí ha merecido:  argentino, israelí, palestino y español.

# HANOCH LEVIN

Nunca antes algún escritor acertó en encender el público enojo de amplios círculos de Israel como en el caso de Hanoch Levin (1943-1999).

Compuso más de sesenta piezas de teatro y múltiples canciones que constituyen un filoso grito contra la desbordante retórica militar y nacionalista que Israel habría revelado en diversos choques con los vecinos.

En tiempos de euforia colectiva y de costosas victorias en los escenarios del Medio Oriente, Levin irritó a gobiernos y a dilatados públicos con más de sesenta piezas teatrales que desnudaron la crítica a estos episodios.

Irritante postura que provocó —en los ochenta del pasado siglo—amplias y encendidas protestas en todos los medios del país, sin excluir teatros —*Habima y Kameri*— que se atrevieron a presentar sus obras.

Sin embargo, en el andar del tiempo amplios círculos del país acertarán a equilibrar actitudes y reconocer los talentos de este dramaturgo.

Hanoch nació en 1943 en Tel Aviv. Sus padres abandonaron Polonia oportunamente y llegar a Palestina elevando plegarias a los cielos.

Desde la temprana adolescencia Hanoch se rebeló contra rutinarias oraciones y vacías creencias.

Fragmentarios estudios universitarios y un activo servicio militar le condujeron a asumir posturas que en los años 60 del siglo pasado suscitaban enojo en amplios sectores públicos.

Simpatizó con una izquierda presuntamente marxista, distante de la retórica que prevalecía en el país.

Preferencia que moderó en el andar del tiempo.

Sus guiones teatrales exhiben un amplio abanico. En la *Reina de la bañera*, por ejemplo, censuró la inflada retórica gubernamental que apenas consideraba el alto precio exigido por la *Guerra de los Seis Días*.

Amplió sus guiones teatrales con *Las agonías de Job*.

El actor que lo interpreta se presentó casi desnudo en el escenario ante un público apenas habituado a este género de espectáculo.

Con frecuencia sus presentaciones fueron severamente impugnadas por miembros de la Knéset.

Sin embargo, no dejó de ampliar y diversificar sus obras teatrales en las que censuró a militares y a planteamientos mesiánicos que apenas apreciaban los costos en vidas humanas.

En el andar del tiempo —falleció a los 56 años— amplios sectores reconocieron por fin el talento y la justicia de sus mensajes.

# Las ruletas de la vida

La versión al castellano de uno de los últimos libros de David Grossman (1954) (*La vida juega conmigo,* editorial Lumen, 2021) constituye un evento inescapable.

Se enhebran aquí páginas que revelan el agitado trajín de una mujer judía –*Vera*– incapaz de contener y olvidar los dilatados desbordes de su amor a un joven croata en los tiempos de Stalin y Tito.

Ella conoce prisión y torturas, y más tarde, viuda y solitaria, llega a un kibutz israelí donde las memorias que almacena apenas le permiten revelar algún amor –ni seca atención– a su hija y a su nieta.

Sus memorias y el envejecido cuerpo atesoran sólo a *su* hombre, a aquel que prefirió el suicidio a la traición de sus convicciones.

Atada a un nuevo hombre –*Tuvia*– no olvida su incontenible primer amor a quien con apenas 18 años le ofreció su cálida virginidad.

Y es *Vera* para los niños que deambulan por el Kibutz una torcida esfinge que suele trotar en torno a la piscina.

Frisa ella los 90 años, la agilidad no la abandona, pero el revoltijo interior no le obsequia treguas.

Rafael es su hijastro quien, como adolescente, aún no acierta a atar una cercana relación con ella.

La cinematografía es la pasión y el oficio en su vida, un recurso que ulteriormente apasionará al triangulo compuesto por Vera, su hija Nina y la nieta Nili.

Tres mujeres distanciadas por una agitada y personal historia que al cabo se fusionarán en un frágil hilo común.

En un nuevo intento –sin ilusión alguna– de descifrar los enigmas y delirios de su abuela, la nieta sugiere a su padre peregrinar a aislados lugares de Europa oriental para reencontrar el pasado.

Peregrinación real y psicológica que pondrá al desnudo las distancias entre generaciones que padecieron castigos y soledad.

Las páginas reavivan a la abuela Vera –su nombre verdadero fue Eva, nacida en el marco de una rica familia yugoeslava– y su excluyente amor a Rade, un oficial del ejército.

Por su origen no judío, ella teme que sus padres lo rechacen. Sin embargo, la humildad y el amor que el oficial Rade brinda a la hija y al entorno compensan los accidentes de su nacimiento y formación.

Al andar de los días, los arbitrarios vaivenes de la II guerra y sus resultados –especialmente las tensiones entre Stalin y Tito– conducen al suicidio de Rade y a la angosta prisión de Vera en manos de celadoras que multiplican y alargan su agonía.

Al cabo, su nuevo esposo Rafael y su hija Guili aciertan a localizar a la hermana Nina en una de sus múltiples aventuras sexuales –que son más un autocastigo que el sensual placer– y junto con Vera emprenden un viaje todos ellos equipados por aparatos fotográficos y de grabación a la isla donde esta última había conocido la soledad y las torturas.

El propósito: filmar actores y paisajes para recuperar las huellas de lo que habría ocurrido en días y noches crueles, y así contar con algún medio que tal vez podría conducir a sanear –con la húmeda dialéctica de lágrimas y golpes– lo que fue y se recuerda.

Con este propósito llegan a la isla Goli Otok localizada en las playas de Croacia.

En estos relatos, David Grossman amplía y revela aquí no solo su talento. También una particular y delicada sensibilidad.

Líder apasionado de la izquierda israelí, con un hijo que murió en los enfrentamientos del país con el Líbano,

Grossman es receptor de múltiples premios en Israel y en el extranjero.

En sus páginas  acierta en descifrar las obsesiones de Vera, el amor excluyente y singular que entregara a su esposo Rade, su olvido aparente de la hija Nili –un personaje cuya capacidad para recordar decaerá con el tiempo- y la incontenible crueldad de regímenes políticos cuando se inspiran –negando a Dios y a lo simplemente humano-– en credos y costumbres cuasi religiosos.

Relatos en verdad inolvidables que desnudan contrastes entre la desgracia y la salvación.

El encuentro real de estas tres generaciones de mujeres –esencia y ataduras del libro– se presenta sin máscaras en *YouTube*.

Son episodios que emocionarán a quien los vea y escuche.

# Autores


| | pg |
|---|---|
| -A.B. Yeoshua | 157 |
| -Aharon Appelfeld | 153 |
| -Albert Memmi | 82 |
| -Alejandro Rossi | 128 |
| -Alexander Solzhenitsyn | 79 |
| -Alma Mahler | 47 |
| -Amos Oz | 159 |
| -Andrés Neuman | 137 |
| -Baruch Spinoza | 5 |
| -Benjamin Disraeli | 15 |
| -Bernard Malamud | 115 |
| -Camille Claudel | 35 |
| -Ciro Alegría Bazán | 110 |
| -Colette | 45 |
| -Christian Johann Heinrich Heine | 13 |
| -Cristobal Colon | 103 |
| -Daniel Barenboim | 164 |
| -David Grossman | 169 |
| -Emmanuel Levinas | 68 |
| -Franz Kafka | 51,54 |
| -George Orwell | 58 |
| -Hannah Arendt | 71 |
| -Hanoch Levin | 167 |
| -Isaac Asimov | 84 |
| -Isaac Bashevis Singer | 61 |
| -Isabel Allende | 134 |
| -Italo Calvino | 89 |
| -Jacob & Wilhem Grimm | 12 |
| -Jean Améry | 76 |
| -Jean Jacques Rousseau | 9 |
| -Jerzy Kosinski | 100 |
| -José Saramago | 87 |
| -Joseph Conrad | 32 |
| -Karl Marx | 20 |

-Leonard Cohen 131
-Margo Glantz 125
-Moshe Shamir 149
-Natan Zach 152
-Octavio Paz 118
-Rosa Luxemburg 42
-Rosario Castellanos 122
-Sarah Bernhardt 91
-Saul Friedlander 95
-Shmuel Yosef Agnon 139
-Stephén Vizinczey 97
-Yeshayahu Leibowitz 146
-Zeev Sternhell 155